



**Psicología de la seducción con fines erótico-amorosos: una revisión de la literatura entre  
2000 y 2020.**

Lina María García Lopera

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicóloga

Asesor

Mauricio Alexander Arango Tobón, Especialista (Esp) en intervenciones psicosociales

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Psicología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2022

---

Cita

(García Lopera, 2022)

---

Referencia

García Lopera, L. (2022). *Psicología de la seducción con fines erótico-amorosos: una revisión de la literatura entre 2000 y 2020*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)

---



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes

**Decano:** John Mario Muñoz Lopera.

**Jefe departamento:** Alberto Ferrer Botero.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a mi asesor de trabajo de grado Mauricio Alexander Arango Tobón, quien, con su paciencia durante el proceso, supo darme explicaciones claras y contundentes para sacar adelante este estudio, gracias a sus conocimientos y empatía me ha brindado un buen acompañamiento durante el recorrido en la elaboración de esta tesis. Su experticia en investigación me permitió realizar este trabajo de la mejor manera posible; cada encuentro y discusión con él implicó un aprendizaje nuevo que me permitió continuar y recuperar el ánimo suficiente para no declinar en el camino.

A mis padres por su apoyo incondicional, por motivarme, por creer en mí, por su paciencia. A algunos de mis compañeros, quienes me sirvieron de apoyo en los momentos que lo necesité.

## Tabla de contenido

Resumen .....	7
Abstract .....	8
Introducción .....	9
1 Planteamiento del problema .....	10
2 Justificación.....	18
3 Objetivos .....	19
3.1 Objetivo general .....	19
3.2 Objetivos específicos.....	19
4 Referente conceptual .....	20
4.1 Perspectiva psicológica .....	21
4.1.1 Buss y las estrategias de apareamiento .....	25
4.1.2 Seducción y género .....	27
4.2 La seducción abordada desde las disciplinas Psi. ....	28
4.2.1 La seducción en la histeria desde la propuesta de Freud .....	29
4.2.2 La seducción en el infante desde la propuesta de Freud .....	32
4.2.3 La seducción en el infante desde la propuesta de Laplanche.....	33
4.3 La seducción desde la psicología dinámica.....	35
4.4 Perspectiva evolutiva.....	38
4.4.1 Trivers y la inversión parental .....	40
4.4.2 Fisher y la teoría del amor .....	43
5 La seducción como proceso .....	47
6 Diseño metodológico.....	49
6.1 Tipo de investigación: Cualitativa.....	49
6.2 Método: Revisión narrativa.....	51

6.3 Muestra.....	52
6.4 Criterios de inclusión .....	53
6.5 Proceso de recolección de la información.....	53
6.6 Plan de análisis .....	54
7 Consideraciones éticas .....	55
8 Resultados .....	57
8.1 Análisis de las categorías .....	62
8.1.1 Perspectiva evolutiva .....	63
8.1.1.1 Convergencias en las postulaciones biológica y evolutiva de la seducción.....	69
8.1.1.2 Divergencias entre las postulaciones biológica y evolutiva de la seducción .....	73
8.1.1.3 Contrastes en las postulaciones biológica y evolutiva de la seducción.....	74
8.1.2 Psicología cognitiva .....	76
8.1.2.1 Convergencias entre concepciones de la psicología cognitiva sobre seducción....	77
8.1.2.2 Divergencias en las concepciones de la psicología cognitiva de la seducción .....	80
8.1.3 Perspectiva social.....	85
9 Consideraciones finales.....	90
Referencias .....	98

## Lista de tablas

<b>Tabla 1</b>	Cuadro de clasificación de artículos por idioma .....	58
<b>Tabla 2</b>	Cuadro de clasificación de artículos por país .....	59
<b>Tabla 3</b>	Cuadro de clasificación de artículos por categoría.....	60
<b>Tabla 4</b>	Cuadro de clasificación de artículos por año .....	61

## Resumen

Esta monografía tiene como propósito abordar la seducción con fines erótico-amorosos en el ser humano desde las perspectivas evolutiva, psicológica y social. En la primera parte del trabajo, el referente conceptual, se describen las diferentes conceptualizaciones de la seducción desde algunas ramas de la psicología como son la psicología dinámica, la psicología evolucionista y el psicoanálisis, y algunas postulaciones desde el punto de vista biológico como la teoría del amor de H. Fisher y la teoría de la inversión parental de R. Trivers. En la segunda parte, se especifica el componente metodológico, es un estudio de carácter cualitativo que usa como método de investigación la revisión narrativa, la cual consta de una revisión de la literatura en la que se analiza de qué manera se ha abordado el tema con el fin de mostrar las perspectivas de este tipo de seducción. En la tercera parte, los resultados, se encuentran los momentos de análisis de la información planteando hallazgos entre divergencias y convergencias de las distintas categorías. Se encontró que la perspectiva evolutiva tiene primacía a la hora de explicar la conducta seductora a grandes rasgos, ya que los estudios desde estas postulaciones son bastos, la psicología cognitiva ocupa un segundo lugar en producción investigativa y se hace cargo de interpretarla desde la particularidad de los actores. Finalmente, la mirada social, que es de la que menos material se encontró, presenta aportes útiles para explicar algunos cambios en las dinámicas del cortejo humano.

*Palabras clave:* Seducción, cortejo, emparejamiento humano, elección de pareja, comportamiento sexual.

### **Abstract**

The purpose of this monograph is to address seduction for erotic-loving purposes in the human being from the evolutionary, psychological and social perspectives. In the first part of the work, the conceptual referent, the different conceptualizations of seduction are described from some branches of psychology such as dynamic psychology, evolutionary psychology and psychoanalysis, and some postulations from the biological point of view such as theory the love of H Fisher and the theory of parental investment of R. Trivers. In the second part, the methodological component is specified, it is a qualitative study that uses the narrative review as a research method, which consists of a review of the literature in which it is analyzed how the subject has been approached with in order to show the prospects for this type of seduction. In the third part, the results, are the moments of analysis of the information raising findings between divergences and convergences of the different categories. It was found that the evolutionary perspective has primacy when it comes to explaining seductive behavior in broad strokes, since the studies from these postulations are vast, cognitive psychology occupies a second place in investigative production and is in charge of interpreting it from the particularity of actors. Finally, the social gaze, which is the one with the least material found, presents useful contributions to explain some changes in the dynamics of human courtship.

*Keywords:* Seduction, courtship, human mating, mate choice, sexual behavior.



## Introducción

El presente trabajo de grado es producto de una investigación de tipo cualitativa con método narrativo, que tuvo la finalidad de recopilar y analizar material científico y académico sobre la seducción con fines erótico-amorosos del ser humano desde las perspectivas evolutiva, psicológica cognitiva y social, buscando privilegiar aquellos aportes investigativos realizados desde la psicología, por ser esta la ciencia que explica el comportamiento humano y la conducta seductora no escapa a ello.

Se parte entonces del planteamiento del problema donde se abordan las distintas significaciones del concepto de seducción, desde las distintas teorías que estudian el comportamiento humano como son la antropología, la filosofía, el psicoanálisis, entre otras. Todas explicando este tipo de conducta bajo diferentes conceptualizaciones, en este sentido, la pregunta de investigación del presente trabajo es ¿Cuál ha sido la evolución de la noción de seducción con fines erótico-amorosos entre el año 2000 y 2020? Basándose en teorías de base que permitan describir esta conducta en el ser humano, como son la perspectiva evolutiva, que da posibilidades de comprenderla a grandes rasgos; la psicología cognitiva, que se centra en el estudio de los pensamientos de los individuos y; la mirada social, que explica los cambios en las dinámicas de cortejo de las sociedades a partir de su momento histórico.

Los hallazgos encontrados en este estudio se estructuran en tres categorías: la evolutiva, la cognitiva y la social, como se indicó anteriormente, encontrando dentro de cada una de ellas divergencias y convergencias entre las conclusiones a las que llegaron los distintos autores, aun indagando este tema desde los mismos postulados y del mismo modo, se identifican concurrencias entre las afirmaciones de las distintas teorías. Se concluye que las tendencias teóricas en las investigaciones evidencian preferencias de los autores por analizar el tema de la seducción desde unas perspectivas más que otras. Empero, los elementos pertenecientes a ciertas categorías no son menos valiosos por encontrarse en menor medida, todos tienen algo que aportar para lograr una mayor comprensión de esta conducta tan compleja como es el ser humano mismo.

## 1 Planteamiento del problema

Los seres humanos vivimos en un mundo en el que nos vemos envueltos en un círculo de relaciones. Como seres sociales, necesitamos todo el tiempo del otro; es imposible mantenernos al margen de la sociedad, puesto que, desde que nacemos hasta que morimos, formamos parte de esta. Ningún ser humano se encuentra exento de ello, a menos que sobrelleve una condición que lo obligue a un exilio. Empero, estar envuelto en ese tipo de situación disminuye la calidad de vida, por ende, el sentido de esta.

En ese sentido, como seres sociales, estamos influenciados por la sociedad y, así mismo, influimos en ella. La relación con el otro es ineludible. Esta relación nos encauza, nos induce o nos reduce espontáneamente a la realización de una acción, esto es, un fenómeno que posiblemente hace parte de la cotidianidad. Sin embargo, es de carácter inadecuado asegurar que toda acción que realicemos es consecuencia inmediata de un efecto seductor de un tercero. De este modo, es importante aclarar a qué hacemos referencia exactamente cuando hablamos de seducción, para no caer en el error de interpretar todo influjo de otro como una forma manifiesta de seducción. Así pues, remitiendo a hablar precisamente de seducción, cabe aclarar que esa reducción que se ha mencionado anteriormente, no indica un menosprecio de nuestras capacidades como seres racionales, sino más bien una manifestación del presunto alcance de las emociones en nuestro comportamiento.

Así pues, la seducción es una forma de convencimiento, de persuasión, una estrategia de acercamiento muy común en el ser humano. Todos, de alguna manera seducimos a un tercero para causar en este algún impacto, con el fin de que dicho sujeto ceda a nuestros intereses, esto es, entrar en el pensamiento de otro, generalmente, por medio de la atracción con fines psicológicos, económicos, afectivos, eróticos, etc.

En el presente trabajo nos interesamos concretamente por la seducción en un sentido erótico. Pero, antes de adentrarnos a hablar de seducción, es fundamental tener claro el significado de seducción; según la Real Academia Española (2019), seducir es “persuadir a alguien con argucias o halagos para algo frecuentemente malo o atraer físicamente a alguien con el propósito de obtener de él una relación sexual”. En otras palabras, seducir se entiende como aquel ejercicio de provocar de forma consciente una atracción en otra persona, con el fin de conquistarla para llegar a una relación íntima.

Son una serie de acciones o conductas que se usan de forma estratégica para convencer a un individuo de algo y causar en él un determinado actuar. Así pues, el acto de la seducción como parte de la vida cotidiana del ser humano ha sido estudiado a lo largo de la historia de este, desde diferentes perspectivas y bajo distintos contextos. Adentrándonos, entonces, en las perspectivas de estudio, se destacan varios campos del saber, como son:

La antropología, liderada por Helen Fisher, antropóloga y bióloga estadounidense, quien se destaca en este campo del saber por qué ha investigado sobre este asunto, lo que indica por qué ha sido la autora más referenciada si de seducción se habla; escribió libros como: *Anatomía del amor* (1993); *Por qué amamos* (2004); *¿Por qué él? ¿Por qué ella?* (2009).

Otro autor del cual podemos hacer referencia dentro de este campo de investigación es David Givens, antropólogo estadounidense que escribe *El lenguaje de la seducción* (2008), libro donde resalta la importancia de la comunicación no verbal (la mirada, los gestos, los movimientos que se realizan en una escena de seducción), el autor afirma que:

Los mensajes que emitimos al encogerse de hombros, parpadear, mover las cejas o por llevar una loción de masaje o un tatuaje determinado o tener las uñas bien cortadas componen el panorama no verbal que explora el lenguaje de la seducción (Givens, 2008, p. 15).

Asegura, pues, que en la comunicación con el otro hablamos más con el cuerpo que con palabras; logramos transmitir más a través de movimientos corporales y gestuales que con lo que decimos.

Otro de los campos del saber es la filosofía, dentro de este se ubica el escritor y pensador francés George Bataille con sus libros *El Erotismo* (1997) y *Lágrimas de eros* (1997). Además de los importantes aportes de otro autor francés Jean Baudrillard, filósofo y sociólogo, con sus libros *De la seducción* (2000) y *Contraseñas* (2002), en el primero sostiene que la seducción no es propiamente de la naturaleza, sino del artificio, y en el segundo afirma que se manifiesta en el dominio simbólico de las formas, agregando que la seducción “es la esfera donde la intervención del ser es una especie de deontología” (Baudrillard, 2000, 2002, como se citan en Aqueveque, 2019, p. 4).

La idea de Baudrillard, según Aqueveque (2019) es que la seducción no es una conducta innata del sujeto al momento de proceder o interactuar con el otro, sino más bien una opción, pues el ser humano es libre en su actuar y ese mismo actuar constituye un deber ser, es decir,

califica el ser humano como un ser cargado y regido por la ética, esto es, una producción deontológica.

Otro autor de corriente filosófica es Cristóbal Holzapfel, profesor de filosofía chileno, según él, al tomar la decisión de seducir a otro ya estamos siendo seducidos. Para él, la seducción es una sucesión de aperturas del ser (como se cita en Aqueveque, 2019). Holzapfel en su escrito *A la búsqueda del sentido* (2005), afirma que:

Una de las claves de la teoría de la seducción de Baudrillard, consiste en que la seducción actúa mediante la absorción de los sentidos de las cosas, es decir, sucede en ella que los signos que se ponen en juego literalmente se “traga” los sentidos, por lo cual ellos quedan cargados de lo enigmático y mágico. (Holzapfel, 2005, p. 188, como se cita en Aqueveque, 2019, p.5)

Lo que el autor quiere decir es que la seducción sólo es posible de llevar a cabo cuando pasa desapercibida para el otro, pues una vez descubierta la intención, el receptor busca la forma para escabullirse de su efecto.

Por el lado del psicoanálisis, encontramos las aportaciones de Sigmund Freud como padre de esta corriente teórica, quien abordó este asunto desarrollando la teoría de la seducción. Freud pensaba que la génesis de la histeria en sus pacientes se daba por sucesos transcurridos en la infancia de estas, donde podrían presentarse situaciones de abuso sexual, poniendo énfasis en que la represión del recuerdo provocaría una neurosis.

Por su parte, Jacques Lacan, habla de la seducción instaurando para este proceso una especie de gráfico denominado “Grafo de la seducción”, en el que representa por medio de trazos escenas y factores conscientes e inconscientes partícipes al hecho de la seducción como un suceso atravesado por una escena originaria, la cual denomina como E1 y una escena encubridora, llamada E2, esto es, que la primera es el padecimiento atroz del niño de una sexualidad impuesta por el adulto, siendo E2 funcional para disimular el horror del trauma. Así, el espacio existente entre E1 y E2 es el deseo y la resistencia, asunto que explica en su ensayo titulado *Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconsciente freudiano* (1960).

El concepto de seducción es abordado y explicado desde la teoría psicoanalítica como una transformación de escenas infantiles potencialmente traumáticas que gracias a la memoria han sido encubiertas por el yo a través de los mecanismos de defensa, ya que, bajo estos preceptos teóricos, la sexualidad humana suele estar cargada de ambivalencia (Pinto, 2006).

En la diversidad de estudios que se han realizado en referencia a la seducción, se prevé una complejidad al momento de aventurarse a su estudio, pero para el abordaje de este tema se tendrán en cuenta algunas teorías que se consideran concernientes para este análisis, es decir, el estudio de la seducción con fines erótico-amorosos se realizará explorando los planteamientos que proporcionan algunos campos del saber cómo la psicología, las neurociencias, la psicología evolutiva, puesto que, se consideran aportantes para la pregunta de investigación.

Para empezar, la perspectiva evolutiva, concibe la seducción con fines eróticos como un comportamiento sexual y lo aborda a partir de la comparación de la conducta sexual de los humanos con la de otros animales, en especial, de algunos mamíferos, los chimpancés, por ejemplo. Esta perspectiva, propone la seducción como un rito previo al apareamiento entre individuos de la misma especie.

En esta categoría se encuentran investigaciones de carácter tanto evolutivo como neurocientífico, por ello, se enlistan artículos como: Como aprender a comportarse... sexualmente escrito por Coria-Ávila et al. (2010), donde se estudian las estrategias de apareamiento bajo las premisas del condicionamiento pavloviano y operante. Aquí se expone cómo, a partir del aprendizaje, los sujetos aumentan o en su defecto, disminuyen sus respuestas ante un estímulo interno (hormonal) o externo (ambiente), que tengan la potestad de desencadenar el deseo sexual e identificar qué individuo sería un potencial apareable. Se detallan los efectos del aprendizaje, desde la etapa perinatal hasta la adultez enfatizando en las etapas críticas en las que los individuos aprenden a comportarse sexualmente. En conclusión, se afirma que cada individuo “escribe” nuevos mapas cerebrales con relación a la experiencia en torno a la recompensa sexual (Coria-Ávila et al., 2010).

En Comportamiento sexual y ansiedad de Justel et al. (2010), artículo en el cual, se realizó una revisión bibliográfica de estudios sobre animales para medir la relación entre comportamiento sexual y ansiedad, es decir, como el comportamiento sexual posee un efecto ansiolítico en el sujeto, esto es, la reducción de estrés por este tipo de comportamiento, lo cual se hace evidente fisiológica o neuroendocrinológicamente.

El trabajo concluye que, gracias a la estimulación sexual, el sujeto (en este caso, el animal) se estresa en menor medida frente a cualquier otro suceso estresante, este efecto estaría influenciado, entonces, por el incremento de hormonas sexuales en el organismo, sin olvidar las implicaciones que tienen aquí el sistema GABAérgico y opioide (Justel et al., 2010).

En el libro *El cerebro del rey. Vida, sexo, conducta, envejecimiento y muerte* escrito por Acarín y Acarín (2001), se tomará como referencia el capítulo 2: *Sexo y sexualidad*, y de aquí, algunos apartados que se consideran útiles para la pregunta de investigación, tales como: *Deseo y emparejamiento* (pp. 112-120); *Seducción* (pp. 121-125).

En cuanto a la perspectiva evolutiva propiamente dicha, se han de tener en cuenta algunas investigaciones que se estiman pertinentes para este estudio llevadas a cabo por autores contemporáneos como Ambrosio García, autor del libro *La conjura de los machos. Una visión evolucionista de la sexualidad humana* (2005), en el cual, el autor indaga sobre la funcionalidad de las diferencias y singularidades fisiológicas, anatómicas y comportamentales del hombre y de la mujer alrededor de la sexualidad.

Maté y Acarín (2011), realizaron un estudio cuantitativo con estudiantes universitarios en el 2011 titulado *Encuesta sobre la seducción y el cortejo a los estudiantes de la Universitat de Pompeu Fabra* (20 a 27 años), dentro del cual se buscaba indagar sobre qué tan conscientes son los universitarios en torno a las fases de la seducción, incluyendo si tenían la capacidad de identificar las mismas. Los investigadores tomaron una muestra representativa de 838 estudiantes universitarios para realizarles un breve cuestionario. Los resultados arrojaron que, 7 de cada 10 sujetos, identifican el contacto visual como un primer momento y como parte de la aproximación, para dar paso a la necesidad de establecer confianza entre los implicados y encontrar intereses en común.

Otro de los datos que arroja esta investigación fue que el 50% de los encuestados coincidió en considerar que quienes inician el contacto dentro de este proceso de seducción, son los varones. Finalmente, se dio como resultado que para que se dé una relación hay diferentes detonantes según el género, pues para las mujeres esta se da cuando hay facilidad en la comunicación; los hombres, por su parte, aseguran que la relación se establece después de mantener relaciones sexuales (Maté y Acarín, 2011).

Posteriormente, Salguero y Pulgarín (2017), exploraron sobre conductas seductoras en relación con la teoría darwiniana en cuanto a la selección natural en su tesis de grado titulada *Estrategias y conductas de emparejamiento humano desde la perspectiva evolucionista de David M. Buss*. Esta investigación monográfica tiene como propósito presentar la teoría darwiniana de la selección natural con la psicología evolucionista con el fin de realizar una propuesta

evolucionista sobre el emparejamiento humano, partiendo de una línea argumentativa que pasa por la reproducción sexual animal y concluye con el emparejamiento humano.

En este proceso se desarrollan cuatro dominios: selección, atracción, mantenimiento y cambio de pareja, teniendo en cuenta las raíces evolutivas de conductas y estrategias de emparejamiento propios del ser humano y mecanismos que influyen en el cambio de pareja. Se concluye, entre otras cosas, que existen pocos estudios en torno al emparejamiento humano con miras netamente evolucionistas y se halla que los estudios alrededor de este tema tienen una tendencia neurobiológica. (Salguero y Pulgarín, 2017).

Uno de los campos de la psicología, la psicología cognitiva, se halló que: Caycedo et al. (2011), escriben el artículo llamado Relación entre el género y las experiencias de cortejo y actitudes hacia las relaciones románticas en adolescentes bogotanos, en el cual se tomó para la muestra 223 adolescentes, entre 15 y 18 años, pertenecientes a dos colegios mixtos de la ciudad de Bogotá, con el objetivo de indagar sobre qué relación hay entre género, experiencia de cortejo y actitudes hacia el amor, realizando un análisis correlacional entre variables del cual no se encontraron diferencias significativas en las escalas aplicadas, donde los resultados permiten ampliar la comprensión de las relaciones afectivas en etapa de adolescencia en torno a la implicación de los afectos.

La perspectiva social también tiene algo que decir sobre la seducción con fines eróticos en la especie humana, por supuesto. Aquí se identifica una lista de autores contemporáneos que se aventuran a explorar sobre los ritos amorosos, los hábitos de cortejo en cuanto a las representaciones sociales, la estética y la modernidad por medio de estudios de caso o de carácter cuantitativo realizados en Argentina, como son: Elizalde y Felitti (2015) quienes escribieron “Vení a sacar a la perra que hay en vos”: Pedagogías de seducción, mercado y nuevos retos para los feminismos. Este artículo tuvo como objetivo analizar el conjunto de pedagogías alrededor de la sexualidad dirigidas a mujeres heterosexuales.

Lo que hacen los autores es explorar y analizar sitios web y publicaciones que enseñan técnicas de seducción a las mujeres de Buenos Aires, Argentina. Los hallazgos de este estudio permiten poner en duda cómo se está comprendiendo la “liberación sexual” femenina y llevan a pensar que en la actualidad las relaciones se construyen entre el erotismo, el mercado y la sexualidad (Elizalde y Felitti, 2015).

Y por su parte, Bianciotti y Chervin (2016), realizaron un artículo de investigación cualitativa titulado Saquen tetas y paren el culo: Técnicas corporales e ideal regulatorio de la feminidad en un taller de seducción femenina. Tenían como objetivo analizar de forma performática (formas de actuar usadas para lograr algo) y performativa (enunciar una acción) la observación efectuada alrededor de un taller de seducción femenina realizado en la ciudad de Córdoba, abordando las técnicas corporales enseñadas y ensayadas en dicho taller y, en segundo lugar, analizaron el ideal regulatorio erótico-corporal de la feminidad propuesto por el profesor del taller. Con esto, podría concluirse que este tipo de espacios reúnen experiencias, normalizan y reactivan viejos mandatos femeninos y transforman convenciones de género y sexualidad (Bianciotti y Chervin, 2016).

En esta misma categoría se ubica la investigación de Ponce y Pinto (2018), que recibió por nombre Cortejo amoroso en un grupo de jóvenes varones de la ciudad de La Paz. Esta es una investigación cuantitativa que buscaba indagar sobre los estilos y técnicas de cortejo de los jóvenes varones universitarios frente a las mujeres de la ciudad de la Paz. Se explora el primer momento de acercamiento como parte del ritual del cortejo, sus etapas y propiedades, de modo que se tenga en cuenta el cortejo como proceso tanto espontáneo como estructurado, siendo a su vez, influenciado por lo cultural y lo social. En este artículo, se admitió como conclusión que el cortejo estaría atravesado por tres dimensiones, como son: lo social, lo biológico y lo personal, posibles de identificar para entender dicho fenómeno y por qué no, identificar y analizar el proceso propio de conquista de cada uno (Ponce y Pinto, 2018).

Por su parte, Molina y Cuartas (2014), en su tesis Conductas verbales y no verbales asociadas con la elección de pareja en población universitaria del área metropolitana de Medellín, indagaron sobre las conductas empleadas por los estudiantes universitarios pertenecientes al área metropolitana, al momento de cortejar un individuo del sexo de su interés. Para ello hicieron uso de una prueba de naturaleza objetiva, diseñada por el psicólogo norteamericano David Buss para medir tácticas de atracción de pareja.

Para hacer posible este estudio, los investigadores tomaron como muestra un total de 352 estudiantes universitarios, hombres y mujeres mayores de edad. En esta encuesta se evaluaron 130 actos, que se distinguen desde cuatro dominios o categorías, como son: dominancia, atractivo físico, disponibilidad y exclusividad sexuales, hallándose una alta correlación entre estos (Molina y Cuartas, 2014).



Como se pudo evidenciar anteriormente, cada vertiente teórica tiene perspectivas y apuntalamientos distintos en cuanto al tema de la seducción con fines erótico-amorosos, puesto que señalan variados puntos de vista verosímiles de esta, todos bajo peculiares premisas y con fundamentos que pueden ser evidenciados en la realidad, después de todo la seducción se instaura en una complejidad por ser un asunto, al parecer, exclusivamente humano.

En ese sentido, se halla la posibilidad de explorar más de una vertiente teórica y no quedarse con una sola teoría para tratar de entender un ámbito tan característico del comportamiento humano como lo es la seducción, algo que cotidianamente estamos realizando y como seres racionales y emocionales que somos. Sería muy venturoso explorar la investigación con miras experimentales para dar cuenta de las actitudes del ser humano en cuanto a instancias de esta conducta.

Los antecedentes encontrados y referidos en este informe dan lugar a una articulación de estudios realizados bajo un mismo hilo, es decir, hay una tendencia de abordar el tema desde investigaciones cualitativas guiadas por una misma premisa teórica, generalmente de carácter evolutivo. Por ende, la pregunta de investigación que mueve este proyecto, en resumen, es ¿Cuál ha sido la evolución conceptual de la noción de seducción en el campo de la psicología durante el periodo de 2000 a 2020?

## **2 Justificación**

La pregunta de investigación que mueve este proyecto es de interés para la disciplina de la psicología, ya que, instaura la posibilidad de sistematizar distintas propuestas teóricas frente al tema de la conducta seductora con fines erótico-amorosos. Esto es, explorar algunas versiones científicas que hay sobre la conducta seductora con el fin de construir una sistematización de teorías básicas que permitan comprender el fenómeno.

Asimismo, puede dar cuenta de los contenidos científicos actuales del estado del arte de las dos teorías a tratar alrededor del estudio de la conducta seductora con fines erótico-amorosos desde las vertientes psicológica y evolutiva en términos de vacíos, tendencias, disparidades, falencias, entre otros.

Es importante estar actualizados en la medida de lo posible respecto a temas de connotación científica, más específicamente, dentro de la disciplina psicológica, pues es esta la que compete este proyecto, siendo la seducción un asunto psicológico no ajeno a la cotidianidad del ser humano y a la vida en sociedad. Por tanto, es valioso tener conocimiento del concepto de seducción y sus transformaciones teóricas, ya que hace parte de la evolución misma y de nuestras dinámicas de interacción. Esto con el fin de explicar por qué alrededor de una situación entre dos, terminamos actuando de un modo y no de otro, que es lo que influye en ese espacio de acercamiento.

### **3 Objetivos**

#### **3.1 Objetivo general**

Explorar la evolución conceptual de la noción de seducción en el campo de la psicología en el periodo comprendido entre 2000 y 2020.

#### **3.2 Objetivos específicos**

- Identificar los estudios que se han producido desde la psicología sobre la conducta seductora con fines erótico-amorosos.
- Explorar las aportaciones que han arrojado estudios sobre la psicología evolutiva y las neurociencias para explicar la conducta seductora con fines erótico-amorosos.
- Contrastar y discutir las teorías de estas disciplinas halladas en términos de seducción con fines erótico-amorosos.

#### 4 Referente conceptual

Sería un error afirmar que la seducción es una conducta propia de la especie humana, ya que la mayoría de los demás animales, como seres sexuales, presentan también rituales de cortejo de diferentes formas, con el objetivo de aparearse para lograr su reproducción, esto posiblemente es una conducta biológicamente funcional ya que se realiza con fines de supervivencia. En el ser humano, esta puede ser concebida de forma amplia desde nuestra complejidad, como una estrategia de acercamiento y convencimiento, usada dentro de cualquier contexto, bien sea educativo, político, económico, publicitario, sexual, psicológico, entre otros. Como parte de la interacción entre dos sujetos, la seducción tiene como finalidad adentrarse en los pensamientos y emociones del otro y provocar en él un cambio, una acción, un deseo, un interrogante, etc.

En este contexto se hablará de seducción, dejando de lado las distintas configuraciones que existen en cuanto a esta, centrándonos en abordarla en un sentido estrictamente sexual, dándole por nombre conducta seductora con fines erótico-amorosos. Como sabemos, el ser humano es complejo en todos sus aspectos y la faceta erótica no es la excepción. Así, con el fin de comprender las implicaciones que se hallan al momento de llevar a cabo este tipo de conducta, se pretende explorar la misma desde diferentes posturas teóricas, exponiendo este concepto a partir de distintas perspectivas para concebir las magnitudes de la seducción con fines eróticos desde la psicología y la evolución, teniendo en cuenta las denominaciones que esta recibe desde dichas teorías.

Para empezar, cabe realizar una breve definición de seducción, a nivel general, con el fin de contextualizar su concepción. Para ello, se toma como referencia el diccionario de la lengua española, en el cual se afirma que la seducción es la acción y el efecto de seducir, es el acto de inducir o persuadir un sujeto modificando su pensamiento y generando en él un nuevo comportamiento o actitud, especialmente, en el plano sexual (Real Academia Española, 2019).

Ahora bien, la seducción recibe una denominación diversificada como objeto de estudio, dependiendo de la rama del saber en la que se aborde. En primera instancia, es pertinente tener en cuenta, para esta investigación, la perspectiva evolutiva, la cual es uno de los campos del saber con mayor evidencia explicativa tanto del comportamiento humano como de los demás animales, trata aspectos importantes de los factores biológico, hormonal y sensorial. En este campo la seducción recibe el nombre de cortejo o conducta de apareamiento humano.

En segunda instancia, se aprecia la disciplina de la psicología, en la que no hay una diferenciación nominal significativa, pues este campo del saber la seducción recibe el nombre de conducta seductora. Una denominación que en realidad no se presta para interpretaciones ajenas al acto de seducir con una finalidad sexual.

#### **4.1 Perspectiva psicológica**

El ser humano, como ser sexual, al igual que los animales sexuales, necesita del apareamiento para la conservación de la especie. Sin embargo, no todos los individuos tienen el mismo éxito consiguiendo parejas para llevar a cabo tal apareamiento, esto se da por una serie de factores que afectan tales individuos de cada especie, dichas variables pueden ser: físicas, genéticas, psicológicas, sociales, etc.

Partiendo de lo anterior, se podría comenzar por hablar de uno de esos factores que influyen en que la consecución de pareja pueda ser exitosa o no: el aspecto físico. Para la especie humana este factor es parte de los criterios que tiene en cuenta un sujeto al momento de ver a otro sujeto como una potencial pareja sexual. Para ello, la sociedad ha establecido estándares de belleza que los individuos podrían tener en cuenta a la hora de elegir pareja, los mismos que se fundamentan en elementos psicológicos y socioculturales. Con respecto a este asunto, existen diferentes posturas para explicar por qué unas características, más que otras, hacen parte de esos estándares de belleza que debe tener una persona para fijarse en ella y sentir atracción física por la misma, tales posturas plantean que, por un lado, se insiste en que los estándares de belleza son convicciones culturales arbitrarias (Etcoff, 1999; Berry, 2000, citados por Rhodes, 2006).

Por otro lado, se sostiene que algunas preferencias pueden ser parte de nuestra herencia biológica, más que por influencia cultural, ya que gracias a algunas investigaciones se han detectado dos situaciones; la primera es que, personas aunque sean de distintas culturas están de acuerdo con qué rostros son atractivos (Cunningham et al., 1995; Langlois et al, 2000; Perrett, 1994, 1998; Rhodes, 2001b, 2002; Jones y Hill 1993, como se citan en Rhodes, 2006) y, la segunda, es que las preferencias de los individuos surgen en un momento temprano del desarrollo sin que los estándares culturales de belleza sean asimilados aún por estos (Geldart et al., 1999; Langlois et al., 1987, 1991; Rubenstein et al., 1999, 2002; Samuels y col. 1994; Samuels y Ewy 1985; Slater, 1998, 2000, como se citan en Rhodes, 2006).

Rhodes (2006) propone que existen tres elementos para tener en cuenta al momento de la elección de alguien como potencial pareja sexual, tales elementos son: promediosidad, simetría, dimorfismo sexual. Para el primer elemento, este autor afirma que un rostro promedio es un rostro potencialmente atractivo, pero rasgos de un rostro ajenos al promedio son aún más atractivos, es decir, la belleza común es atractiva y viable para el apareamiento puesto que tal promediosidad puede indicar buen estado de salud (Thornhill, 1993), mientras que un rostro con rasgos poco comunes pueden volverse aún más apetecible, es decir, aunque los rostros con rasgos comunes sean atractivos, no son los más atractivos. La simetría es aquello que indica calidad en la pareja (Gangestad y Thornhill, 1997, Gangestad et al., 1994, citados por Rhodes, 2006), por ende, los cuerpos simétricos son altamente atractivos para los humanos, tal atractivo aplica también para el rostro.

Por último, el dimorfismo sexual es una transformación facial y corporal que muestra pronunciaciones diferenciales entre los rasgos masculinos y femeninos, que tiene lugar en la pubertad por cuestiones hormonales teniendo la función de señalar madurez sexual y potencial reproductivo (Johnston y Franklin, 1993; Symons, 1979, 1992, 1995; Thornhill y Gangestad, 1996, citados por Rhodes, 2006). Sumado a este elemento se concuerda con que hay características que se ven más marcadas en unos hombres más que en otros, esto mismo ocurre en las mujeres, que también tienen la función de indicar atributos propios de su sexo, por ejemplo, Buss (1989) señala que los rasgos masculinos indican dominio y estatus lo que aumenta en aquellos que los tengan marcados su valor como pareja.

Gracias a algunos estudios realizados para evaluar la influencia de los rasgos faciales para la elección de pareja, según los resultados arrojados, podría sostenerse que mientras más femeninos sean los rasgos de una mujer, más atractiva será a los ojos del sexo opuesto (Cunningham, 1986; Cunningham et al., 1995; Johnston y Franklin, 1993; Jones y Hill, 1993, Koehler et al., 2004, citados por Rhodes, 2006), ya que, según los mismos, hay una caracterización de rasgos para categorizar un rostro como femenino o masculino. Sin embargo, en los hombres la dinámica puede ser distinta, ya que, si bien las mujeres eligen hombres con rasgos masculinos marcados, los hombres con rasgos masculinos feminizados no quedan totalmente descartados, (Perret, 1998, citado por Rhodes, 2006), sugiriendo que este fenómeno se da porque tal particularidad tiene un efecto psicológico y es que, estos rasgos reflejan caracteres de la personalidad positivos como son: calidez, honestidad, cooperación y un buen padre en potencia.

Aun así, los factores determinantes para que un individuo elija pareja teniendo en cuenta el atractivo facial no está determinado por un solo aspecto, todavía hay muchas cosas por descubrir, puesto que Rhodes (2006), afirma:

Sabemos que la experiencia afecta lo que nos resulta atractivo (Perrett et al., 2002, 2003; Rhodes et al., 2003b), pero sabemos poco acerca de la dinámica temporal de estos efectos, incluyendo si existen períodos en los que la experiencia tiene efectos más fuertes y si la impronta sexual ocurre en humanos (Little y Perrett, 2002, citados por Rhodes, 2006, p. 218).

Basándose en los señalamientos anteriores, podría afirmarse que aquellos individuos cuyas características físicas sean poco atractivas, tienen menos posibilidades de la consecución de un apareamiento en comparación con aquellos que las poseen en mayor medida; aquellos que no cuenten con genes posibilitadores de buena salud transmisibles a sus crías, por lo regular no son aquellos a quienes buscan otros individuos para procrear; individuos que no muestren conductas, pensamientos, modos de relacionarse, rasgos de personalidad que los demás perciban o lean como saludables tampoco tiene mayores probabilidades de conseguir un emparejamiento (a largo plazo) y quienes no desarrollen de forma suficiente algunas habilidades sociales la acción de apareamiento puede ser posible, pero no tan exitosa frente a otros que sí las tengan, en otras palabras, individuos que carecen de características favorecedoras tienden a convertirse en ancestros de nadie (Thornhill y Thornhill, 1983, citados por Buss, 1989).

En vista entonces de que no todos los individuos de una especie tienen las mismas posibilidades, la competencia intrasexual se torna lo suficientemente alta como para obligar los mismos a adquirir mayores habilidades o a adoptar estrategias efectivas para atraer y conservar pareja, estrategias que son condicionadas por lo que expresan individuos del sexo opuesto frente a sus preferencias para elegir pareja (Buss, 1989).

Adentrándonos ahora en las bases conceptuales para describir la conducta de seducción con fines erótico-amorosos desde distintas miradas, se parte de un apartado extraído del libro *psicología de la seducción*, publicado por la psicóloga española Vallejo (2008), para introducir una definición del acto de seducir dentro del marco psicológico:

Seducir es atraer el apoyo automático de la gente. Al seducir colmamos el pensamiento del otro, laureamos su forma de ser, conseguimos prender su mente, hipotecamos su imaginación, logramos que nos recuerde cuando ya no estamos presentes físicamente. Se trata de una forma de comunicación que sigue leyes específicas, un juego psicológico orientado a fascinar en el que apenas interviene la belleza física, porque, con el corazón y la cabeza imantados, el seducido suele encontrar atractivo, o incluso arrebatador, el aspecto físico de los seductores. (Vallejo, 2008, p. 13)

En psicología, se explica la seducción como un fenómeno relacional en el que se conjugan una serie de factores psicológicos que intervienen en la conducta de los sujetos, tales como, las emociones, las ideas, las personalidades, entre otros, que ejercen gran influencia en cuanto a la adopción de la conducta seductora, de estos dependen el curso de este comportamiento en tanto la intensidad, la frecuencia, la intencionalidad (Vallejo, 2008). Sumado a esto se ubican algunos elementos sociales como la cultura, los imaginarios sociales, los estereotipos, las actitudes, etc. que hacen parte de las valoraciones y significaciones que son atribuidas a quienes seducen.

La teoría psicológica no solo tiene en cuenta aspectos psíquicos del sujeto al momento de adoptar una conducta seductora, sino también aquello que llamamos lenguaje corporal, es decir, las señales no verbales que emitimos tienen un contenido y una intencionalidad; cada acción está cargada de intención y esta misma tiene efectos sobre el receptor. La expresión corporal es involuntaria, no podemos controlar cada movimiento en su totalidad, es inevitable lograr que nuestro cuerpo no revele aquello que queremos ocultar (Hilgert, 1995).

El deseo sexual, tanto masculino como femenino, está influenciado por la producción de hormonas, Otto Kernberg (1995) afirma que la disponibilidad inadecuada de la producción de andrógenos en circulación conlleva, en el caso de los varones, a la reducción del deseo sexual, lo que sugiere que el hecho de que, si tales andrógenos circulantes están en niveles normales o mayores, el deseo sexual deja de depender de tales fluctuaciones.

En la prepubertad, los varones que no reciben testosterona de reemplazo pueden ser apáticos sexuales, de este modo, la testosterona exógena consigue que este sienta deseo sexual y adopte una conducta sexual normal -siempre y cuando la atención a esto no sea a largo plazo; las mujeres por su parte presentan un deseo sexual elevado inmediatamente antes y después del ciclo



menstrual. El deseo sexual femenino puede ser más influido por factores psicosociales que el masculino (McConaghy, 1993, citado por Kernberg, 1995).

La conducta sexual dentro del componente biológico está motivada por la fluctuación hormonal del organismo del individuo, frente a esto se encuentra que “La intensidad de la activación sexual, la atención a los estímulos sexuales, las respuestas fisiológicas de excitación sexual (flujo sanguíneo acrecentado, tumescencia y lubricación de los órganos sexuales), son influidas por las hormonas” (Kernberg, 1995, p. 26). Con base en esta afirmación es válido decir que un sujeto con alta producción de ciertas hormonas es un sujeto proclive a la búsqueda y sostenimiento de relaciones sexuales, su deseo sexual se encuentra a flor de piel y sus posibilidades de disfrute tienden a ser notorias.

#### ***4.1.1 Buss y las estrategias de apareamiento***

Los seres humanos -y muchos otros animales- no nos relacionamos sexualmente con sujetos de la misma especie de manera indiscriminada, las interacciones con fines sexuales no las realizamos al azar y tampoco somos planos en las conductas de apareamiento. Tenemos la facultad de elegir parejas sexuales, a largo o corto plazo, nuestras tendencias no son netamente biológicas y no actuamos única y exclusivamente como nos lo dicte las emisiones orgánicas; los seres humanos estamos influenciados por una serie de elementos que nos motivan a recurrir a la búsqueda de pareja, dentro de la complejidad que nos caracteriza como especie, encontramos que desde nuestra individualidad y todo lo que ella contiene, podemos adoptar distintos comportamientos que permiten el desarrollo de técnicas o aspectos para el logro de una acción sexual o con fines de emparejamiento; estas técnicas que vamos desarrollando cada uno dentro de nuestras facultades para tener éxito en tales conductas se denominan estrategias de apareamiento (Buss, 1994).

Para Buss (1994), somos sujetos contenientes de la historia sexual de nuestros antepasados, es decir, aquellos sujetos que fueron parte de la evolución humana y no tuvieron éxito en sus intentos de emparejamiento, hoy en día quedaron extintos, sólo sobrevivieron aquellos que adquirieron ciertas características, en este sentido, no podemos declarar que todo lo que hacemos consciente en un ritual de cortejo son las únicas estrategias sexuales o de

apareamiento, algunos rasgos comportamentales involuntarios y reacciones orgánicas son parte de esas estrategias evolutivas.

Estamos rodeados de potenciales parejas en nuestra cotidianidad, pero no todos son vistos como tal, pues a los criterios biológicos que tenemos para ver al otro con ojos de deseo se suman los psicológicos, los socioeconómicos y los emocionales. De este modo, solo algunos pueden convertirse en reales parejas sexuales a corto o largo plazo, para ello todos tenemos una especie de “filtro”, que tiene la función de descartar y seleccionar individuos a partir de la detección de características afines con nuestras exigencias, deseos o necesidades.

Cada sexo, tanto en humanos como en algunos animales, ha fomentado distintas estrategias sexuales para lograr el apareamiento; los machos buscan distintas tácticas para intentar acercarse a la hembra con el fin de lograr en ella un posterior apareamiento; las hembras por su parte, aunque parezcan más pasivas no dejan de tomar acción si con un macho quieren copular. Sin embargo, las estrategias que cada cual pueda usar puede generar en algún momento un choque entre ambos individuos que resultaría contraproducente, esto es, un intento de emparejamiento fallido, en el caso de los hombres, estos generalmente tienen umbrales más bajos por tener relaciones sexuales (Buss, 1994). En este mismo hilo de los choques estratégicos entre los sexos, Buss (1994) afirma que:

Por ejemplo, los hombres a menudo expresan el deseo y voluntad de tener relaciones sexuales con un extraño atractivo, mientras que la mayoría de las mujeres rechazan encuentros anónimos y prefieren saber algo sobre la pareja potencial antes del sexo. Existe un conflicto fundamental entre estas diferentes estrategias sexuales: los hombres no pueden cumplir sus deseos a corto plazo sin interferir simultáneamente con los objetivos a largo plazo de las mujeres. (p.17)

Sin duda, esta situación se ve enmarcada en las interacciones de cortejo actuales entre un hombre y una mujer, pues, al parecer, el hombre busca tener relaciones sexuales a corto plazo una vez haya puesto sus ojos en una mujer, mientras que ésta insiste en darle largas al asunto, para que el proceso de cortejo de su hombre se vuelva más prolongado para ella.

Las estrategias de apareamiento humana han cambiado a través de la historia, evidentemente, tales cambios, no son directamente observables debido a que fueron ocasionados por la evolución, pero sí hay comportamientos que pueden dar cuenta de cómo fueron algunos

comportamientos de nuestros ancestros; las formas de acercamiento han variado con la modernidad y del mismo modo han cambiado las estrategias de apareamiento. Sin embargo, no todas las estrategias que se están usando en la actualidad serían adaptativas, pues los riesgos de contraer infecciones de transmisión sexual y las largas listas de posibles parejas que ofrecen las aplicaciones paralizan nuestra capacidad de elegir “el indicado”, por la sobre disponibilidad de potenciales parejas, la dudable veracidad de la información personal que allí proporcionan y las posibilidades de tener relaciones sexuales con diversas personas.

No obstante, los seres humanos poseen estrategias de apareamiento ventajosas en comparación con otros animales por las facultades psicológicas que nos caracterizan y el contexto en que nos desenvolvemos, ya que tenemos la posibilidad de tener pareja en distintas modalidades -poliandria, poliginia, monogamia, poliamor- sostiene Buss (1994). Si bien, los animales presentan estas distintas modalidades de apareamiento, puede asumirse que lo hacen en respuesta a sus instintos, mientras que el ser humano tiene la facultad de decidir cómo, cuándo y con quien aparearse.

#### ***4.1.2 Seducción y género***

Greene (2012) afirma que la seducción en el ser humano es un juego de poder psicológico no propio de algún género, sino que ambos tienen su estilo estratégico para dirigirse al otro de forma convincente; como juego de poder entonces, es ejercido por el ser humano con el fin de explotar las emociones, producir deseo e inducir acciones en el otro. También afirma que nos movemos en un mundo en el que estamos siendo seducidos todo el tiempo, en ocasiones, podemos pasar desapercibidos de esa seducción, pero siempre hay un momento en el que somos realmente vulnerables y este es, cuando nos enamoramos:

Los seductores son personas que saben del tremendo poder contenido en esos momentos de rendición. Analizan lo que sucede cuando la gente se enamora, estudian los componentes psicológicos de este proceso: qué espolea la imaginación, qué fascina. Por instinto y práctica dominan el arte de hacer que la gente se enamore (Greene, 2012, p. 3).

De acuerdo con lo anterior, podría sostenerse la idea de que la seducción no solo consta de saber penetrar en el pensamiento del otro por medio de actos verbales y actitudes que generan

una cautivación intencional que logre permear en la mente del interlocutor, sino también instaurar un buen manejo de la expresión corporal del emisor que le permita tal acción de persuasión hacia el receptor, de modo que llegue a inmiscuirse en su inconsciente y alcance cambio en su conducta. Es, además, un modo de interacción en el que quien sabe seducir tiene la potestad de penetrar en el pensamiento de un sujeto, de modo que, la voluntad del segundo se vea reducida y este termina perpetrando una acción instigada por su seductor.

#### **4.2 La seducción abordada desde las disciplinas Psi.**

Las disciplinas Psi estudian el comportamiento del hombre tratando de explicarlo desde distintas perspectivas y explorando el funcionamiento de la mente con diferentes lentes. En este sentido, cada una de las disciplinas Psi se ocupa de estudiar el mismo objeto que es la mente, pero lo hace con diferentes métodos dando distintas explicaciones y produciendo diferentes estrategias para abordar fenómenos comportamentales. Entre las disciplinas Psi se encuentra la psicología, el psicoanálisis, la psiquiatría y la parapsicología.

La psicología es una ciencia que busca investigar y comprender el comportamiento humano, cuenta con una serie de teorías que estudian un mismo objeto desde distintas miradas, así la comprensión de dicho objeto de investigación se vuelve más rica en el sentido de que puede explicarse de distintas formas. La conducta seductora, por supuesto, no escapa a esta realidad y ha sido observada y entendida en la medida que se relaciona con aspectos psíquicos y particulares de cada sujeto.

Partiendo de esta idea, el concepto de seducción es un concepto que se ha elaborado en distintas teorías, con distintas miradas. La psicología dinámica y el psicoanálisis se han ocupado de este fenómeno, aunque originalmente ambas teorías guardan una relación, en la actualidad, cada una ha tomado distintos caminos. De este modo se procede a hablar de seducción desde el psicoanálisis retomando a Sigmund Freud y, por otro lado, teniendo en cuenta las postulaciones de Jean Laplanche. Para la psicología dinámica el referente teórico será Otto Kernberg, quien tiene grandes aportes al tema de la seducción.

#### ***4.2.1 La seducción en la histeria desde la propuesta de Freud***

En el contexto psicoanalítico, Cueto-Pérez (2000) alude a la seducción sosteniendo que, para Freud, la histeria es una enfermedad nerviosa de carácter funcional que afecta tanto hombres como mujeres y que la conducta seductora sería un síntoma característico de un sujeto histérico.

La significación de la vida afectiva, lo consciente y lo inconsciente en el psiquismo de un sujeto, genera síntomas considerados histéricos, el montante de energía se transforma y se utiliza de forma distinta que mientras no se trabaje (en terapia) tomaría un camino equivocado y se mantendrá una conducta que genere malestar al sujeto, para la época de Charcot y Breuer el método usado para el tratamiento de la histeria era la hipnosis (Freud, 1895, citado por Cueto-Pérez, 2000).

En el tratamiento del síntoma histérico, se aplica el método de la asociación libre, donde por causa de la búsqueda de aquello que origina tal síntoma, se hace participe la resistencia que opone el yo del histérico ante la afluencia de las representaciones de carácter sexual, la misma que determina el apartamiento de la conciencia y el surgimiento del síntoma (Cueto-Pérez, 2000). Freud citado por Cueto-Pérez (2000) postula la histeria como una defensa que el yo desarrolla ante un grupo de representaciones sexuales que entran en colisión con la moralidad, ante tal situación anímica, el yo del sujeto desarrolla un mecanismo de defensa primario al cual denomina represión; esta última consta del refrenamiento de impulsos sexuales inconvenientes para el sujeto. En tanto, podría afirmarse que un sujeto histérico es un sujeto reprimido.

Según Cueto-Pérez (2000), la histeria es el resultado de un conflicto temprano -infantil- entre lo que el yo permite y un deseo que lo contradice, la búsqueda de las fuentes de este conflicto llevó a Freud a descubrir la existencia de una sexualidad infantil y la función estructurante del complejo de Edipo en la evolución del psiquismo, puesto que las impresiones en la niñez son olvidadas en la vida psíquica del sujeto y, a su vez, dejan una huella duradera que determinan la predisposición a enfermedades neuróticas, tales impresiones tienen un matiz sexual, esto es, la excitación sexual y una reacción de choque, catalogando este hecho como la mentada sexualidad infantil.

Así, para hablar de seducción, en el psicoanálisis, es necesario tener en cuenta el síntoma histérico, como señal de una escena real o ficticia, de acuerdo con Cueto-Pérez (2000), muchas de las pacientes histéricas que analizaba Freud, referían escenas de seducción causadas por un

adulto sucedidas en la infancia, por lo cual, Freud llegó a la conclusión de que no tenía importancia determinar si aquellas escenas cargadas de seducción fueron reales o ficticias, sino que consideró la seducción como uno de los fantasmas originarios de la histeria; siendo el fantasma en psicoanálisis aquellas fantasías que el sujeto reprime y luego se manifiestan por medio de interpretaciones que realiza él mismo de una interacción.

Ahora bien, hablando de la seducción como síntoma influenciado por el contexto social, cabe tomar como referencia el siguiente fragmento donde se menciona lo diferentes que pueden ser los intercambios con intencionalidad de galanteo entre dos sujetos y cómo estos cambios se pueden manifestar a través de los cuadros clínicos de los pacientes. Siguiendo a Cueto-Pérez (2000):

Lo que está muy lejos de tenerse en cuenta de forma general al hacer uso del psicoanálisis como herramienta interpretativa, es una radical historicidad del psiquismo humano, tanto en sus aspectos inconscientes como conscientes, historicidad que explica la mutación de los cuadros clínicos en relación directa con la evolución del contexto; en este aspecto, y sin ir más lejos, basta con comparar el orden simbólico de la Inglaterra victoriana con el que pueda reinar en la ciudad de Nueva York, en el día de hoy, para darse cuenta de las modificaciones experimentadas en el cortejo sintomático que rodea los padecimientos psíquicos, entre ellos, naturalmente, el de la histeria. (p. 156)

En otras palabras, los cuadros clínicos de los pacientes varían en concordancia con el contexto, pues bien, la intensidad y durabilidad de los síntomas del sujeto tienen mucho que ver con el entorno en que este se desenvuelve, así, las neurosis se pueden avivar si tal entorno es altamente normativo y los deseos de índole sexual se ven coartados. Asimismo, respecto al cortejo, las variaciones que se dan dentro de las conductas de galanteo denotan la existencia de trazos histéricos en los sujetos.

En la vivencia histérica de la seducción hay un permanente estado de insuficiencia, esto es, que la persona histérica no se siente segura de sí misma a la hora de pasar al acto sexual, no se siente lo suficientemente bella ni lo suficientemente inteligente, su lugar en el mundo está en una continua búsqueda de respaldo de su imposible seguridad, además de que en ella hay una percepción continua de lo sexual como algo impenetrable (Cueto-Pérez, 2000). Esto quiere decir que, en el caso de la mujer o el hombre histéricos, son el tipo de persona indecisa, vacilante en

sus acciones en muchas situaciones de cortejo, quien, a su vez, puede mostrarse coqueta, con disponibilidad sexual, pero que a la hora de la materialización del acto sexual no se siente capaz de llevarlo a cabo, le invaden sus angustias, sus miedos, sus fantasmas psíquicos y tiende a desistir del apareamiento.

El sujeto sucumbe ante la idea de que es alguien incapaz de responder debidamente a la demanda de un otro que lo desea, así, en la histeria, el sujeto siente que sus capacidades siempre están por fuera de lo que él o ella tiene para dar, es decir, que lo que tiene no está en sintonía con lo que desea el otro, por tanto, se configura un ser herido en su narcisismo, un ser al que le falta algo y que no le queda más remedio que dejarse atrapar por la legalidad que le impone el superyó. Ante tal situación, aparece la sobrecompensación a su yo por medio de la acentuación de belleza y actitud de prominente coquetería, esto es, la intencionalidad de prometer aquello que no puede dar (Cueto-Pérez, 2000).

La seducción en términos conductuales se trata, entonces, de una reactividad a la que tiende el sujeto adulto para percibir e interpretar las acciones del otro, incluso las suyas, pues estas se ven permeadas por la tendencia de una seducción continua.

Cueto-Pérez (2000), alude a la construcción social del psiquismo con la aplicabilidad del complejo de Edipo. En este sentido, se afirma que vivimos en una sociedad falocentrista, donde está en juego el imaginario que hay alrededor del pene, el prototipo de la falta implica una inferioridad en términos de poder; la mujer histérica, al no tener falo, recrimina al hombre que tenga aquello que ella no tiene, y, a su vez, disputa con él concediéndose a sí misma un poder-imaginariamente fálico- que no es más que seducir al otro para tener la potestad de negarle eso que ella misma ha ofrecido; ese ofrecimiento sexual de la histérica y una subsiguiente negación al momento de la concertación intersexual son una búsqueda de poder continua por parte de esta, pues, una vez efectuada la relación sexual, se reafirmaría el poder del otro desde el lugar del falo, por ello su tendencia es negarse a concretar del acto sexual.

En otras palabras, podría decirse que esa búsqueda situacional de la histérica por sentirse deseada por medio de ostentaciones de belleza, de conductas cargadas de coquetería, e incluso, un ofrecimiento patente de relaciones sexuales, que una vez aceptadas por el otro, la histérica desiste de llevarlas a cabo no son más que, por un lado, la necesidad que ella tiene de reafirmación en el amor del otro y, por otro lado, una ilusión de poder respecto del otro, o sea, el sentir que tiene la facultad de ubicarse en una posición de poder donde ella ejerce el control y,

por tanto, se otorga la potestad de decidir por los dos; la seducción es en esta instancia, el arma de la mujer histérica a falta del falo que imaginariamente representa poder, seducir es un intento suyo por rivalizar(se) con otro (Cueto-Pérez, 2000).

#### ***4.2.2 La seducción en el infante desde la propuesta de Freud***

Freud le llama seducción originaria a aquel comportamiento cargado de comunicación verbal y no verbal compuesto de significaciones sexuales inconscientes emitidos por el adulto hacia el niño (Cueto-Pérez, 2000). El desarrollo psicosexual que atraviesa el niño(a) y la seducción originaria que postula Freud, en la que el superyó interfiere todo el tiempo en la psiquis imponiéndose en lo que se permite a si mismo o no, la sexualidad pasa a ser un tema ruborizante y censurado, ya que, a partir de las interacciones con los padres, el niño puede sentir excitaciones sexuales que quedan reprimidas en su inconsciente y las vivencias que dejan huellas psíquicas y/o con efectos amnésicos, pueden suscitar síntomas histéricos o una personalidad histérica que tendría lugar en la vida adulta de éste en el campo de lo sexual, donde la sexualidad se convierte en un elemento enigmático que el sujeto no se siente capaz de explorar o, en su defecto, no tiene la capacidad de disfrutar con plenitud (Cueto-Pérez, 2000).

En otras palabras, lo anterior quiere decir que las interacciones existentes entre el niño y el adulto son contendientes de, o más bien, contienen caricias, juegos, gestos, besos, acercamientos que el adulto proporciona al niño con el fin de manifestarle su amor y su presencia, tales caricias y besos pueden despertar en el infante, según Freud, una excitación, una experiencia placentera que el niño no logra separar de lo sexual en un nivel consciente, puesto que, su psique no se halla en un punto suficientemente desarrollada como para tener una noción de lo que le estaría ocurriendo a nivel corporal. Sin embargo, tal situación, no se queda obsoleta u olvidada para el psiquismo del bebé, que una vez sea un adulto, incluso antes de la adultez, adoptaría comportamientos que dicen algo sobre su sexualidad, es decir, las conductas seductoras son un síntoma histérico, no propio de una personalidad meramente histérica, todos los seres humanos tenemos rasgos histéricos, por las represiones infantiles. Ahora bien, todo ser humano, desde que nace, convive con el adulto y las acciones de este hacen en eco en el psiquismo del infante que apenas se encuentra en un estado de desarrollo, además de que no son autónomos en



sus creencias, conductas y pensamientos, ya que estos están fuertemente afectados por quién los educa.

El psicoanálisis otorga gran importancia al inconsciente de los sujetos, considera que las vivencias que tenemos en la infancia marcan nuestro comportamiento, lo que se olvida a través de los años y los recuerdos tergiversados, cobra significación y nos facilitan, o bien dificultan, la posibilidad de realizar algunas acciones, incluso la de desarrollar de una vida sexual satisfactoria; lo que plantea es que en caso de presentar dificultades en la vida adulta, las reviviscencias de esos recuerdos es fundamental para trabajar en el conflicto y dar término a la sintomatología que pueda estar generando malestar en nuestra vida cotidiana.

Esto es, que, una vez el infante crece y se encuentra en la edad adulta, el síntoma histérico puede propinarle cierto malestar dentro de su vida sexual, es decir, dependiendo de su historia puede caracterizarse como un sujeto altamente seductor que interactúa con el otro desde el coqueteo y la insinuación sexual, pero tal seducción se queda solo en ese punto, pues muy posiblemente no logre concretar un encuentro sexual con alguien, o en su defecto, si lo logra puede tener dificultades para disfrutar a plenitud tal encuentro. Esto se debe a la fuerza que ejerce continuamente su superyó al introyectar la idea de que el sexo es malo, para este el sexo es enigmático y amerita censura.

En este sentido, el psicoanálisis propone que, si el sujeto presenta dificultades en su vida sexual, lo ideal es que se someta a un análisis para interpretar su situación recordando los episodios vividos en la infancia para detectar conflictos no resueltos que puedan ser causales de su malestar y así cambiar su disposición sexual actual.

#### ***4.2.3 La seducción en el infante desde la propuesta de Laplanche***

Ahora bien, Jean Laplanche, citado por Cueto-Pérez (2000), postula otro asunto respecto de la seducción bajo el lente del psicoanálisis, a la que llama seducción generalizada, haciendo referencia al contacto madre-hijo, donde los cuidados maternos proporcionados por esta implican cierta sexualización especialmente en la labor del amamantamiento, como también el constante intercambio de meta mensajes que configuran la vivencia inconsciente de la sexualidad, sin olvidar la acumulación de las adquisiciones psíquicas del niño en las fases anal, oral y fálica que se van dando lógicamente en el desarrollo psicosexual de este. En este sentido, habría una

carga sexual constante en muchas de las interacciones adulto-niño que permean la psiquis del niño de forma inconsciente, generando posibles predisposiciones en sus vivencias adultas.

Jean Laplanche (1997) desarrolla la teoría de la seducción generalizada a partir de una relación entre lo que conserva el inconsciente y la subjetividad del otro, una vez más, se presta importancia a los recuerdos de las vivencias en la infancia, las fantasías y los fragmentos de algunos recuerdos, pero solo aquellos contendientes de sexualidad para hablar de seducción; es decir, el elemento sexual de las vivencias se vuelve imperante en el inconsciente del niño por el hecho de que hay un otro que está involucrado allí, es un otro adulto y lleno de extrañeza. En este sentido, Laplanche (1997) sostiene que es propio del ser humano la tendencia a tomar la extrañeza del otro como algo que se relativiza y asimismo se re-asimila, pero cuando se habla de otro no se hace referencia a otro sujeto sino al otro psíquico, al inconsciente, aquel cuerpo extraño dentro de sí donde se guarda todo aquello que se reprime; en este punto es donde el psicoanálisis entra a hacerle entender a un sujeto que tales extrañezas no son tan extrañas como parecen, son parte de su ser.

La escena primitiva es ese suceso sexual ejercido por los padres, el cual el niño muchas veces presencia u oye, y por su incapacidad de comprender de qué se trata le alude al coito animal y tal escena se convierte para él en un hecho traumático, puesto que este se ve obligado a la tarea de completar, interpretar, simbolizar (Laplanche, 1997).

Esto quiere decir que el intercambio continuo entre un sujeto y otro, implica la interpretación de información a partir de la particularidad, tanto del emisor como del receptor, de modo que debe haber un sistema interpretativo compartido para una asertiva comunicación, de lo contrario, el segundo lee e incorpora tal información desde su subjetividad, desde lo que puede captar, así el inconsciente adulto está permeado por sexualidad mientras que el niño desconoce ese asunto la seducción puede adentrarse en esa interacción.

Asimismo, Laplanche intenta explicar la seducción desde el inconsciente del adulto. Freud postula la teoría de la seducción parándose desde el inconsciente del niño o niña que, como producto de sus fantasías, tiene recuerdos encubridores de que ha sido seducido por parte del adulto. Laplanche (1997), por su parte, lo hace desde el adulto, entendiendo claro está, que este no intenta seducir al niño o niña de forma consciente, sino que ya en su intervención existe un inconsciente sexual, como por ejemplo, el hecho de que los padres tengan relaciones sexuales permitiendo que el niño les vea o les oiga, un acto primitivo que lo que hace es desordenar la

psiquis del niño, quien es incapaz de comprender la significación del acto sexual, que tras presenciar tal situación le queda la pregunta: ¿Qué es lo que “quiere” este de mí al mostrarme la escena primitiva? Es, a partir de aquí, donde hay un choque de lo que significa el otro real en la vida del sujeto y lo que es en su imaginario. Es decir, las acciones que realizan los padres de un niño son contenientes de sexualidad, pues bien estos pueden tener una vida sexual activa donde en cualquier momento el niño puede presenciar una de esas escenas, una vez el infante haga presencia en una de tales escenas, éste no alcanza a dimensionar la significación de ello inmediatamente puede comenzar a hacer sus propias interpretaciones y una de estas es la perturbadora pregunta de ¿Qué es lo que intenta hacer este adulto con él?, ¿Acaso intenta seducirlo? cuestionamiento que no se debe interpretar de forma literal y consciente por parte del infante, sino más bien desde su psiquismo inconsciente donde este asunto repercute en la conducta futura del niño en términos de su interacción social.

#### **4.3 La seducción desde la psicología dinámica**

Dentro de la psicología dinámica se pueden interpretar las conductas adultas a partir de cómo fueron las relaciones tempranas de un individuo, en cómo el sujeto asimila las vivencias e internaliza los objetos, tales objetos hacen referencia a los sujetos que hacen parte de la vida de este. Desde esta teoría, podríamos hablar de seducción en términos de los condicionantes o características psicológicas que tendría que presentar un segundo sujeto para que sea elegido por el primero para que este lleve a cabo tal acción de flirteo. Kernberg afirma que: “Money designa como “mapas del amor” el desarrollo de los objetos sexuales que uno escoge; los ve como derivados de esquemas implantados en el cerebro y complementados por aportes ambientales antes de los ocho años” (Money, 1980, citado por Kernberg, 1995, p. 34).

Kernberg (1995) cree que la forma como nos relacionamos y los elementos que detectamos en otras personas a la hora de elegir pareja, es un reflejo de la historia del sujeto, y que la infancia es trascendental para la vida adulta, ya que, a partir del ambiente en que crecemos y las relaciones a las que estamos acostumbrados, se puede predecir cómo y con qué tipo de personas tendemos a relacionarnos. En otras palabras, decidimos tomar acción de seducir cierto tipo de personas, detectamos en estas rasgos o características psíquicos que nos atraen y nos atrapa psicológicamente, por ende, procedemos a fomentar las relaciones con ellas porque las

vemos como potenciales parejas. Esto quiere decir, que no todas las personas por muy atractivas que puedan ser son consideradas merecedoras de nuestra atención y nuestro posterior afecto, los rasgos psicológicos congruentes con las vivencias de nuestra historia, nuestros rasgos de personalidad son determinantes a la hora de decidir a quién cortejar. Siguiendo a Kernberg (1995) para complementar un poco la colocación especificativa alrededor de la cuestión psicológica con bases dinámicas en cuanto a su elección de objeto de deseo, se afirma que:

Según Bancroft (1989), la activación sexual humana es una respuesta global que incluye fantasías, recuerdos y deseos sexuales específicos, y la percatación acrecentada y la búsqueda de estímulos externos reforzadores, relativamente específicos de la orientación sexual y el objeto sexual del individuo. (Kernberg, 1995, p. 40)

Biológicamente la activación sexual puede ser claramente hormonal, pero este deseo sexual no se activa con cualquier sujeto del sexo opuesto, o en su defecto, de los que pertenecen al mismo sexo -dependiendo de la orientación sexual- quizás tampoco obedezca única y exclusivamente a los prototipos sociales procurados por la cultura, sino más bien por un contenido cognitivo-afectivo propio de cada sujeto. Entendiéndose activación sexual como advertirse del pensamiento sobre estímulos sexuales, interés por tales estímulos y la respuesta a ellos (Kernberg, 1995).

Al hablar de comportamiento sexual en esta instancia, podemos dar cuenta de la conducta seductora, pues este tipo de conducta es parte del comportamiento sexual de los sujetos. De esta forma, la corriente dinámica de la psicología categoriza el comportamiento sexual humano con base en la estructura de personalidad de cada sujeto, es decir, un sujeto puede ser más o menos seductor de acuerdo con su estructura y las motivaciones que tenga para llevar a cabo dicho ritual varían según sus necesidades, intereses o deseos. En este sentido, la conducta seductora de los sujetos puede estar más marcada en uno que en otros, de modo que hay quienes pueden presentar un continuo matiz de coqueteo en sus formas de relacionarse como quienes no lo hacen de una forma tan prominente, quizás no por falta de un interés sexual sino por elementos psicológicos que generan un ocultamiento de sus deseos.

Repasamos de forma más clara este asunto entre seducción y personalidad: como ya se ha mencionado, la psicología dinámica pone en relación las conductas sexuales con las estructuras de personalidad, en este campo de estudio se han identificado varias estructuras de personalidad,

a saber: histeria, obsesión -variaciones de neurosis-, límite, narcisismo y psicosis; cada una de ellas tiene implicaciones distintas sobre el comportamiento del sujeto, a nivel conductual, afectivo, relacional, entre otras cosas. En este sentido, el comportamiento sexual varía de persona a persona según su estructura de personalidad, rasgos y cómo influyen los factores ambientales, culturales, sociales, etc. en los mismos comportamientos.

**Seducción e histeria:** en la histeria, Kernberg (1995) y Cueto-Pérez (2000), coinciden con que en este tipo de sujeto, se observa una conducta sexualizada prominente, donde la mujer histérica, en la mayoría de los casos, gusta de resaltar sus atributos de belleza y tiende a mostrar señales de coquetería y disposición sexual constante, en pocas palabras, juega a la sexualidad, pero generalmente no llega a tener sexo porque esto es algo enigmático para ella, de lo que disfrutan los adultos, y esta, inconscientemente, no lo es, por tanto no lo hace y de hacerlo, tal vez no lo disfruta. Esto quiere decir que los individuos con rasgos histéricos en su personalidad tienden a mostrar una conducta sexualizada, o sea, seductora, ya que es una persona a la que le gusta interactuar con el otro motivándole a que le desee, no necesariamente con el fin de llegar al sexo sino porque disfruta de sentirse el centro de atracción, de modo que, su lenguaje corporal, su estilo relacional muestran una clara necesidad de seducción.

**Seducción y narcisismo:** Kernberg (1995) considera el comportamiento sexual como un indicativo de salud mental, quien tiene la capacidad de realizar deseos y fantasías es alguien psíquicamente saludable, la sexualidad es una forma de aproximación con el otro que puede dar cuenta de la existencia de conflictos internos.

El deseo erótico se caracteriza por la excitación sexual vinculada al objeto edípico; lo que se desea es una fusión simbiótica con el objeto edípico en el contexto de la unión sexual. En circunstancias normales, la excitación sexual con el individuo maduro se activa en el contexto del deseo erótico, de modo que mi distinción entre estos dos afectos puede parecer forzada o artificial. En circunstancias patológicas, por ejemplo, en una patología narcisista severa, el desmantelamiento del mundo interno de relaciones objetales puede conducir a una incapacidad para el deseo erótico, con una manifestación de excitación sexual azarosa, difusa, no selectiva y perpetuamente insatisfecha, o incluso a una falta de capacidad para experimentar excitación sexual (Kernberg, 1995, pp. 43-44).

En la estructura narcisista, el sujeto posee y abandona, esto significa que su amor propio se encuentra en un grado tan patológico que no tiene la capacidad de amar, toma al otro como un

objeto del cual se puede servir para satisfacerse, pero sin la posibilidad de vincularse emocionalmente, el narcisista seduce con el fin de complacerse a sí mismo, sin tener en cuenta los deseos, las necesidades o las expectativas del otro, de modo que sus objetos de deseo son cambiantes y lograr la estabilización de una pareja a largo plazo puede ser una labor irrealizable.

Seducción y trastorno límite de la personalidad: según Kernberg (1995), un sujeto con trastorno límite de la personalidad se acomoda al deseo del otro para no ser abandonado. Sus pautas de seducción están claramente caracterizadas por sus ambivalencias emocionales, pues en su psiquismo se ha implantado un latente miedo al rechazo del otro y sus representaciones del otro están cargadas de ambivalencia, sus objetos de amor o de deseo son amados por este en la misma medida que los odia, así adopta una conducta contradictoria: lo desea, se acerca y, una vez cerca, lo agrade o lo rechaza.

Seducción y neurosis obsesiva: el sujeto con otro tipo de neurosis como la obsesiva, en la mayoría de sus conductas, incluso en la de cortejo, tiende a producir actos compulsivos como amortiguadores de un pensamiento obsesivo que le perturba, tiende a ser psico rígido y sus acciones están cargadas de orden como forma inconsciente de ordenar su desorden psíquico inconsciente. En consecuencia, su comportamiento sexual también está atravesado por la obsesión que lo acompaña, por ende, la propiciación de situaciones de galanteo y una posible consecución del acto sexual son programadas por este, lo que significa que planifica las estrategias, el discurso y los espacios para propiciar la consumación del acto sexual.

#### **4.4 Perspectiva evolutiva**

Para hablar de la teoría evolutiva y la selección sexual partiremos de Charles Darwin, quien fue naturalista inglés reconocido por desarrollar la teoría de la evolución de las especies. Fue el primero en explicar cómo se originan las especies y su proceso evolutivo a través de los años, bajo presiones ecológicas particulares, las respuestas que permitían enfrentar exitosamente dichas presiones, las denominó selección natural.

Dentro de la supervivencia y selección sexual, que Darwin postuló, se tiene en cuenta y se estudia los factores de reproducción, distinguiendo factores de las distintas especies animales como los del ser humano. En este aspecto, en el libro *El origen de las especies*, Darwin (1974), explica el proceso de selección sexual, donde afirma que en algunos animales hay un desarrollo

mayor en los órganos sensoriales y locomotores en el macho en comparación con la hembra, ya que, ello tiene la funcionalidad de proporcionar elementos para sus modos de vida habituales como la lucha por la supervivencia y la competencia entre machos para encontrar hembra con la cual aparearse. En este sentido, los diversos adornos, la producción de sonidos y la emisión de olores sirven exclusivamente para seducir a la hembra.

La presencia prominente de estas características en los machos genera una ventaja para su reproducción, pues estos tienen más probabilidades de dejar descendencia en comparación con aquellos que las poseen en menor medida (Darwin, 1974). En las hembras, en cambio, sucede lo contrario, pues al parecer estas no necesitan de estas características exhibitorias para tener la posibilidad de aparearse y reproducirse, son las hembras las receptoras de las acciones de cortejo de los machos, ya que estos con el fin de encontrar una hembra con la que aparearse exhiben sus cualidades para llamar su atención.

La teoría darwiniana sostiene que la mayoría de los animales, que se reproducen sexualmente, realizan rituales de cortejo para poder acceder al apareamiento, en la mayoría de los casos son los machos quienes manifiestan en primera instancia la propensión al acto sexual, de modo que, dependiendo de su especie se encargan de exhibir sus cualidades morfológicas como, por ejemplo: plumaje, sonidos, movimientos, entre otros, que induzcan a la hembra a acceder a la situación de emparejamiento, ya que la reproducción es posiblemente un asunto instintivo en pro de la conservación de la especie.

El asunto de las diferenciaciones sexuales físicas también es evidente en los dos sexos de la especie humana, Darwin (1974) las nombra primarias y secundarias, e identifica como primarias aquellas diferencias orgánicas, incluyendo aquí el tamaño y las cavidades óseas; las secundarias son diferencias físicas externas. Caracteriza entonces las siguientes como diferenciaciones secundarias: el rostro del hombre tiene rasgos más protuberantes; la mujer en cambio posee un rostro más redondo, sus mandíbulas y la base del cráneo son menores, al igual que la silueta corporal de ellas siendo esta es más redondeada; por otro lado, la agresividad y la fuerza es evidentemente mayor en el hombre que en la mujer, al igual que sucede en otros animales como los homínidos que tienen un grado de semejanza al humano.

De este modo, el equiparamiento comportamental y sexual de estos animales y el humano es posible de hacer por el común de las raíces evolutivas, dadas las aparentes semejanzas orgánicas demostradas por diversos estudios científicos. Volviendo entonces a la discriminación

de las características sexuales secundarias, cabe mencionar que la estatura, la velloidad, el tono de voz, entre otras cosas. Se presentan en mayor proporción en el hombre en comparación con la mujer (Darwin, 1974).

La teoría evolutiva pretende explicar la seducción como un ritual de cortejo previo al acto sexual, lo que conocemos técnicamente como el emparejamiento y conducta de apareamiento. Desde esta perspectiva adoptamos esta conducta gracias a la manifestación de nuestros instintos primitivos, es decir, tenemos la tendencia de acercarnos a un individuo de nuestra especie perteneciente bien sea del mismo sexo, como acto homoerótico, o al sexo opuesto con el fin de preservar la vida por medio de la procreación, intención posibilitada por efecto del coito.

#### ***4.4.1 Trivers y la inversión parental***

Trivers (1972) en su teoría de inversión parental, sostiene que la selección sexual está impulsada en parte, por niveles de inversión de hombres y mujeres en su descendencia, esto quiere decir que, la mujer en el caso del ser humano y otros mamíferos, es quien más debe invertir en la procreación y crianza de los hijos en cuanto a recursos biológicos, tiempo y energía que ello supone, esta condición la pone en un lugar en el que le corresponde a ella ser más exigente a la hora de elegir su pareja. Sin embargo, esto no significa que el macho humano no tenga responsabilidad alguna sobre la crianza de los hijos, por el contrario, compensan las disparidades sexuales entre él y la hembra, proporcionando a los hijos educación, recursos y transferir a ellos su poder o estatus (Trivers, 1972).

De este modo, Trivers (1985) justifica que para elegir pareja, la mujer es más selectiva que el hombre por los altos costos reproductivos que le conlleva el ejercicio de apareamiento indiscriminado, al practicar una mayor elección de pareja sus beneficios serían mayores, puesto que el costo de inversión es directamente proporcional con la discriminación en la selección de pareja, esto quiere decir que, el sexo al que le corresponde invertir menores costos biológicos en términos de reproducción es el mismo que tiende a comportarse de una forma menos exigente al momento de elegir pareja, ya que recibiría grandes beneficios en perspectiva de lo que tuvo que invertir para tal apareamiento; en especies, donde la inversión es equitativa para machos y hembras, se espera que discriminen en la misma medida para la elección de sus parejas.



En este orden de ideas, Trivers (1985) está de acuerdo con el supuesto de que las hembras humanas prefieren aparearse con machos que tengan mayores recursos, dones, territorio o un rango más alto, mismo comportamiento que puede observarse en hembras de especies no humanas, teniendo en cuenta que, en algunos contextos, es donde el macho tiende a controlar los recursos y la varianza masculina en adquirir recursos es alta. Volviendo a la premisa de que las hembras tienden a elegir aquellos machos que tengan la capacidad de proporcionar mayores recursos y, asimismo, un estatus, ello sucede porque tales recursos facilitan material inmediato para la hembra y su descendencia, como la adquisición de beneficios sociales y económicos, sumados a las cualidades que conducen a la consecución de recursos genéticos que sean heredables.

Es el momento de reproductividad potencial en que la mujer se encuentre, aquello que puede hacer de una mujer más o menos valiosa como potencial pareja para la procreación, en vista de que para los machos la reproducción es limitada por el acceso a parejas reproductivamente valiosas (Symons, 1979; Trivers, 1972; Williams, 1975, citados por Buss, 1989), para la reproducción se tienen en cuenta dos elementos: el valor reproductivo y de fertilidad, los cuales se distinguen entre sí en términos de tiempo, puesto que, el primero, se trata de las unidades que pueda el sujeto reproducir a futuro o el grado en que la persona contribuirá en la descendencia de generaciones ulteriores, mientras que la fertilidad consta de la probabilidad de la reproducción actual, en los humanos está generalmente alcanza su punto máximo en la adolescencia, más precisamente a después de los veinte años y va en declive a medida que avanza en edad (Fisher, 1930; Thornhill y Thornhill, 1983, citados por Buss, 1989).

Ambos elementos difieren entre culturas, más específicamente por algunas imposiciones dadas por estas como las normas, las prácticas anticonceptivas y diferencias en la mortalidad por edades, siendo la edad una variable independiente de la cultura, o sea que, el valor reproductivo y la fertilidad femeninas nunca van a variar por factores culturales, sino por factores biológicos (Williams, 1975, citado por Buss, 1989).

Por cuestiones evolutivas, el hombre encontraría selectivamente más atractiva a la mujer más joven y con mayores atributos físicos y de comportamiento, atributos que puedan ser asociados con el valor reproductivo y la fertilidad, así si el macho desea un emparejamiento a corto plazo busca señales de fertilidad inmediata, si lo que desea es a largo plazo se rastrean señales de valor reproductivos a futuro, tales señales serían: piel suave, buen tono muscular,

cabello brillante, labios carnosos, un alto nivel de energía y marcha vivaz, estas dos últimas como señales comportamentales de juventud (Williams, 1979; Symons, 1975, citados por Buss, 1989).

Después de un experimento realizado en 37 culturas, Buss (1989) llega a la conclusión de que el potencial de ingresos, juventud relativa y atractivo físico, son factores que están presentes en los humanos en cuanto a las preferencias para la selección de pareja, pues dichos elementos son transversales a las culturas, ya que al parecer se tratan de aspectos evolutivos; la ambición/laboriosidad al igual que la castidad, resultan ser más bien producto de la cultura, por tanto, su importancia en el apareamiento varía de cultura a cultura.

Costa y Gudynas (2016), retoman la seducción como un comportamiento que merece una explicación etológica por ser una conducta que los seres humanos compartimos con muchos de los demás animales a la hora de iniciar un acercamiento distinto hacia un sujeto en concreto. Según estos autores, la seducción es una conducta primordialmente instintiva, que se da naturalmente entre un macho y una hembra que sintieron una mutua atracción; es un intercambio entre estos dos individuos cargado de códigos que ambos sin mayor esfuerzo entienden en el momento que son transmitidos recíprocamente.

Dichos códigos son acciones tales como miradas, gestos o emisiones verbales que son emitidas por ambos con el fin de transmitir el mensaje de que hay una clara intención de emparejamiento, el macho es quien adopta un rol activo en este intercambio, siendo este el que inicia la emisión de acciones o códigos al cual la hembra, si está interesada, tiende a responder y es aquí donde cabe la posibilidad de dar inicio al cortejo (Costa y Gudynas, 2016). Esta situación, da la posibilidad de considerar una posición de poder que ejerce la hembra dentro del cortejo en términos de concreción, ya que, en el caso de los humanos, por ejemplo, el hombre se lanza a entregar a la mujer señales de interés y es esta última quien tomaría una decisión determinante: aceptarlo o rechazarlo; dada la primera opción de reacción por parte de ella hay altas posibilidades de apareamiento, de lo contrario, este emplazamiento muy difícilmente se llevaría a cabo.

La seducción tiene una serie de funciones, en este contexto, la finalidad es la cópula o consecución de una pareja, actos que solo se posibilitan cuando uno de los sujetos ejerce un papel exitoso en esta primera tarea: seducir. Estas funciones son entonces: persuadir, orientar y sincronizar; la primera trata que uno de los individuos sea receptivo ante las intenciones de aquel que cumple el papel de seductor, de esta manera, ser receptivo indica que no realizará una acción

hostil en cuanto reciba señales de cortejo, como no responder de forma alguna, huir o incluso, recurrir al ataque; orientar, trata de indicar a la hembra un interés por ella manifestando de una forma característica de la especie, a la cual ambos individuos pertenecen, ya que cada especie animal tiene su propia manifestación de cortejo, es un asunto evidentemente evolutivo; por último, la sincronización que consta en un acuerdo en los tiempos de ambos para conocerse, realizar actividades y, así, posibilitar la ejecución del encuentro sexual o la estabilización de una pareja (Costa y Gudynas, 2016).

Según esta teoría, el ritual de cortejo tiene cabida cuando nos atrae un individuo con rasgos que denotan principalmente dos cosas: simetría y salud. Ambos rasgos son universales, es decir, aplica tanto para hombres como para mujeres y es innegable dentro de cualquier cultura. Sin embargo, las preferencias en cuanto a algunas características para acercarse al otro, con fines de emparejamiento, tienen algunas diferencias en cuanto al sexo, es decir, las mujeres eligen hombres con ciertas condiciones tanto cronológicas -de mayor edad- como socioeconómicas -con recursos económicos- pensando en el bienestar de sí mismas y de sus crías. Mientras que los hombres, por su parte, prefieren que la mujer sea más joven que ellos, de caderas y cintura proporcionales, puesto que son rasgos aptos para la reproducción (Maier, 2001).

#### ***4.4.2 Fisher y la teoría del amor***

Dentro de la teoría evolutiva, cabe señalar los aportes de la antropóloga y bióloga contemporánea Helen Fisher, quien se dedicó a investigar y escribir sobre la conducta de emparejamiento humano con miras evolutivas. En su libro, *anatomía del amor* (1994), destaca las técnicas que usan hombres y mujeres en una situación de cortejo, el lenguaje corporal, el lenguaje de la mirada, la interacción de una pareja de enamorados; compara el comportamiento humano y el comportamiento animal, en especial, aquellos mamíferos más cercanos a nuestra especie, el papel que juega el aroma en la seducción, el enamoramiento y otros elementos que se ven implicados en esta conducta.

Fisher (2004), al hablar de la atracción, hace alusión a una serie de factores de índole evolutivo que son explicativos de la tendencia a la acción sexual o romántica, dentro de los cuales se identifican señalamientos como: amor a primera vista, atracción inmediata de los olores, sustancias químicas estimulantes a la acción y la satisfacción como la norepinefrina, la dopamina,

correspondientemente. De hecho, la testosterona hace parte de aquellas sustancias químicas que se activan cuando nos hallamos frente al ser amado:

Incluso el anhelo de tener una relación sexual con el amado puede estar indirectamente relacionado con unos niveles altos de dopamina. Cuando la dopamina en el cerebro aumenta, se producen con frecuencia mayores niveles de testosterona, la hormona del deseo sexual. (Fisher, 2004, p. 71)

Siguiendo el hilo de los efectos que generan en el cerebro la alta producción de dopamina, Fisher (2004) agrega que de esta hormona se desprende la norepinefrina pues, aunque sus efectos pueden ser variados dependiendo de la parte del cerebro en que se active, un nivel alto de producción de esta da como resultado sensación de euforia y energía excesiva que llevarían a la pérdida del sueño y del apetito, síntomas que pueden observarse en el estado de enamoramiento; sin dejar de lado la capacidad de recordar detalles mínimos e insignificantes del comportamiento del ser amado y los valiosos momentos compartidos con él, pues la norepinefrina también se asocia con el aumento de la capacidad de recordar estímulos nuevos.

La serotonina también juega un papel importante dentro de la acción seductora, ya que en palabras de Fisher: “Un destacado síntoma del amor romántico es pensar continuamente en el amado. Los amantes no pueden desconectar de sus atropellados pensamientos” (2004, p. 72). Asunto explicado químicamente por la baja producción de serotonina que se da en el cerebro por causa del enamoramiento generado en el proceso de seducción.

Ahora bien, estas no son las únicas sustancias químicas desencadenantes del deseo, caben muchas otras con su propia función dentro de la conducta seductora. La atracción y el deseo sexual son parte de esta, así como la elección que hacemos a la hora del emparejamiento. La información aportante para este estudio es extraída de algunos apartados del libro *Por qué amamos* (2004), los cuales son: “La química del amor: escanear el cerebro enamorado”, “La telaraña del amor: deseo, romance y apego” y “Ese primer embeleso despreocupado y maravilloso: a quien elegimos”.

Los aportes de Fisher resultan bastante útiles dentro de la teoría evolutiva de la conducta seductora con fines erótico-amorosos en términos de contemporaneidad, pues es pionera moderna de investigaciones sobre la conducta humana, en especial, del amor romántico desde un punto de vista científico; sus hallazgos se instauran dentro del fenómeno de cortejo y pueden ser

homologados en la conducta seductora, varios de sus libros serían encauzados al objeto de estudio que compete esta investigación.

Dentro de los planteamientos de Fisher (2004), encontramos como dato importante en el contexto de la seducción que los hombres y las mujeres no sienten estimulación sexual de la misma forma, esto es, que un sujeto logra seducir a otro desde distintas situaciones, los hombres, por ejemplo, tienden a ser más visuales, mientras que las mujeres por su parte se caracterizan por ser más bien auditivas. Sumado a esto, esta autora menciona una serie de elementos que pueden contribuir a que se consiga el objetivo de seducir una persona en la que se esté interesado sexualmente:

El peligro, la novedad, determinados olores y sonidos, las cartas de amor, los dulces, las conversaciones tiernas, la ropa sexy, la música suave, las cenas elegantes: son muchos los desencadenantes que pueden despertar esa «sed eterna», como el poeta Pablo Neruda llamaba al impulso sexual. (Fisher, 2004, p.103)

Según lo anterior, podría afirmarse que, dentro del proceso de seducción, el uso de estímulos que impliquen una sensación de riesgo y que contengan algo distinto a lo que ya estamos habituados a ver o escuchar, brindan un plus a aquel sujeto que lleva a cabo el papel de seductor, tales elementos podrían hacerse presentes tanto en términos de tiempo como de espacio, e incluso avocados en la persona misma -el seductor-.

Ahora bien, retomando el papel de las hormonas dentro de la teoría evolutiva, cabe agregar que nuestro organismo es tanto emisor como receptor de señales químicas dentro del fenómeno de la atracción y el cortejo, estas ejercen un control del que no somos conscientes, pero que realmente interviene en la interacción de dos sujetos con fines de apareamiento; las feromonas son las causantes del deseo y la necesidad de proximidad entre dos (Casino, 1998).

Las feromonas son una sustancia química que cumple la función de aportar al sujeto un valor atrayente en términos instintivos, es decir, al momento de un individuo emitir esta sustancia en el ambiente existe una alta posibilidad de que otros individuos de la misma especie perciban este individuo como más atractivo en comparación con otros que la aportan en menor o nula cantidad. Al parecer el uso de feromonas, en el perfume que usamos, implica que nos volvamos más atractivos al olfato de muchos individuos de la misma especie, estas desencadenan respuestas neuroendocrinas y, por ende, comportamentales con orientación sexual, ya que, al

parecer proporcionan al sujeto que las porta un buen nivel de *sex-appeal*: atractivo físico y sexual (Costa y Gudynas, 2016).

En ese sentido, el movimiento químico en nuestro organismo que hace parte de nuestra conducta, pues ante cualquier fenómeno de comportamiento, no solo estamos movidos por la voluntad, sino que la acción hormonal también hace parte de nuestros deseos y proceder generandos en nosotros una tendencia o una predisposición, esto es, no solo debemos atribuir nuestro comportamiento al factor meramente psicológico ya que éste de alguna forma está influenciado por la parte biológica.

## 5 La seducción como proceso

Se ha mencionado ya que muchos de los animales realizan rituales de cortejo para lograr una aproximación sexual con fines reproductivos, sin olvidar que también los encuentros homoeróticos son parte de sus impulsos instintivos. Ahora bien, el tema central en este apartado es la seducción específicamente del ser humano, así, no se mencionará los códigos que tienen algunos animales para cortejar, sino que el enfoque aquí está en identificar los códigos de cortejo humano.

Costa y Gudynas (2016) afirman que es necesario tener en cuenta que la cultura juega un papel importante en el comportamiento de todo ser humano, asimismo tiene incidencias en las formas de cortejo, pero que en cualquier lugar del mundo, en caso de personas heterosexuales, el hombre puede realizar acciones muy similares cuando se siente atraído por una mujer con el fin de hacerle saber que ha puesto su interés en ella, esto es que, la seducción es una conducta universal, con algunas modificaciones procedimentales que pueden depender de pautas concretas establecidas por la cultura, siendo esta conducta reconocida como tal por las etapas que la componen, de este modo, un hombre de cualquier cultura puede realizar las mismas acciones iniciales frente a una mujer para llamar su atención y hacerle saber que puso su interés en ella, asimismo, la mujer que se siente atraída, hacia determinado hombre, pone su mirada en él de manera directa realizando a continuación movimientos sutiles y coquetos que expresan su interés si ella se encontrara interesada en él, lo más probable es que reaccione como lo haría otra mujer de una cultura distinta (Costa y Gudynas, 2016).

En este sentido, es importante explorar cuales son aquellas etapas en la seducción de las que se hace referencia en este texto, así pues, partimos hablando de la primera etapa, la cual es la mirada. Antes de dar paso a la comunicación verbal, lo primero que tiene que ocurrir entre dos sujetos es el cruce de miradas, no de una forma rápida o común como suele suceder en la cotidianidad sino de un modo distinto, en el que la mirada está expresando algo entre atención y atracción. Costa y Gudynas (2016) mencionan que el hombre ve la mujer, como potencial pareja, y lo primero que hace es observarla; ella lo mira y si este llamó su atención, procede a sonreír, dejando caer sus párpados y dirigiendo su mirada en otra dirección; este cruce de miradas es inicialmente sutil y en la medida que sigue ocurriendo, comienza a ocurrir de forma más repetitiva e intensa y se da paso a una segunda etapa: la comunicación verbal, o sea, la emisión de piropos o halagos.

Posteriormente, cuando ha surgido una atracción entre ambos y las miradas dieron paso a la oportunidad de sostener una conversación, la conducta verbal de los dos se torna ligeramente alterada. Según Costa y Gudynas (2016):

Durante la seducción, ambos sexos apelan a las conductas infantiles y al uso de diminutivos en el lenguaje. Desde el punto de vista etológico, están operando estímulos que buscan reducir la agresividad y apaciguar al otro sexo, muy comunes en otros animales. Coincidentemente, son muy frecuentes los movimientos de asentimiento con la cabeza para reafirmar los acuerdos. (párr. 13)

Esto quiere decir, que, en este escenario, existe una variación involuntaria en los movimientos corporales y las expresiones verbales, entre otras cosas, que ponen en evidencia la pretensión del cortejante, incluso, el cortejado(a) también da a conocer por medio de la adopción de una conducta afín que está respondiendo a la demanda de conquista.

La tercera etapa es el momento en que se manifiesta la comunicación no verbal en medio de la interacción entre ambos, el cortejante da inicio de una forma u otra al toqueteo del otro buscando la eventualidad de contacto físico. En medio de las conversaciones y los encuentros que puedan ir acordándose en ese proceso de conocer al otro ya que se ha estado considerando como una potencial pareja, surge la necesidad de tener un acercamiento con aquella persona que ha despertado un interés en el seductor, comienza con un toqueteo tímido y esporádico, mismo que se va incrementando en la medida que se va volviendo mutuo hasta llegar al punto de dar al otro, caricias, abrazos e incluso, besos (Costa y Gudynas, 2016). Estos mismos autores califican el beso como una conducta infantil evolutivamente dada por el intercambio de alimentos boca a boca que tiene la finalidad de favorecer la unión de pareja apaciguando las conductas no sexuales.



## 6 Diseño metodológico

Partiendo de que los fines que mueven este proyecto de investigación es recolectar, reunir y sistematizar algunas teorías para explicar las lógicas que mueven la conducta seductora con fines erótico-amorosos se propone la metodología de revisión narrativa con diseño cualitativo e interpretativo, dado que, se busca identificar textos científicos referentes al tema realizados bajo premisas teóricas que den cuenta de las explicaciones evolutivas y psicológicas que se han arrojado en referencia a este objeto de estudio y las conclusiones a las que se ha podido llegar. Se trata de explorar literatura producida entre los años 2000 y 2020 sobre seducción con miras psicológicas y evolutivas.

### 6.1 Tipo de investigación: Cualitativa

Según Hernández *et al.* (2010), el enfoque cualitativo es una forma de investigación que busca recolectar y analizar datos sin mediciones numéricas, con el fin de precisar una pregunta de investigación en el proceso de interpretación, es decir, el desarrollo de la pregunta de investigación o hipótesis puede darse antes, durante o después de la recolección y análisis de los datos, así este tipo de indagación se caracteriza por basarse en un proceso inductivo, es decir, de realizar una exploración e interpretación de datos hasta llegar a un punto de vista más general, se caracteriza por ser interpretativo, ya que intenta encontrar sentido a un fenómeno en función de los evidencias extraídas de los participantes (personas, documentos, etc.).

En este sentido, esta se trata de una investigación cualitativa porque busca comprender el fenómeno de la seducción humana con fines erótico-amorosos a partir de la recopilación de material científico perteneciente al campo de la psicología y la biología, para así dar cuenta de afinidades, vacíos o novedades que presentan los estudios realizados alrededor de este tema con base en ambas posiciones teóricas, de modo que puedan identificarse tendencias y configuraciones respecto de la seducción en el contexto erótico-amoroso.

. En este caso se trata de una forma de investigación documental denominada, específicamente, revisión narrativa, ya que se limita a acopiar una suma de documentos científicos enfocados con el fin de examinarlos según sus fundamentaciones teóricas.

De este modo, al realizar una revisión narrativa se busca recopilar material que aporte información útil para responder la pregunta que mueve este estudio. La revisión narrativa consta de recuperar bibliografía perteneciente a las ramas de investigación en distintas áreas de la psicología como la cognitiva y la evolucionista. Según Guirao (2015), este tipo de investigación debe contener claramente descritos los procesos de recolección de la información, como se realiza la búsqueda y localización del mismo material, con el fin de analizar, valorar e interpretar la densidad de conocimientos alrededor del tema en cuestión. Siguiendo este autor, en este trabajo es importante tener en cuenta que:

(...) la revisión narrativa se utilizan diversas fuentes y muy amplias (libros, enciclopedias, manuales, artículos conceptuales, de revisión o de investigación...). Existe un consenso común en el que se debe plantear cuáles fueron las bases de datos utilizadas, qué términos y descriptores se utilizaron, la fecha en que se lleva a cabo la búsqueda, y la estrategia exacta de búsqueda en que se explica cómo se combinaron los términos empleados, y el número de artículos que se hallaron. (Guirao, 2015, p. 6)

Siguiendo con el desarrollo del método de investigación, podemos agregar que este estudio maneja un método de investigación hermenéutico, ya que se trata de la recolección de datos documentales que den cuenta del estado del arte sobre la seducción con fines erótico-amorosos delimitados a una perspectiva evolutiva y psicológica. Usando este tipo de método, según Vargas et al. (2015), se accede a información científica útil; la recolección de datos históricos o teóricos proporciona comprender y transformar este fenómeno desde distintos referentes con el fin de enlazar descripciones y explicaciones con respecto al tema para el surgimiento de una teoría explicativa. En otras palabras, se trata de repasar los aportes más destacados de aquellos autores que se ocupan de la conducta seductora con fines erótico-amorosos para proporcionar interpretaciones que contribuyan al estudio de este fenómeno.

## 6.2 Método: Revisión narrativa

Dentro de la investigación cualitativa, la revisión narrativa es una forma de revisión documental que brinda la posibilidad de manejar un número de referencias acotado y que proporcione información relevante y experta, permite realizar una revisión analítica de las fuentes sin necesidad de llegar a un resultado desde una perspectiva cuantitativa. En otras palabras, no se trata de sistematizar o equiparar resultados entre distintas fuentes, sino más bien responder a una pregunta que refiera a replicar sobre aspectos generales de un tema (Aguilera, 2014). Lo que este método de estudio permite, a partir de la recolección de datos, es poder analizar e interpretar los mismos de manera crítica para contribuir en la identificación de las nociones que han arrojado las teorías evolutiva, psicológica y social sobre seducción con fines erótico-amorosos en el ser humano para explicar dicho fenómeno, se revisan estudios realizados en los últimos años encontrando vacíos, luces de interpretación o la posibilidad de dejar preguntas abiertas sobre estas explicaciones teóricas de la conducta seductora con fines erótico-amorosos en el ser humano.

La revisión narrativa es una forma exhaustiva de revisión de literatura alrededor de un tópico, con el fin de realizar una explicación de este en términos generales, para mostrar de qué manera se ha abordado un determinado tema y cómo se ha desarrollado desde algunas perspectivas, realizando un análisis de la literatura publicada de carácter científico como libros, artículos y tesis, y se presentan los resultados de estos de manera narrativa (Rother, 2007). En este sentido, es pertinente tomar este tipo de revisión cualitativa para responder a la pregunta de investigación, ya que permite realizar una recolección de la literatura científica disponible en torno a la psicología en términos de seducción o cortejo, en vista de que la finalidad de este estudio es dar cuenta de la evolución de la noción científica de la conducta seductora con fines erótico-amorosos partiendo de algunos postulados, a saber: evolución, psicología y sociedad evidenciados en los últimos estudios producidos.

Ahora bien, la recolección de datos implica una delimitación pertinente de textos con aportes dirigidos al tema en cuestión en términos de temporalidad, tendencias de estudio y autores, con el ánimo de reconocer avances, coincidencias o vacíos sobre este tipo de seducción, esto es, encontrar relaciones entre los distintos artículos para analizar fundamentos y

conclusiones, no con el objetivo de comparar resultados sino más bien de realizar una integración de ello evidenciando posibles problemáticas.

Tomando como referencia a Vargas *et al.* (2015), la recolección de datos partirá del uso de una matriz bibliográfica como instrumento que contiene textos útiles que podrían denominarse antecedentes de investigación, los cuales se ordenan de forma categórica para facilitar el acceso a esos dependiendo del campo de estudio al que pertenecen y de los cuales se filtran los más adecuados para el proceso de interpretación. Otro instrumento que se tendrá en cuenta es la matriz de análisis, la cual sirve para analizar los contenidos y párrafos claves de los textos para su respectiva categorización; ambas realizadas desde Excel.

El procedimiento de análisis de la bibliografía utilizada en este proyecto se lleva a cabo de dos formas: la primera es lineal, ya que se trata de una revisión continua de cada texto y a algunos puntos clave de descripción en torno al objeto de estudio; la segunda es transversal, consta de la comparación de los distintos textos identificando puntos en común, vacíos, cuestionamientos, ampliaciones, entre otras (Vargas *et al.*, 2015).

En este caso pues, la forma de acceder a los datos para esta investigación será a través de material bibliográfico, como artículos de revista, documentos electrónicos, tesis, libros o, en su defecto, algunos apartados de estos últimos que contengan información aportante para el tema que nos compete. Dichos textos serán elegidos con delimitación temporal de hasta 20 años de antigüedad, los que excedan este límite de tiempo en lo que respecta su publicación serían descartados. Empero, se rescatan aquellos textos básicos que resultan ser necesarios dentro de este estudio dados los aportes preliminares realizados por los autores.

### **6.3 Muestra**

Se toman como referentes todos aquellos productos de investigación que se ocupan en estudiar el tema de la seducción desde perspectivas distintas: la psicología cognitiva, la psicología social, la psicología evolutiva y la biología; se incluye esta última rama de la ciencia en vista de que va muy de la mano con la psicología evolutiva, es decir, que esta teoría tiene fundamentos explicativos del fenómeno de la seducción a partir de las postulaciones que plantea la biología como ciencia. La muestra o unidades de análisis estuvieron compuestas por artículos

científicos, tesis de grado, documentos y libros que hablan sobre el tema de la seducción con fines eróticos-amorosos.

#### **6.4 Criterios de inclusión**

Para la selección del material académico del que se hizo uso en esta investigación fue necesario realizar un respectivo filtro de estos con el fin de mantener una delimitación clara del fenómeno de interés. Los criterios de inclusión fueron:

- En primera instancia que la fecha de publicación de los artículos, libros, trabajos de grado debió ser posterior al año 2000, puesto que, el rango de tiempo para el análisis fue de 20 años, esto es entre el año 2000 y 2020.
- Tales materiales debieron ser encontrados en alguno de los siguientes medios de información científica: bases de datos, revistas indexadas o repositorios de universidades con prestigio académico e investigativo.
- Los conceptos o fundamentos teóricos de los cuales se basaron los autores para realizar tales indagaciones deben estar relacionados con la psicología desde la perspectiva evolutiva hasta la cognitiva. Sin embargo, los que se fundan en la biología fueron tenidos en cuenta por algunos aspectos que se vinculan con la psicología evolutiva. En la perspectiva social se incluye el componente sociológico.

#### **6.5 Proceso de recolección de la información**

Los materiales preliminares fueron objeto de una revisión bibliográfica minuciosa con el fin de ser descartados o vinculados a la lista de antecedentes requeridos para el análisis, teniendo en cuenta que cumplieran con los criterios de inclusión mencionados, a saber: temporalidad, confiabilidad y pertinencia a la psicología como disciplina.

La búsqueda de estos documentos se ha realizado de distintas fuentes de información académica, como son: bases de datos, documentos físicos bibliotecarios, centros de documentación universitaria y documentos recomendados por profesionales en psicología. En

este sentido, los documentos hallados en alguna de estas fuentes se revisaron y almacenados para llevar a cabo esta investigación bibliográfica si cumplían con todos los criterios de inclusión.

Para la búsqueda inicial del material, se usaron conceptos relacionados con la seducción como: cortejo, galanteo, flirteo o coqueteo; en inglés como: seduction, courtship y flirtation; en francés como: séduire, cour y flirtation.

Durante el proceso de búsqueda se encontraron 87 documentos de investigación focalizados alrededor del tema de la seducción, algunos se descartaron por no cumplir con la totalidad de los criterios de inclusión. Finalmente se usaron 52 documentos como unidades de análisis para hablar de psicología de la seducción con fines erótico-amorosos. Estas 52 unidades de análisis se distinguieron y agruparon a partir de las teorías que compartían su fundamentación conceptual. De este modo, se obtuvo la construcción de tres categorías para proceder al análisis de la información y poder observar tendencias, falencias, coincidencias o diferencias.

El 82% de los 52 documentos hallados fueron publicados en formato digital o PDF, además de artículos y trabajos de grado tomados de bases de datos como Dialnet, APA, Elsevier, Springer, Sage journals, Behavioral ecology, Taylor and Francis, ku scholarworks, Wiley Online Library, Annual reviews, entre otras. Y repositorios como: centro de documentación UdeA, javeriana y centro de estudios Adlerianos.

## **6.6 Plan de análisis**

Este trabajo ha pretendido llevar a cabo un análisis cualitativo de literatura académica actualizada desde la revisión narrativa, esto quiere decir que la cantidad de referencias utilizadas aquí es de 52, cantidad suficiente para dar cuenta de hallazgos y tendencias investigativas.

Para la recolección del material bibliográfico se realizaron fichas bibliográficas para cada documento donde se consignaron los datos más relevantes de los mismos, dicha organización de la información permitió identificar distintas tendencias de investigación. Tales datos fueron: autor del documento, año de publicación, el título, la ubicación, si se trató de un formato digital o físico, las palabras clave y, finalmente, un breve resumen. A nivel general, y dentro de la búsqueda, los artículos, libros y trabajos de grado, pudieron ser separados por grupos en tres categorías posibles dentro de lo que se encontró y a lo cual se pudo tener un oportuno acceso.

## 7 Consideraciones éticas

Como proyecto de investigación perteneciente al campo de la psicología, está, entonces, regido por la ley 1090 de 2006 cumpliendo con parámetros del Título VII para la investigación documental. Según el artículo 49, debe manejarse una rigurosidad en cuanto a la selección de textos a usar como referentes, ser responsable en el tema de estudio, en la metodología usada para investigar y el material que se emplea, como también del análisis de conclusiones y resultados, y divulgación y pautas para su correcta utilización. Es decir que, el análisis del material se hará con la mayor rigurosidad posible, es decir, solo se hará utilidad de textos referentes a investigaciones sobre conducta seductora con fines erótico-amorosos, cualquier texto o información encontrada en algún artículo, libro o tesis que pueda remitir otros asuntos ajenos al que nos compete serán descartados o, en su defecto, solo se tomará aquella información que resulte útil.

En acatamiento al artículo 55, el cual dice que los profesionales que realicen investigaciones deben abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio para obedecer a intereses que ocasionen distorsiones o den uso indebido a los hallazgos. Por ende, se mantendrá firmeza en cuanto al arrojamiento y uso de resultados de la investigación documental aquí desarrollada, dejando por fuera intereses personales o ajenos al ejercicio científico. En cumplimiento al artículo 56, el cual dice que todo profesional de la psicología tiene derecho a la propiedad intelectual de los trabajos elaborados, bien sea, de forma individual o colectiva, de acuerdo con los derechos de autor establecidos en Colombia, tales trabajos podrán ser divulgados o publicados con la debida autorización del autor o los autores, se tomará el derecho de propiedad intelectual de este estudio en cuanto a la responsabilidad de sus resultados y la publicación de estos será efectuada bajo mi debida autorización como autora.

La psicología de la seducción con fines erótico-amorosos, como investigación documental que responde al estado del arte sobre las teorías evolutiva y psicológica de la conducta seductora con fines erótico-amorosos se acoge a la normatividad de la American Psychological Association (APA) versión 7, que regula todo informe de investigación, específicamente, la revisión de literatura para este caso. Por tratarse de una investigación documental los derechos de autor son fundamentales en cuanto al uso y referenciación de la información encontrada. Así pues, las ideas arrojadas por autores referentes en la investigación del tema serán debidamente referenciadas; toda cita textual usada en este informe investigativo, y el recurso de paráfrasis, serán

debidamente referenciadas con su respectivo autor, año de publicación y página, en caso de que esta sea necesaria. La bibliografía está debidamente relacionada en la lista de referencias sin omitir ninguna y teniendo en cuenta los parámetros correspondientes.



## 8 Resultados

Las categorías de análisis se fueron construyendo a partir de las tendencias detectadas durante la revisión de material bibliográfico frente al tema de la seducción, pues se ubicó una cantidad relativamente alta de publicaciones que tomaban como fundamento la versión biológica dentro del proceso de la seducción, lo que dio pie a la emergencia de la categoría desde la perspectiva evolutiva. Es decir, que la conducta seductora, para ser explicada científicamente, tiende a ser leída bajo las premisas de su funcionalidad, en lo que compete a la conservación de la especie, los cambios o alteraciones cerebrales o fisiológicas que se evidencian dentro de este fenómeno de interacción entre dos sujetos, el gasto biológico para el ejercicio de esta acción, según el sexo y la influencia de los rasgos como indicativos de salud y belleza para la elección de pareja; todos estos conceptos son estudiados individualmente o en conjunto. En esta línea con componente biológico, también hay algunas siguientes que abordan cuestiones psicológicas, por ende, la primera categoría que se ha construido es la denominada como perspectiva evolutiva.

En segundo lugar, la categoría de psicología cognitiva aborda la percepción del sujeto frente a la interacción con otros sujetos con implicación seductora, se analiza dentro de este conjunto cuáles son sus sentimientos, sus preferencias, los efectos de la imitación para ser exitoso dentro de esta interacción, por qué se caracteriza el comportamiento seductor, entre otros asuntos propios de esta rama de la psicología. Por último, emergió la categoría denominada perspectiva social, que aborda del tema de la seducción, desde los estereotipos sociales, el contexto, etc. Las formas de acercamiento juegan un papel determinante y pueden ser indicadores de un acto efectivo de seducción; este fenómeno aquí puede ser leído como ritual con componente psicosocial. De esta forma se fueron agrupando las perspectivas de análisis.

En resumen, los documentos académicos que comparten el tener en cuenta los factores biológicos se ubican en una misma línea que es la categoría de la perspectiva evolutiva. Por otro lado, se identificaron estudios donde se observó la conducta seductora a partir de la individualidad de cada sujeto, desde una serie de asuntos relacionados con la percepción del individuo que está involucrado en una interacción seductora hasta los estilos, intereses y comportamientos para el éxito del apareamiento, lo cual conlleva a la consolidación de la categoría de psicología cognitiva. Por último, aquellos estudios que centran su análisis en el

contexto y los estereotipos sociales se alinearon para conformar la perspectiva social como una tercera categoría.

Otras formas en las cuales se fue separando el material bibliográfico encontrado fue por idioma, por país y por años.

**Tabla 1**

*Cuadro de clasificación de artículos por idioma*

Idioma	Número de artículos
Español	24
Inglés	26
Francés	2

La cantidad de documentos encontrados en inglés y español tiene una tendencia similar en cuanto a la producción entre los años 2000 y 2020. Si bien en inglés la publicación de material bibliográfico fue del 50%, en español fue del 46%, la diferencia en cuanto a la cantidad no es muy alta, pero se puede dar cuenta que las investigaciones relevantes se han dado en su mayoría en Estados Unidos y Europa. En francés, fue útil tan solo el 4% del material encontrado en este idioma.

**Tabla 2***Cuadro de clasificación de artículos por país*

País	Número de artículos
Argentina	3
Australia	3
Austria	1
Bélgica	1
Bolivia	1
Canadá	5
Colombia	7
Cuba	1
Estados unidos	11
Francia	3
España	9
Alemania	1
China	1
México	2
Reino Unido	2
Uruguay	1

Se puede identificar una tendencia teórica geográfica, es decir, en Europa la mayoría de las investigaciones que se adelantan alrededor de este tema tienen como base científica las teorías evolutivas, todo aquello que se relaciona con lo biológico, las hormonas, las activaciones cerebrales; por parte de los países latinoamericanos y Norteamérica, se percibe una variedad en las corrientes teóricas que toman en las investigaciones, ya que se encuentran referencias de estudio tanto de la perspectiva evolutiva como de la cognitiva y la social, además se puede notar que de esta última categoría se encuentra menos material disponible.

**Tabla 3***Cuadro de clasificación de artículos por categoría*

Categoría	Número de artículos
Perspectiva evolutiva	28
Perspectiva social	7
Psicología cognitiva	17

La prevalencia de artículos encontrados con una perspectiva evolutiva es bastante alta, pues consta de un 53,8% del material bibliográfico. El segundo lugar, lo ocupa la categoría de psicología cognitiva postulando con un 32,6% del material encontrado. Finalmente, la categoría de la perspectiva social con un 13,5% de las fuentes.

En la categoría evolutiva y de la perspectiva social, hay una tendencia a desarrollar hipótesis que consisten en apuntar que las mujeres cumplen un papel altamente activo en el ritual de seducción, son calificadas como individuos permisivos de la erotización de una interacción entre dos, es decir, sus atributos, su forma de vestir, de expresarse, sus movimientos corporales pueden ser incitadores del deseo sexual.

Dentro de las referencias que fueron agrupadas en la categoría de perspectiva evolutiva, pudo determinarse que hay una prevalencia de investigaciones adelantadas con conceptos y teorías que comparten un elemento fundamental como factor indicativo del porqué de nuestro comportamiento, esto es, lo biológico. La psicología evolutiva tiene fundamentos en la biología, y desde allí intenta explicar el comportamiento del hombre y, sobre todo, la funcionalidad de tal comportamiento. Para la psicología, ninguna acción o reacción del ser humano, e incluso de los animales son gratuitas, pues toda acción u omisión tienen una influencia biológica que también atraviesa lo psicológico a la hora de reaccionar o bien, de dar una respuesta ante un estímulo.

De los 52 artículos que fueron usados en este estudio, 28 pertenecen a esta categoría, la mayoría de ellos basados en las postulaciones de Darwin, Trivers y Buss. Los dos primeros, biólogos y, el tercero, psicólogo pionero de la psicología evolucionista, campo de la psicología que busca explicar el comportamiento del hombre actual a partir de factores psicológicos que fueron heredados de nuestros ancestros y que tuvieron una connotación adaptativa para la conservación de la especie.

Para la clasificación de artículos por años, se tomó un periodo de 21 años, encontrando una producción más alta entre 2000 y 2010 en comparación con 2011 y 2020, esto es, 29 referentes de análisis pertenecientes a los años 2000 al 2010, correspondientes al 56%. En los años que comprenden 2011 y 2020 la producción fue de 23 publicaciones investigativas para un 44% de la totalidad de materiales encontrados para este estudio.

**Tabla 4***Cuadro de clasificación de artículos por año*

Año	Número de artículos
2000	2
2001	0
2002	2
2003	2
2004	5
2005	5
2006	2
2007	1
2008	4
2009	3
2010	3
2011	4
2012	3
2013	1
2014	1
2015	2
2016	2
2017	1
2018	4
2019	3
2020	2

## 8.1 Análisis de las categorías

Como se ha mencionado anteriormente, los 52 artículos seleccionados para este estudio fueron analizados a partir de tres categorías. En este sentido, el componente biológico ha cobrado relevancia para hablar del asunto, pero el contenido individual y el contexto no se quedan por fuera, por ende, el análisis se organizó de la siguiente manera:

Después de realizar la respectiva recolección de datos y valorarlos como unidades de análisis, se procedió a la rigurosa lectura de cada uno de ellos, donde a partir de esta fueron identificándose conceptos, hipótesis o teorías en común o mínimamente, algunos elementos o postulados pertenecientes a teorías que dan explicaciones a la conducta seductora con fines erótico-amorosos, lo que dio la posibilidad de construir categorías en conformidad con características en común encontradas.

Dentro de algunos documentos revisados, se observó la enmarcación de las postulaciones biológicas y evolutivas para los distintos estudios, tanto de forma focalizada como relacionada, es decir, unos donde se habla del tema con miras netamente biológicas y otros donde se mezcla lo biológico con lo evolutivo, asunto que dio la posibilidad de agrupar el material y ubicar una primera categoría. Posteriormente, se identificó el factor psicológico de corriente cognitiva como otro de los enfoques que fueron determinantes para la construcción de una segunda categoría, encontrándose una lista de documentos científicos que observo la seducción como una conducta explicada bajo conceptos de la corriente cognitiva de la psicología, que prestan importancia a la individualidad.

Finalmente, se logró reunir documentos que se centraron en observar esta conducta desde el componente sociológico o algunos elementos de este en lo que respecta estereotipos, roles de género, temporalidad, entre otras cosas y sirvieron para sumar una tercera categoría, ya que, a pesar de ser menos documentos a los que se tuvo acceso en el momento de la recolección de datos, esto no fue motivo para dejarlos por fuera, pues el elemento social tuvo algo que aportar.

En este proceso de revisión, se encontraron algunas unidades de análisis que compartían conceptos o elementos pertenecientes a teorías distintas, pero en vista de que una misma unidad de análisis no puede hacer parte de dos o más categorías a la vez, se tomó la decisión de ir las agregando a determinada categoría con base en la tendencia teórica identificada allí, es decir, si bien algunos artículos, libros o trabajos de grado mostraban tener en cuenta conceptos de

diferentes premisas, se logró ver un apuntalamiento a una premisa en especial, donde predominaban referencias alrededor de ella, así, se fueron separando unas de otras.

En conclusión, fueron conformándose categorías que respondieron tres perspectivas, a saber: evolutiva, social y cognitiva, y aunque fueron tornándose unas más amplias que otras, cada una de estas brindó información valiosa de postular, puesto que abordan el tema de la seducción con fines erótico-amorosos desde varias miradas que ayudan a comprenderlo de una forma más amplia.

### ***8.1.1 Perspectiva evolutiva***

Los referentes más importantes en cuanto a las postulaciones principales para explicar la conducta seductora, desde una perspectiva evolutiva, son Trivers, Buss, Darwin y Fisher, quienes fundamentan desde distintos postulados cómo, cuándo y por qué seducimos. Para empezar, se hallaron artículos que compartían una misma teoría de base, la instaurada por Trivers (1972), para explicar el comportamiento seductor del hombre y de la mujer, bajo la convicción de que ambos seducen de manera distinta, esto gracias a un componente de carácter biológico. El postulado se centra en la inversión que debe realizar cada cual en la crianza de los hijos y cómo esta diferencia de inversiones influye en la elección de pareja, puesto que, un sujeto dependiendo de su sexo, puede ser o no más exigente, ya que uno debe invertir más que el otro en términos de tiempo y energía (Trivers, 1972).

Woodward y Richards (2004), basándose en la teoría de Trivers, llegan a la conclusión de que más que el nivel de inversión en el caso de la crianza de un hijo, para elegir una pareja y no otra, sumado a algunas características a tener en cuenta para hacer tal elección como condiciones socioeconómicas, atractivo físico, responsabilidad, buena genética que garantice buena salud de las crías, etc., lo que pesa realmente es la percepción de riesgo que pueden tener los sujetos implicados como padres en potencia, pero aun así, la sugerencia es que los resultados de este estudio no sean tomados como hallazgos definitivos de lo que ocurre en la cotidianidad, pues es importante tener en cuenta que lo realizado es una observación hipotética con un grupo limitado de sujetos y que las respuestas de estos pudieron ser alteradas por los mismos. Además, algo que también influye en la exigencia para elegir pareja es la intencionalidad del sujeto de tener una relación a corto o largo plazo (Woodward y Richards, 2004). En resumen, los niveles de

exigencia de selección de pareja son similares entre hombres y mujeres, la diferencia son los criterios de selección.

En respuesta a lo que se asegura en la teoría de la inversión parental, Soler (2002) la toma como fundamento para tener en cuenta el componente contextual de la especie, sosteniendo que, a mayor cantidad de sujetos del mismo sexo en una población, más alta es la competencia entre los mismos. En esta misma línea, Acarín y Acarín (2001) y García (2005), explican la elección de pareja diferenciada según el sexo del sujeto, de modo que, siendo el gasto energético mayor en la mujer, implica que esta sea más rigurosa al elegir un hombre para ser el padre de sus hijos, la funcionalidad biológica de los criterios de belleza y las diferencias anatómicas del hombre y la mujer.

Algunas investigaciones llegan a la conclusión de que en el ritual de seducción que se da entre dos seres humanos, uno de los dos es quien debe invertir más que el otro. Esta afirmación puede ser relativamente cierta, pero todo depende del interés de estos y de la posición situacional de los mismos; según algunas investigaciones, es la mujer quien invierte más en el proceso de cortejo a medida que va envejeciendo (Ávila, 2009). En apoyo a esta convicción, de que la mujer puede incitar al hombre a un encuentro sexual, Elliot y Pazda (2012) afirman que:

cuando las mujeres se mostraban en rojo, las probabilidades eran mucho (más de dos veces) más que estaban interesadas en el sexo que no. Dado que los hombres tienen una hiper-disposición bien documentada para imputar la intención sexual al comportamiento de las mujeres [...], nos apresuramos a agregar que no todas las mujeres vestidas de rojo están interesadas en el sexo. (2012, pp.3-4)

Y agregan lo siguiente:

(por ejemplo, el rojo puede anunciar la fertilidad, indicar aptitud y / o promover la elección femenina al incitar a la competencia masculina [...]). Es posible que haya paralelismos entre primates humanos y no humanos en este nivel más profundo. Por ejemplo, algunos teóricos postulan que las mujeres muestran más o más rojo vivo en la cara o los labios en el pico de fertilidad [...] y es más probable que las mujeres se vistan de rojo en este momento para mejorar o exagerar estos sutiles procesos fisiológicos. Por otro lado, es posible que las mujeres simplemente aprendan a través de la observación que



los hombres se encienden con el rojo y eligen intencionalmente el atuendo rojo cuando se siente amorosa y desea la atención sexual de los hombres. (Elliot y Pazda, 2012, p. 4)

Con base en lo anterior, puede considerarse que la ornamentación roja otorga a la mujer más probabilidades de conseguir pareja sexual, ya que, este color la pone en una posición de incitadora del emparejamiento por causa de un factor de carácter evolutivo, pues las hembras de los primates adquieren una coloración roja en sus partes sexuales en sus periodos de celo, como indicadores orgánicos de su disposición sexual que atrae los machos.

Grammer *et al.* (2000), apoyan la premisa de que son las mujeres las instigadoras iniciales del coqueteo y, a su vez, son las que permiten que los hombres continúen con sus acciones de galanteo, es decir, el hecho de que un hombre decida realizar un acercamiento y llevar a cabo acciones consecutivas de cortejo depende en gran parte de las señales que la mujer en cuestión le envíe, señales que son generalmente sutiles, pero que permiten una interacción positiva entre ambos, acciones sutiles propendidas por la mujer como asentir con la cabeza dan cabida a que el hombre se anime a ampliar su autopresentación o incremente su comunicación verbal, de no ser así, las posibilidades de aproximación y posterior éxito sexual no suelen ser muy altas.

Ahora bien, otros argumentan que no solo son las mujeres siempre las responsables del inicio del proceso de cortejo, hay quienes afirman que los hombres también cargan con su responsabilidad para que la finalidad del cortejo como acción concluya de manera exitosa, de modo que, Acarín y Acarín (2001), Oesch y Miklousic (2012) consideran el humor y la inteligencia como características que les permite a los hombres ser más atractivos a los ojos de las mujeres, en ambos artículos se tiene en cuenta también el asunto de los niveles hormonales como influyentes de la atracción entre dos personas. Del mismo modo Xu *et al.* (2020), quienes concluyen que la inyección de la oxitocina, hormona que se relaciona con el placer y el afecto, genera efectos en ambos sexos de forma diferenciada, pues mientras que en el hombre moviliza un mayor interés por la consecución de una pareja sexual, en las mujeres se moviliza un interés por sostener relaciones afectivas.

Ahora bien, no solo el tema de la inteligencia y el humor se vuelven cualidades preferenciales propias de los hombres para ser exitosos al momento de seducir, pues, al parecer, la posesión de algunos factores sociales como la fidelidad es una característica determinante para el interés de la búsqueda o sostenimiento de una relación de pareja, es decir, una persona fiel es

una mayor potencial pareja en comparación con una infiel, los infieles despiertan interés en el otro para la consecución de relaciones sexuales sin necesidad de una consolidación de pareja estable. Asimismo, Gignac y Starbuck (2019) en su investigación comparten este punto de vista sobre la influencia de la inteligencia como criterio psicológico que suma, si el sujeto lo posee, como alguien sexualmente más atractivo a los ojos del sexo de su interés, concluyendo que los individuos eligen a alguien que tenga un coeficiente intelectual cercano al suyo.

Por otro lado, los postulados de Darwin son tomados por Moore y Desmond (2004), quienes se basan en la teoría de la selección sexual darwiniana para explicar la funcionalidad de algunas características propias de un sexo para definir las como más atractivas, por ejemplo, el tono de voz como indicador de masculinidad que atribuye psicológicamente el factor de protección del hombre hacia la mujer.

En esta misma línea, se encuentra el tema del atractivo físico como generador de una conducta de galanteo y, a su vez, como facilitador de un rasgo que termina convirtiéndose en una ventaja, para entender esto tenemos a Rhodes (2006) y Gutiérrez de Aguas et al. (2005), que han abordado la relación directa entre un rostro masculino altamente atractivo y la calidad seminal del mismo para determinar si su descendencia es prometedora en términos de salud y belleza. Frost (2008) indaga sobre la influencia del atractivo físico con relación a la disponibilidad territorial, esto es, que la competencia intrasexual se ve altamente afectada por la disponibilidad de individuos de cada sexo en el territorio o espacio geográfico en que se desenvuelven, lo que genera que los machos, por ejemplo, tienden a buscar formas de resaltar sus dotes para tener mayores posibilidades de ser elegidos como parejas, mientras que las mujeres tienden a resaltar su belleza para ser elegidas por los machos, de este modo, ciertos rasgos pueden ser valorados como más atractivos que otros dependiendo de la ubicación geográfica, los mismos que divergen del condicionamiento cultural o por condiciones determinadas por la edad, por causas hormonales.

Kurzban y Weeden (2005), publican un estudio que también tiene en cuenta las cualidades físicas, de tipo cuantitativo e indagaron sobre cuales son aquellas características que un sujeto tiene en cuenta a la hora de tener una disponibilidad determinada de sujetos del sexo de interés para ser una posible pareja, se encontró que los rasgos físicamente atractivos son determinantes en una etapa inicial para sentir interés de ejercer una comunicación a futuro, como también la edad, la altura y la raza.

Entrando en materia de la psicología evolucionista, los planteamientos de David Buss fueron claves para la realización de una serie de investigaciones donde se intenta explicar la conducta seductora con fines erótico-amorosos desde una perspectiva que combina lo biológico con lo psicológico. Buss (1989), se posicionó como el pionero de la psicología evolucionista en el que muchos investigadores de la conducta seductora humana con fines sexuales se fundamentaron para interpretar las acciones de cortejo humano. Así, Salguero y Pulgarín (2017), Soler (2003), Sih *et al.* (2019), Langlois *et al.* (2000) y Barrera (2014), han pretendido comprobar las postulaciones de Buss acerca del emparejamiento humano, ya que, este autor declara una serie de fases para la consecución de pareja, comportamientos indicativos de interés sexual y cualidades o rasgos de los que tendría que gozar un sujeto para ser exitoso en la consecución del apareamiento y distingue las cualidades que debe tener cada sexo identificando la funcionalidad de estas.

Adam *et al.* (2018), llevaron a cabo una revisión documental alrededor del tema de la seducción humana, donde concluyen que esta depende de dos factores: fisiológicos y psicológicos, de los primeros tienen se encuentra mayor literatura, en cambio los psicológicos se encuentran en desventaja, ya que, las investigaciones realizadas en este campo son menos, no obstante, con el material existente acerca de los factores psicológicos de la seducción algo se puede tomar y poner en práctica.

Si se mira con detenimiento el tema de los factores biológicos de la seducción, puede deducirse que, en primera instancia, el impulso de acercarse a un sujeto perteneciente al sexo de interés es una reacción fisiológica involuntaria, es decir, el cerebro emite señales químicas que causan una sensación de atracción por aquel objeto que se tiene en frente, tales emisiones químicas son mediante la oxitocina, la dopamina, la serotonina, etc. que instauran en el sujeto una sensación de agrado e interés que le genera proceder a la búsqueda de un contacto, de una conversación con intenciones que van más allá de una amistad.

Desde el punto de vista biológico, la consolidación de la pareja tiene una funcionalidad biológica, la cual se trata de la búsqueda de la conservación de la especie, buscamos aparearnos con el fin de que no se extinga la especie humana, es decir, la seducción es una búsqueda del encuentro sexual, el cual garantiza una posible procreación; los hijos son la propagación de la humanidad. Pero el deseo sexual no se da en todos los individuos de forma indiscriminada, pues se tiende a elegir un individuo y no otro a partir de ciertos rasgos tanto físicos como psicológicos.

Podría considerarse que las características físicas garantizan una buena genética y salud para la descendencia, y las psicológicas atribuyen otro tipo de garantías como la protección, la responsabilidad, la confianza, entre otras.

Es en este punto, donde encontramos un puente entre los elementos biológicos y los psicológicos, pues bien, todo el esquema biológico nos proporciona una tendencia inamovible de sentir atracción por otro u otros, se da de forma continua dentro de la cotidianidad, estamos diseñados por la naturaleza para aparearnos y reproducirnos sexualmente, pero ¿Qué es lo que controla las dinámicas de apareamiento? Son precisamente los factores psicológicos los que juegan un papel importante en este asunto, pues se elige como pareja a largo plazo aquellos sujetos que posean las características necesarias para la crianza de los hijos y el bienestar de la pareja, la fidelidad, la provisión económica, el buen sentido del humor, la inteligencia y otros; para la consecución de pareja a corto plazo o con fines meramente sexuales los criterios de selección están mediados por otros asuntos como el atractivo físico y la disponibilidad sexual. Buss (1996) postula cuatro grandes ejes o dominios dentro de las conductas de apareamiento: dominancia, atractivo físico, disponibilidad y exclusividad sexuales; desde esta premisa, Salguero y Pulgarín (2017) arguyen que:

(...) al momento de elegir, hombres y mujeres valoran como atractivas características diferentes. Las mujeres son consideradas más atractivas por los varones cuando poseen atributos relacionados con la fertilidad y la juventud, mientras que los hombres son más atractivos si presentan características de dominancia, fuerza y estatus social. (p. 38)

Si bien, el atractivo físico es importante como criterio de selección para ambos sexos, esta exigencia, para llevar a cabo un encuentro sexual, no es gratuita, sino que tiene una funcionalidad evolutiva, pues para ellos dan señales de fertilidad y para ellas de seguridad. De acuerdo con Salguero y Pulgarín (2017), para una relación a corto plazo, las mujeres prefieren los hombres altamente atractivos; si la intención de ellas es la consolidación de una pareja a largo plazo, entonces, su prioridad será la dominancia y el estatus social del hombre. Cabe resaltar que dominancia y exclusividad sexual son determinantes para la consecución de pareja a largo plazo, mientras que el atractivo físico y la disponibilidad sexual lo son para el sostenimiento de relaciones sexuales inmediatas y sin la implicación de una relación seria de por medio. Se percibe pues que las mujeres son interesadas por naturaleza. Más que a términos biológicos, la psicología

evolucionista presta atención a las percepciones que genera cada rasgo evolutivo, las emociones juegan un papel implícito en este asunto:

Las manifestaciones de amor, compromiso y devoción por parte del hombre son muy interesantes para la mujer, indicando con ello que él está dispuesto a canalizar su tiempo, energía y esfuerzo hacia la relación que se genera por periodos largos de tiempo. (Buss, 1996, como se cita en Salguero y Pulgarín, 2017, p. 45)

La conducta que el hombre manifiesta hacia la mujer en la que se encuentra interesado, en términos positivos de exclusividad sexual, implanta en ella la confianza para aparearse con él con bajo riesgo de fracaso sentimental, ya que, gracias a las señales de interés más allá de lo sexual que este emitió es factible que se despliegue un vínculo emocional entre los dos.

#### **8.1.1.1 Convergencias en las postulaciones biológica y evolutiva de la seducción**

Algunos puntos de encuentro que se dan entre las conclusiones de las distintas investigaciones tomadas aquí, es que los sujetos prefieren aparearse con otros sujetos que posean características similares a las propias y que tengan que ver, en primera instancia, con rasgos de la personalidad y, en segundo lugar, que las creencias religiosas o culturales que se aproximen. Las preferencias, por los rasgos atractivos, se explican desde la teoría evolutiva como rasgos señales que pueden garantizar buenos genes para las crías, mientras que la psicología evolutiva explica esto desde otro punto de vista como que se eligen parejas atractivas por mantener un mayor estatus social. Gutiérrez de Aguas et al. (2005), apoyan la postura de Trivers, concluyendo que, si bien los hombres atractivos tienen más probabilidad de ser elegidos parejas sexuales que los menos atractivos, este criterio no es un determinante dentro de la elección de pareja.

También hay coincidencias en la postura biológica de Trivers, que plantea que las mujeres prefieren hombres con un buen estatus social, con riquezas o capacidad de adquisición y tenencia, y los hombres prefieren mujeres con salud y buena capacidad de maternidad, como garantías para la crianza y protección de las crías de ambas partes, según las conclusiones a las que llegaron Langlois et al. (2000), Acarín y Acarín (2001), Woodward y Richards (2005), Kurzban y Weeden (2005). Así mismo, en la psicología evolutiva, este interés natural de la mujer tiene una funcionalidad psicológica, ya que, la posibilidad de tener una relación de pareja a largo plazo con

un hombre que posea buenos recursos proporciona una sensación de bienestar a futuro en lo que respecta la alimentación, la educación, tanto para ella como para su posible descendencia.

El hecho de que los hombres tienden a ser más visuales para lograr el deseo sexual y que las mujeres sean más bien auditivas para acceder a ese encuentro sexual, puede tener su explicación evolutiva y es que las mujeres con piel saludable, rostros con rasgos atractivos y cuerpos proporcionales -entre bustos, cintura y caderas- son para los hombres señales de fertilidad, buena salud, alta capacidad fisiológica para la reproducción, la lactancia y la crianza de los hijos (Langlois *et al.*, 2000; Woodward y Richards, 2005; Kurzban y Weeden, 2005; Frost, 2008). Probablemente los hombres las prefieren atractivas porque les da un lugar de dominancia, de macho alfa ante la sociedad, pues aparearse con mujeres atractivas les pone en una situación de poder, de aparentar ante la competencia intrasexual que tienen la capacidad de tener una pareja atractiva (Salguero y Pulgarín, 2017).

Langlois *et al.* (2000), Woodward y Richards (2005), Kurzban y Weeden (2005), Costa y Gudynas (2016) defienden desde la postura biológica que en el proceso de cortejo hay unos códigos de comunicación entre dos sexos, los mismos que ambos entienden de forma innata, sin necesidad de aprenderlos, que son los machos quienes cortejan activamente a las hembras y las hembras son más discretas en esta dinámica, pues estudian y seleccionan cuidadosamente al macho. También afirman, que la preferencia que tienen los machos por mujeres con cintura estrecha, y senos y caderas voluptuosas es una adaptación evolutiva de favorecer la vista por la posición bípeda y por las posiciones sexuales del humano.

Las mujeres, por su parte, tienden a verse más seducidas por los hombres a través de lo que estos les expresan verbalmente porque, evolutivamente, una buena capacidad verbal es señal de inteligencia, de confianza, de creatividad, de dominancia, características que garantizan a la mujer que es un hombre con el que se pueden sentir protegidas, valoradas y en una relación prometedora en términos emocionales y comunicacionales, pues un hombre inteligente, creativo y confiable es una pareja con quien se pueden tener buenas conversaciones, transacciones en la comunicación y que proporciona vivencias agradables para ella y sus posibles crías.

Se ha encontrado, en varios postulados teóricos, desde la perspectiva biológica y la evolutiva que, en el proceso de seducción entre dos individuos, el primer paso para la demostración de interés es la mirada, esta cobra una particularidad que no se ve en otras circunstancias: es más fija, prolongada y se acompaña de gestos faciales que resulten agradables

para el seducido como una sonrisa y guiñar el ojo. El segundo paso de acercamiento, cuando el otro individuo se muestra receptivo, es el contacto corporal o los tocamientos, que son emitidos por uno de los dos sujetos -principalmente el masculino- para romper el hielo o entrar en confianza y manifestarle a ese individuo del sexo de su interés que realmente desea que ocurra algo más allá por estar sintiendo una atracción real. Este tema de los tocamientos, no solo se da en circunstancias de seducción entre dos desconocidos, también puede observarse en parejas establecidas (Oesch y Miklousic, 2012), ya que tiene una función evolutiva que es la liberación de hormonas como la oxitocina, que contribuyen con el apego, la empatía y la confianza.

Para Gignac y Starbuck (2019), la inteligencia es una característica que influye en la elección de pareja, más en la elección de pareja a largo plazo, pero también se busca para una relación sexual, sin embargo, esta no es la única característica que se tiene en cuenta, es solo una de tantas, así que no se puede afirmar que sea determinante. El hombre, en la medida que envejece, se vuelve más selectivo y hay más gasto energético de su parte para la procreación y correlativa crianza de los hijos, la mujer se vuelve menos selectiva, pero su gasto energético incrementa, según Woodward y Richards (2005) y Ávila (2009).

Dentro de la teoría evolutiva, se ha encontrado que el buen sentido del humor es una característica muy valorada en los hombres por parte de las mujeres, puesto que, se interpreta como una señal cognitiva de inteligencia Maté y Acarín (2011), Oesch y Miklousic (2012), Salguero y Pulgarín (2017). Esto podría explicarse fisiológicamente hablando por la liberación de oxitocina que puede darse entre ambos sujetos en una interacción, en la que ambos estén completamente cómodos y fluidos. El sentido del humor, la amabilidad, la empatía y los abrazos son proporcionadores de oxitocina y, psicológicamente, colocan los sujetos en una situación de agrado que permite la posible formación del vínculo, bien sea sexual o romántico, según la sintonía de intereses entre los dos sujetos implicados. En consonancia con esto, Maté y Acarín (2011) afirman que:

En este estudio se halló que, para atraer a las mujeres, los hombres aparentan ser más corteses, considerados y vulnerables de lo que en realidad son. Una tercera parte de los universitarios consultados considera que ha establecido una relación de pareja cuando se manifiesta una estimación mutua, y casi la mitad cuando también hay facilidad en la comunicación y después de mantener relaciones sexuales. Pero los hombres responden

más frecuentemente que la relación se establece después de mantener relaciones sexuales y las mujeres cuando hay facilidad en la comunicación. (p.51)

En vista de que las mujeres son receptivas a los hombres, cuando estos poseen características que permitan una conexión emocional como la amabilidad, la sensibilidad, la empatía, estos tienden a aparentar tenerlas en mayor medida de lo que realmente las tengan, tal actitud es una táctica de engaño para lograr el emparejamiento en el menor tiempo posible. Cuando las mujeres logran conectar emocionalmente con ellos es donde pueden establecer una relación de pareja.

Los rasgos poco comunes, o menos frecuentes, de encontrar en una población se convierten en más atractivos, como, por ejemplo, el color de los ojos, el cabello o la piel y hacen que el individuo que los porta llame más la atención de otros individuos. Los rasgos de belleza y salud son indicadores de juventud y fertilidad (Frost, 2008).

Fisher (2004), indica que entre dos personas que se atraen, la relación de pareja puede consolidarse así: químicamente a partir de la producción de hormonas como dopamina, oxitocina, vasopresina y, por otro lado, una fluctuación relacional que se da en tres niveles: el deseo sexual, la pasión romántica y el apego; al parecer no hay un orden específico de estos tres elementos para que una pareja pueda establecerse, pues en algunos casos aparece primero la pasión romántica, luego el deseo sexual y, finalmente, el apego; en otros, primero ocurre el deseo sexual, se inmiscuye la pasión romántica y el apego aparece cuando la pareja menos se lo espera, incluso la relación de pareja puede comenzar por un sentimiento de apego que conlleva a una pasión romántica y termina desencadenando el deseo sexual.

Según lo anterior, Fisher está de acuerdo con que hay una relación entre varias esferas en el proceso de seducción con fines eróticos y amorosos, pues defiende que las hormonas son una explicación química del deseo, el cual se puede sentir por cualquier persona que parezca atractiva, pero que por factores psicológicos ese deseo se intensifica o trasciende no de forma indiscriminada, sino con quienes se establezca algún tipo de vínculo, esto puede leerse como una explicación que conecta lo hormonal con lo evolutivo y lo psicológico.

Fisher (2009) señala que, en el cortejo, los seres humanos compartimos algunos códigos de comunicación con otros animales, algunas acciones que hacemos los humanos pueden ser encontradas en otros mamíferos; algunos gestos o movimientos que usamos para coquetear con



alguien son heredados de nuestros ancestros, esto significa que gran parte de nuestras conductas son heredadas filogenéticamente. También indica que los aspectos de la personalidad son influyentes en la elección de pareja, esto es, que la compatibilidad de rasgos de esta implica la consolidación de una relación, así, dos personas que tienen intereses y formas de ser, pensar o sentir en común, tienen mayores probabilidades de elegirse mutuamente bajo intenciones románticas.

Xu et al. (2020), apoyan la postura de Buss de que a las mujeres les preocupa más los hombres emocionalmente fieles y a ellos les interesa más las mujeres sexualmente fieles para una relación de pareja a largo plazo. La fluencia de oxitocina despierta en las mujeres un interés emocional y en los hombres de carácter sexual, es decir, que la oxitocina si influye en la atracción de ambos sexos, pero de forma distinta. Esa liberación de oxitocina se da sólo a partir de las demostraciones de afecto como caricias, abrazos. Las mujeres desean recibir exclusividad sexual por parte de su pareja, una vez se haya establecido un vínculo emocional con esta, y la exclusividad sexual de parte de ellas aparece en escena.

### **8.1.1.2 Divergencias entre las postulaciones biológica y evolutiva de la seducción**

Las bases biológicas sirven para explicar la atracción que se tiene comúnmente por personas físicamente atractivas en un primer momento, esto es, que hay altas probabilidades de sentir deseo sexual por un sujeto del sexo de interés con rasgos atractivos porque estos denotan fertilidad, buena salud y garantías de aprovisionamiento, estas características, en conjunto, dicen cómo van a estar las cosas en cuanto a la crianza y protección económica de los hijos, partiendo de que, esta teoría explica el comportamiento seductor desde la premisa de que se da en pro de la conservación de la especie. Mientras que, en la psicología evolutiva, la consecución de pareja se basa en la necesidad y los intereses del sujeto según su sexo, teniendo en cuenta algunos asuntos que se requieren para una relación a largo plazo, como la comunicación, los rasgos de personalidad, la confianza, entre otros. La biología parte de la conducta seductora como algo instintivo, que nos impulsa a buscar el momento de tener una pareja para un próximo encuentro sexual; la psicología evolutiva mira esta conducta como un fenómeno del que el ser humano tiene la capacidad de identificar, regular, proporcionar y detener de acuerdo con lo que cada individuo desee en su momento.

¿De qué depende la consolidación de la pareja a largo plazo? desde la explicación biológica, depende de qué tan difícil sea la mujer para acceder a un encuentro sexual con el hombre que la está cortejando, pues una mayor inversión por parte de este, en términos de tiempo, energía y esfuerzo, significa que esta mujer es una potencial pareja a largo plazo, ya que, el esfuerzo que le costó lograr el sí por parte de ella, le sirve para garantizarse que su pareja no le cambiara por otro hombre que intentase cortejarla más adelante. Para la psicología evolutiva, la consolidación de la pareja a largo plazo depende del nivel de coincidencia frente a lo que les interesa afectivamente tanto a un sexo como al otro, es decir, que ambos sujetos estén en la misma sintonía frente a sus proyectos de vida y creencias, y la existencia de buena comunicación emocional y afinidad sexual, a mayor fuerza en estos aspectos más probabilidades hay de que la relación de pareja se prolongue.

### **8.1.1.3 Contrastes en las postulaciones biológica y evolutiva de la seducción**

Guillén-Salazar y Salvador (2002), se oponen a la postura de que el estatus social es una de las razones por las cuales se favorece una persona y no otra a la hora de elegir pareja, pensando esto como una garantía para la descendencia, puesto que políticamente se evidencia una controversia en esto, pues en la actualidad las familias más pudientes no son precisamente las que más hijos tienen, sino que son las familias pobres las que tienden a tener una mayor cantidad de hijos, a su vez, la implementación de métodos anticonceptivos, afirman, se han vuelto una nueva forma de controlar el comportamiento sexual humano, de modo que, aunque la selección natural siga haciendo su obra, la intervención del hombre se está situando ahora en la evolución sexual humana.

Rhodes (2006) no se muestra muy convencido con la postura de que los rasgos faciales y corporales sean indicativos de salud para garantizar buenos genes en las posibles crías, pues defiende la idea de que la salud no necesariamente está ligada con la belleza y que se trataría más bien de un efecto halo, sesgo cognitivo de que lo bello es bueno y agradable, que nos hace tomar la decisión de optar por un individuo agradable a la vista porque eso es señal de buena salud y buenos genes, pero que, finalmente, aparearse con personas atractivas no nos va a garantizar engendrar crías atractivas y que aún falta evidencia científica que demuestre que la belleza si garantiza salud.

Para Sih et al. (2019), el éxito en el apareamiento depende de tres pasos: elección de situación, de compromiso y de ejecución. La primera, es lugar o espacio que se elija para realizar determinada acción, en este caso el cortejo; la segunda, consta de la elección de la pareja y, por último, la táctica a usar para lograr el objetivo; dentro del último paso, se incluyen las habilidades sociales que pueda tener el macho que le propendan un posible éxito, esto es, los aspectos de la personalidad. Estos autores afirman también que las habilidades sociales, no solo dependen de los rasgos de personalidad, sino también de las experiencias vividas a temprana edad.

Desde el punto de vista de Sih et al. (2019), el éxito del apareamiento depende de las habilidades que pueda tener el macho para cortejar el sujeto de su interés, pues mientras mayores habilidades sociales y cognitivas tenga más posibilidades tendrá de llegar al coito, y el mantenimiento de pareja sexual a largo plazo también depende de él, de qué tan hábil sea para seguir convenciendo la hembra y para deshacerse de la competencia. Según esta postura, quedaría en entredicho el papel que desempeña la hembra en el proceso de cortejo, pues se le estaría atribuyendo toda la tarea al macho a partir de sus habilidades cognitivas y sociales para obtener y mantener una relación con una pareja sexual.

Las mujeres pueden ser las incitadoras de la conducta seductora, ellas tienen la potestad de iniciar, controlar y detener el proceso de cortejo por medio de sus comportamientos verbales y no verbales como gestos, movimientos y expresiones orales, pueden permitir al hombre ir más allá y buscar una interacción más íntima con ella. Son ellas quienes permiten que el encuentro sexual se dé o no, y quienes deben desarrollar estrategias para detectar cuando los hombres que las está cortejando se está valiendo del engaño para obtener una relación sexual o de pareja con ella, dado que el engaño puede ser una de las tácticas que usa el hombre para ejercer un poder de convencimiento en ella, en cuanto a sus intereses, intenciones y estatus (Grammer *et al.*, 2000).

Los hombres tienen habilidades verbales, pero presentan pobreza en sus habilidades no verbales, mientras que las mujeres tienen habilidades tanto verbales como no verbales, incluso, tienen mayor desarrollo de las no verbales, pero ¿A qué se debe, evolutivamente, esta diferencia entre hombres y mujeres? según las referencias encontradas, podría asumirse que, en vista de que es el sexo femenino quien tiene que invertir más energética y biológicamente en la crianza de la descendencia, son ellas quienes tuvieron que haber desarrollado mayores habilidades que los hombres para ejercer el control necesario frente a una potencial pareja y no caer en el engaño que ellos pueden usar para lograr sus intereses. De esta forma, estas mismas habilidades son

funcionales para la elección de pareja y, a su vez, para ejercer cierto poder hacia el hombre de su interés o individuo del sexo de su interés, en cuanto a la iniciación del intercambio.

### ***8.1.2 Psicología cognitiva***

Esta categoría busca explicar la conducta seductora desde una mirada que comprende las individualidades de cada sujeto, esto es, indagar en qué momento un sujeto decide acercarse a otro con intenciones sexuales, cuáles serían los estilos de acercamiento más efectivos, qué percepción puede tenerse frente a la propiciación de este comportamiento, ya sea propio o de otro, entre otras cosas, de carácter personal.

Aquí se encuentra una variedad de referencias basadas en distintos puntos de vista, Caycedo et al. (2011), en su estudio de carácter cuantitativo, ponen en evidencia los roles del género impuestos por la cultura y los procesos de socialización de los adolescentes, las experiencias se vuelven pautas relacionales en la percepción del sí mismo y del mundo para cada sujeto.

Desde otra mirada, Guéguen y Martin (2008) y Guéguen (2009), realizaron estudios de carácter cuantitativo buscando comprobar la veracidad de la teoría del mimetismo en el contexto de cortejo, que consiste en afirmar que existe una influencia de la imitación tanto verbal como no verbal para convencer al otro con quien se tiene una interacción de que se es una persona confiable y merecedora de una posible relación sexual o de pareja, esto es, la efectividad de la imitación para que alguien sea percibido de forma positiva frente a los atributos físicos y sociales.

Sin embargo, no solo la imitación puede servir como estrategia para ser evaluado como un sujeto atractivo que tiene altas probabilidades de ser tenido en cuenta como una pareja a corto o largo plazo, Urbaniak y Kilmann (2003), Martínez y Pons-Salvador (2013), y Suire et al. (2018), coinciden en evaluar la influencia del atractivo físico de los sujetos para ser posiblemente seleccionados como pareja por parte del sexo de interés, qué rasgos específicamente son percibidos como más o menos atractivos, no solo a nivel físico, sino también psicológico, tales como la voz, para lo cual se encontró que la tonalidad de la voz hace parte de esa selección sexual, pero la fluidez verbal marca la diferencia, pues las mujeres valoran este rasgo como más atractivo en el hombre, mientras que para ellos es menos significativo este tema. Dentro de este asunto del atractivo físico, Hall et al. (2008), coinciden en que las mujeres prefieren hombres que

cumplen con criterios de belleza establecidos por la sociedad para tener relaciones sexuales y para una relación de pareja prefieren aquellos que son más amables.

En este sentido, no solo los rasgos físicos o la tonalidad de la voz (por ejemplo, Babel y McGuire, 2015; Ethofer *et al.*, 2007) son tomados como únicos e importantes en el contexto de apareamiento, pues, Bressler *et al.* (2006), postulan el humor como rasgo de la personalidad influyente para obtener un cortejo exitoso, encontrando que ambos sexos aprecian el sentido del humor del otro, eso sí, de manera distinta, ya que, para la mujer es atractivo un hombre divertido que recree humor en lo que dice o hace, mientras que para ellos las mujeres divertidas no son tan atractivas como aquellas que se ríen de los chistes de ellos.

Por su parte, Hall *et al.* (2008), indagan de qué depende el éxito del cortejo, llegando a la conclusión de que en el cortejo la consolidación de la pareja, o en su defecto, del coito, depende en gran parte del hombre, de las estrategias que este use a nivel comunicacional, tanto verbal como no verbal, para obtener la atención y el posterior interés de la mujer. Fisher *et al.* (2020), refutan esta responsabilidad que se le atribuye al hombre como principal efectuator de la conducta seductora exitosa, otorgando un poco de responsabilidad a las mujeres para el logro del emparejamiento, al observar la efectividad de las líneas de recogida, realizadas por parte de ellas, las cuales son, tipos de frases usadas por una persona para acercarse a un desconocido con el fin de mantener una conversación y obtener información de este, clasificando estas como directas o inocuas, de las que depende la existencia o la propiciación de un posible próximo encuentro con intenciones románticas o sexuales de fondo. Aquí se presta atención al éxito de cortejo llevado a cabo por parte de la mujer.

### **8.1.2.1 Convergencias entre concepciones de la psicología cognitiva sobre seducción**

Para Caycedo *et al.* (2011), las experiencias románticas en la etapa de adolescencia pueden ser determinantes en la vida amorosa de un sujeto adulto, existen diferencias de género en términos de las experiencias de cortejo, tales diferencias de género no solo están mediadas por las expectativas o creencias, sino también por las normativas culturales en cuanto a los roles de género. Al parecer, las mujeres, en la etapa de adolescencia, tienden a ser más prevenidas para entregarse sentimentalmente a otra persona, esto se debe a su presunta sensibilidad emocional

que actúa como un determinante en sus creencias respecto del amor y el sexo, y un impacto que da en su identidad.

Un alto involucramiento en la relación de pareja se ve influenciado por la cantidad de experiencias, pues un sujeto con pocas experiencias románticas tiende a entregarse más que el otro cuando se encuentra en una relación. Según Caycedo et al (2011):

(...) en relación con las diferencias individuales, se ha estudiado el efecto que tiene el nivel de involucramiento, las variables asociadas a la elección de pareja, las actividades compartidas, la satisfacción con la relación, las actitudes, representación y emociones, asociadas con la relación, y en especial, lo relacionado con la manifestación de intimidad, afecto y cuidado, en contraste con las relaciones en que se presentan altos niveles de irritabilidad, antagonismo, conflicto y comportamientos controladores o inadecuados; en la formación y mantenimiento de las relaciones románticas en este periodo evolutivo. (p. 80)

Las diferencias en cuanto a las actitudes, percepciones y creencias frente a las relaciones románticas no dependen únicamente del género, por las diferencias sexuales en los modos de ver al otro y al mundo, los intereses personales y las diferencias emocionales, también dependen del contexto y la cultura, estos últimos, imponen roles de género y modos de proceder del sujeto. Sin embargo, también juegan un papel importante algunas características psicológicas que pueden tener mayor peso a la hora de la elección de pareja, tales características, según Martínez y Pons-Salvador (2013), son:

Simpatía y sentido del humor, positivismo, estabilidad y seguridad, alegría y buen humor, cariñoso y dulce, independencia y seguridad en sí mismo, comprensivo y paciente, extraversión y solidaridad. Sin embargo, los celos puntúan poco en relación con el atractivo de los sujetos. (p. 67)

Hablando de la percepción, dentro de la interacción entre dos personas: los gestos, movimientos, posturas y oraciones que emita uno de los interlocutores y que sean imitados o repetidos por el otro, tiene un efecto en la percepción de aquel que está siendo imitado por parte de ese otro, pues el mimetismo aumenta la percepción positiva del imitador, lo que aumenta la probabilidad de que el imitado quiera interactuar con aquella persona que le está imitando, ya

que, el mimetismo da la percepción de que con ese otro puede haber una posibilidad de afiliación y simpatía, así como, relaciones románticas y emparejamiento (Guéguen y Martin, 2008; Guéguen, 2009). A lo que este último afirma que: "...con los hombres, el mimetismo parece tener el poder de influir no sólo en la percepción de atributos personales o sociales de la imitadora femenina, sino también sus atributos físicos" (Guéguen, 2009, p. 254).

Vallejo-Nágera, apoya esta convicción de que la imitación de los movimientos o gestos generan un efecto persuasivo en aquel individuo con quien interactuamos y del que estamos interesados, pues una de las características del seductor es lograr cautivar el pensamiento y la percepción del otro:

Primero observa atentamente a su blanco, prestando extraordinaria atención a sus movimientos, estilo de comunicación y cicatrices psicológicas. Sabe cómo mirar, dónde mirar y qué mirar. Traduce señales, imita gestos y posturas con el fin de generar máxima confianza, entregando absoluta prioridad al otro, emulando sus gestos y posturas con el fin de generar sintonía y confianza. El seductor es un artista de la empatía, abastecedor de las carencias sentimentales, operador del artefacto emocional. (Vallejo-Nágera, 2011, p.16)

En un primer encuentro entre dos, McDaniel (2005) y Mongeau et al. (2004), concluyen que los objetivos de la primera cita difieren respecto del sexo de los implicados, es decir, las mujeres tienen como objetivo en esta primera cita, encontrar un hombre romántico con quien haya posibilidades de iniciar una relación estable; los hombres ponen su interés en encontrar mujeres con las que puedan tener relaciones sexuales de la forma más rápida posible. Mongeau et al. (2004), concluyen que el éxito de los encuentros depende de la sintonía de intereses, si ambos esperan cosas distintas lo más probable es que no se consolide una relación de pareja, o que incluso, no se den encuentros posteriores. Empero, los intereses u objetivos de cada parte pueden ir cambiando en la medida que se vayan conociendo, ya que, los objetivos al igual que las relaciones no son estáticos y es a partir de allí, de esa fluctuación de intereses, donde ambos puedan coincidir y terminar envueltos en una relación de pareja.

Se presume que la voz masculina es más atractiva para las mujeres en la medida que se acomoda a los estereotipos establecidos culturalmente (Babel y McGuire, 2015). Sin embargo, Ethofer et al. (2007) y Suire et al. (2018), encuentran que lo que mueve las emociones de los

sujetos, a nivel erótico, no depende tanto del tono de la voz, sino de la entonación, independientemente de la voz, lo que incide realmente es la forma como se emitan los mensajes, esto se presenta de forma muy similar, tanto en el sexo femenino como en el masculino, puesto que, la entonación en la que se expresan los individuos, habla de su capacidad cognitiva, sus estados de ánimo y que tan seguros son de sí mismos; la variación en la estimulación sexual de ambos sexos se pone en los estímulos visuales, donde los hombres tienden a excitarse más que las mujeres ante este segundo tipo de estímulos.

### **8.1.2.2 Divergencias en las concepciones de la psicología cognitiva de la seducción**

No solo la percepción, creencias o actitudes de los sujetos frente a la búsqueda de pareja son determinantes para cumplir los objetivos de seducir de la forma más ágil posible, pues hay otros factores en el ambiente que pueden propiciar un apareamiento próximo como es la disponibilidad de alcohol, ya que, es uno de los elementos que dan la posibilidad de tener relaciones sexuales, según los hallazgos de Morr y Mongeau (2004), por las alteraciones cognitivas que produce la ingesta de alcohol en la toma de decisiones, esto es, que uno de los efectos de beber alcohol puede ser las alteraciones del juicio y la desinhibición sexual, beber le permite al individuo soltarse un poco más con otro en términos verbales y no verbales, así, las posibilidades de tener relaciones sexuales en las primeras citas con alcohol de por medio aumentarían, aunque esas no hayan sido la expectativas iniciales que ambos o uno de los dos tenía de la cita. En conclusión, el contexto o más bien el ambiente en que se relacionan dos sujetos puede influir en la existencia del coqueteo y la posible consolidación del encuentro sexual.

Por otro lado, Urbaniak y Kilmann (2003), apoyan la postura de que para relaciones a corto plazo, o sea, sexuales, las mujeres prefieren hombres físicamente atractivos y las demás características pasan a un segundo plano, y cuando estas desean una relación romántica a largo plazo, es posible que el atractivo físico siga siendo un elemento importante, pero lo que realmente tiene peso son los rasgos psicológicos de los hombres, tales como: amabilidad, compatibilidad de intereses y que tengan cualidades emocionantes e interesantes para ellas. Sin embargo, queda en entredicho si hay una influencia real del tema de los estereotipos dentro de las relaciones románticas y si hay alguna variación en las características de las mujeres de las que pueda



dependen su elección, puesto que, los autoinformes de las participantes de la investigación, pueden ser engañosos y arrojar unos resultados, pero en la vida real su conducta de elección puede ser distinta, ellas indican que valoran más los hombres amables que los dominantes y que, por ende, se quedarían con los primeros, es factible que sus elecciones realmente se inclinen por el segundo tipo de hombres (Urbaniak y Kilmann, 2003).

Al parecer, ellas prefieren salir con hombres que les puedan proporcionar diversión que con aquellos que sean “demasiado” respetuosos, pero esto no significa que los chicos buenos, o sea, los sensatos, amistosos y pacientes para tener sexo sean completamente descartados, las mujeres también pueden elegir salir con ellos una vez se dan cuenta de que con el otro tipo de chico no resultó lo que ellas esperaban o cuando se encuentran en un momento en que desean una relación más comprometida (McDaniel, 2005).

Pero esta afirmación, no puede ser generalizable, ya que, las variaciones de las conductas de elección de pareja femeninas dependen de una diversidad de factores, como circunstancias, rasgos de personalidad propios, ideales de pareja, contexto, si le interesa una relación romántica o casual, entre otras cosas.

Por otro lado, “La teoría de la comunicación relacional sostiene que los mensajes interpersonales intercambian contenido información y definen la naturaleza de la relación entre los interactuantes” (Dillard et al., 1996; Solomon, Dillard y Anderson, 2002, citados por Hall et al., 2008, p. 4), Según esto, se concluye que, en la interacción seductora, lo ideal sería que ambos interactuantes transmitan un interés por conocer al otro, planteando preguntas que intenten revelar interés mutuo y autorregulación (Berger y Bell, 1988; Kunkel, Wilson, Olufowote y Robson, 2003, citados por Hall *et al.*, 2008). Los mensajes explícitos y afiliativos pueden estar más cerca de la meta seductora que aquellos cargados de dominancia; el atractivo masculino puede ser un determinante para despertar interés en la mujer, sin obviar el tipo de mensaje con que se acercó a coquetear, esto significa que los hombres atractivos llevan ventaja sobre los hombres poco atractivos y no necesitan ser sutiles para obtener apareamiento con la mujer de una forma menos trabajada (Hall *et al.*, 2008).

Hall y Canterbury (2011), se basan en la teoría del sexismo para identificar estrategias exitosas en la consecución del apareamiento a corto plazo, se asume que las mujeres prefieren hombres que usan estrategias en el sexismo de tipo hostil dominante, entonces dichas estrategias resultan exitosas para el emparejamiento pasajero. Este tipo de estrategia funciona en las mujeres

que tienen actitudes negativas hacia su propio sexo, pues ven más atractivos para una relación, a corto plazo, a aquellos hombres que son más dominantes en cuanto a la forma de tratarlas y dirigirse a ellas; encuentran también que las personas que buscan relaciones sexuales a corto plazo son capaces de identificarse entre sí, ya que, los mensajes que transmiten dominancia pueden ser interpretados como transmisores de interés sexual, si ambos están interesados en lo mismo, lo más seguro es que la relación sexual ocurra de manera próxima.

Los hombres sexistas hostiles son aquellos que se acercan a la mujer con el fin de seducirlas usando estrategias de dominancia, en las que, sus líneas de recogida, es decir, el contenido de las frases que usan para coquetearles tiende a ser agresivo o directo con las mujeres, para manifestar su interés en sostener relaciones sexuales a corto plazo con ellas, así habría relación entre sexismo, forma de cortejar y la receptividad de las mujeres. Los hombres sexistas u hostiles, tienden a ser controladores, e incluso manipuladores, las mujeres que aceptan este tipo de hombres lo hacen porque piensan que esta es una forma de ser protegidas por ellos y que eso es parte de la vida amorosa, así las mujeres prefieren hombres hostiles para tener relaciones sexuales a corto plazo y para una relación de pareja prefieren los hombres sexistas benevolentes (Hall y Canterbury, 2011).

En esta misma línea, se rastrean los estilos de coqueteo, estos tienen relación con los rasgos de personalidad, en términos de extraversión, introversión, elocuencia, autocontrol, entre otros. Como también pensamientos, expectativas, motivaciones, es decir, el tipo de interés que se tenga hacia una u otra persona (Hall et al., 2010; Vallejo-Nágera, 2011), el estilo a usar para acercarse a alguien que despierta interés no sería siempre el mismo, pues en un caso se puede tener interés sexual y en otro un interés romántico y, aunque un estilo prevalezca más que otro, por causas de personalidad o experiencia, también es posible la presencia de matices de estilos de coqueteo en una misma interacción, esto es, que un sujeto puede demostrar a una misma persona que considera como una potencial pareja o por quien se siente atraído, un interés sexual, romántico y emocional, tanto de forma gradual como simultánea.

En este sentido, el estilo es “la forma o manera en que los individuos eligen comunicar su interés, los comportamientos verbales y no verbales específicos utilizados para hacerlo” (Hall et al., 2010, p. 367). Las emisiones no solo constan de lo que se expresa verbalmente, sino también de lo que se desea comunicar, esto es, la intencionalidad y el uso de la comunicación no verbal. Hall et al. (2010), postulan cinco estilos de comunicación en el coqueteo, estos son: tradicional,

físico, sincero, lúdico y educado. El tradicional, es el estilo en el que las personas tienen la creencia de que son los hombres quienes deben iniciar un acercamiento siempre, y la mujer tomaría en este punto una actitud pasiva, ella solo responde positiva o negativamente, según su interés antes las insinuaciones del hombre.

Dentro del estilo físico, se ubican las personas que usan sus características corporales atractivas para exhibirse ante un sujeto que le interese, esto es, la sexualización de la interacción, donde la comunicación no verbal tiene un contenido sexual; el estilo sincero, es aquel que da prioridad a la conexión emocional, donde el individuo cortejante, más que interesarse por el atractivo físico del otro o aparentar ser un buen partido, se interesa más por mostrarse tal y como es, y buscar una buena comunicación con esa potencial pareja, así este tipo de coqueteo es más apto o lógico que se encuentre en individuos que están buscando una relación de pareja a largo plazo; para el estilo lúdico, lo que tiene más peso para el sujeto es el disfrute de la interacción, es poder divertirse un poco con esas dinámicas que se dan entre dos sujetos que se coquetean, es vivir el momento sin llenarse de expectativas a futuro; finalmente, el estilo de flirteo educado es cuando el sujeto procura no demostrar ningún tipo de interés en especial, es decir, su comportamiento evidencia un interés sexual o en una relación a largo plazo, el sujeto lo que hace es interactuar de forma amistosa con ese otro intentando conocerle y conocer sus intereses para ver que puede ir pasando entre ambos con el tiempo (Hall et al., 2010). Hay relaciones directas e inversas entre un estilo y otro, o sea, que se pueden evidenciar en un mismo sujeto dos estilos de coqueteo por las similitudes que contengan. Para estos autores, el estilo de coqueteo tiene una motivación extrínseca, es decir, depende de lo que el otro le inspire al sujeto que asuma el rol de cortejante.

Por su parte, Vallejo-Nágera (2011), divide los estilos de coqueteo en nueve arquetipos, tales como: afrodita, vividor, rescatador, artista, cautivador, intelectual, encantador, líder y divo; donde el proceder de cada estilo depende de la personalidad del seductor, sus motivaciones, sus necesidades psicológicas (compañía, afectividad, aprobación, protección, reconocimiento, dominio, entre otras), que incitan a los individuos a adoptar una conducta específica de la que no son conscientes, sino que surgen de una forma completamente automática, pero independiente del estilo de coqueteo, todos contienen cinco parámetros que garantizan el éxito en el cortejo, de modo que, si falta al menos uno de ellos, lograr seducir al otro sería una tarea imposible, estos parámetros son: provocación, misterio, elegancia, control emocional y castigo. Cada una de estas

características proporciona una dosis de deseo, curiosidad o apego en el otro que deben ocurrir de forma equilibrada, de lo contrario, el otro puede abrumarse, asustarse o perder el interés, en caso tal de que alguno se de en exceso o no se presente. Aquí se plantea, que el estilo de coqueteo de los sujetos depende de sus necesidades psicológicas, por motivación intrínseca, es decir, interna, dependiente del sujeto en sí.

En esta misma línea, Fisher et al. (2020), deciden investigar la efectividad de la forma de comunicación o frases que usan las mujeres cuando se encuentran interesadas en determinados hombres, con el fin de obtener información personal del sujeto que llamo su atención, que le dé la posibilidad de continuar en comunicación con él, denominan estas frases como “líneas de recogida” y, así mismo, las clasifican en tres tipos: directas, inocuas y frívolas; las primeras son aquellas en las cuales las mujeres se acercan al sujeto del sexo de su interés a hacerle saber que llamo su atención y lo hace de una forma natural, sin rodeos y sin simulaciones, le manifiesta abiertamente que despertó su interés; las segundas, son aquellas frases que usan las mujeres para hablarle a un hombre que le interesa sin dejarle saber que le atrae, lo que hace es comentarle o preguntarle algo trivial; y, por último, se evidencia el uso del sentido del humor para hablarle a esa persona, y así no parecer muy agresiva o evidente, en caso de que pueda ser rechazada.

Los autores encontraron que hay una mayor efectividad de cortejo usando las líneas de recogida directas en comparación con las frívolas y las inocuas, aunque las segundas más eficaces resultan siendo las frívolas, y concluyen que, no solo influye en la decisión de los hombres la línea de recogida que pueda usar la mujer, sino también el tema del atractivo físico, entre más atractiva sea la mujer más interesado en salir con ella estará el hombre, independientemente de la línea de recogida que esta haya usado.

Las líneas de recogida que usan las mujeres, pueden ser parte de su estilo de coqueteo (tradicional, lúdico, romántico, físico, educado) y, a la vez, de los rasgos de personalidad y las intenciones que tengan con el hombre en cuestión como parte de esa dinámica en el proceso de cortejo. Las mujeres que se sienten identificadas con el estilo de coqueteo tradicional pueden ser más inocuas y adoptar una posición pasiva en el proceso de seducción y la adquisición de parejas sexuales tiende a ser menor. Asimismo, es más probable que las mujeres con un estilo lúdico o físico logren seducir a los hombres que les interesa por medio de líneas de recogida directas o frívolas, lo que las puede convertir en más exitosas cuando logran que los hombres se fijen en ellas y existan mayores posibilidades de llegar al coito.

En este sentido, puede evidenciarse una relación directa entre la personalidad, las formas de proceder en el cortejo y el posterior éxito de apareamiento. La consecución de una relación a largo plazo, con un sujeto del sexo de su interés, ya depende de otros factores como la conexión emocional, el deseo de ambas partes por tener pareja, la comunicación, la confianza y el enganche sexual.

### ***8.1.3 Perspectiva social***

En esta categoría, se indaga cuáles son los elementos de carácter social que influyen en el comportamiento seductor del ser humano. Se encuentra aquí como principal referente teórico a Eva Illouz y se identificaron los estudios de Elizalde y Felitti (2015); Bianciotti y Chervin (2016), como estudios de carácter cualitativo donde se realizan análisis a la luz de los postulados de esta y otros autores de corriente sociológica, de la discursividad social y la prototipicidad de la mujer para tener la posibilidad de caracterizarse como buena seductora, la instrucción de pautas como parte de esa prototipicidad, sumados a los estándares ornamentales básicos en el ritual de seducción, esto es, que aquellas mujeres que se adapten a tales condiciones serán calificadas como seductoras.

De este modo, Elizalde y Felitti (2015), Bianciotti y Chervin (2016), coinciden en que existe en la sociedad moderna una responsabilización de la mujer en el tema de la seducción, pues según estándares estereotipados de belleza y comportamiento, la mujer logra ser parte de ese conjunto de mujeres exitosas en el ámbito sexual, dentro del cual, la forma de lucir, acercarse, expresarse, moverse, predice un éxito en el apareamiento con sujetos del sexo opuesto. Existe una intensa relación entre el periodo histórico y las conductas eróticas dentro de la sociedad (Foucault, 2008, citado por Elizalde y Felitti, 2015).

En este sentido, la cultura y el mercado invitan a los sujetos a comportarse de determinadas formas con una finalidad adaptativa a los mismos, dejando un poco de lado los intereses propios (Illouz, 2007, citado por Elizalde y Felitti, 2015). La mujer debe transmitir señales al hombre en el que está interesada sexualmente para manifestar su disponibilidad sexual, así:

Jugar con un mechón de pelo y enroscarlo entre los dedos, morderse levemente los labios, fijar la mirada en los ojos del varón que nos atrae, correr distraídamente un bretel para dejar al descubierto un hombro, o balancear el pie para jugar a sacarse y ponerse un zapato de taco, movimiento que - aseguró la *coach*- permitiría insinuar con sutileza la disposición a desnudarse frente al varón y/o avanzar hacia la concreción de un encuentro sexual. (Elizalde y Felitti, 2015, p.18)

Al parecer, las anteriores acciones cumplen la función inequívoca de llamar la atención de un hombre para lograr el objetivo de ser deseadas por este y, posteriormente, abordadas. Es posible, o al menos eso indican tales estudios, que hay lugar para guiones sexuales y que el acto de seducir se compone de una estructuración de la que depende para alcanzar el éxito, sumado a que la mujer es quien instiga la posibilidad de apareamiento dentro de la comunicación verbal y no verbal. (Gagnon, 2006, citado por Bianciotti y Chervin, 2016)

Calero y Gómez (2019), realizaron un estudio que partió de la observación de rituales de seducción según el contexto, es decir, los comportamientos que desarrollan los individuos para acercarse con intenciones sexuales a otro. Estos tienen una variación según el ambiente, la edad, la cultura y la sociedad en la que se desempeñan, esto significa que los comportamientos para llamar la atención de un sujeto de interés pueden tener alteraciones con el paso del tiempo, las formas de galanteo no van a ser las mismas si hay diferenciaciones cronológicas, etnográficas, etarias y geográficas:

(...) el entorno social y la diversidad cumplen un papel importante frente al tema, causando que parejas establecidas de diferentes religiones o etnias puedan o no tener algún problema al momento de realizar algún tipo de ritual erótico y de seducción para conquistar más a su pareja. (Morales, 2012; Bianciotti, 2016; Aponte, 2014, citados por Calero y Gómez, 2019, p. 41)

Lo que muestra que los sujetos están influenciados por la cultura a la que pertenecen, a la hora de vivir o no con más apertura la vida sexual en pareja, esto sumado a una larga lista de acciones que realizan las mujeres y los hombres, para demostrarle al otro su interés sexual.

A partir de esto se puede plasmar parte de lo que postula Foucault cuando afirma sobre la inevitable existencia de una alta influencia o marcación definitoria de conductas del sujeto o los

sujetos a partir de su contexto, las dinámicas relacionales de estos adquieren una transformación a lo largo de la historia, algunas conductas desaparecen para dar cabida a aquellas que se vuelven normativas dentro de la sociedad.

Mirando el tema de la seducción desde esta perspectiva, puede percibirse que la forma de acercamiento con intenciones seductoras de un individuo es socialmente detectada y aceptada a partir de las pautas contextuales, es decir, un sujeto adopta una conducta específica para coquetear con otro sujeto del sexo de su interés y se vale de aquellas herramientas tecnológicas y sociales, que le puedan proporcionar el espacio-tiempo en que se encuentra, esto quiere decir que las maneras de cortejar dependen de la disponibilidad de los medios existentes para la búsqueda de pareja. En resumen, puede afirmarse que no es la sociedad la que se acomoda al sujeto, sino el sujeto quien debe acomodarse a lo que ofrece la sociedad.

Sin embargo, el éxito de esos intentos de emparejamiento no solo depende del intercambio de mensajes, sino también del contenido de los mismo emitidos por el seductor en potencia, entendiéndose mensajes como aquella información que se comunica a otro que hace las veces de receptor, y se efectúan de forma oral y escrita. Al parecer, la emisión de los mensajes también tiene género, ya que, si bien tanto el hombre como la mujer puede comunicar verbalmente sus intenciones a quien le interese, los mensajes verbales se vuelven fracaso o logro en el género masculino, si ellos saben o no hacer buen uso de las palabras; mientras que a las mujeres les pertenece la emisión de mensajes no verbales, esto es, gestos, movimientos, vestimenta, etc.

Ponce y Pinto (2018), señalan que las bases biológicas indican que quien debe ser el iniciador del proceso de cortejo es el hombre, al demostrar su interés en la mujer que llame su atención, a partir de sus posibilidades físicas y socioeconómicas, pues es exhibiendo sus dotes como podría conseguir pareja; la perspectiva social indica que la mujer tiene toda la posibilidad de tomar ese papel activo y tener la iniciativa para acercarse con intenciones eróticas o amorosas a un individuo perteneciente al sexo de su interés. Ponce y Pinto agregan a esta idea que:

(...) se debe examinar el establecimiento de las relaciones con la teoría sistémica, ya que, se promueve una persona desde un sistema familiar, social y otros con una estructura y funcionalidad donde se conduce su manera de interactuar con las personas de su entorno y

así también escoger una persona durante el cortejo. (Erb, Renshaw, Short y Pollard, 2014, citados por Ponce y Pinto, 2018, p. 126)

Lo que daría a entender que el sujeto debe analizarse y entenderse abordándolo desde el contexto, y no solo por sus características individuales, pues como sujeto social observa, aprende y ejecuta conductas que ocurren en su ambiente social inmediato, desde la familia hasta la sociedad en la que se desenvuelve. Las maneras de proceder de este son aprendidas de su contexto y replicadas a su contexto.

Una interacción que esta mediada por el cortejo es un juego de poder, donde uno de los dos implicados ejerce un control sobre el otro, en este caso, por ejemplo, los roles de género y los estereotipos sociales, enmarcan un lugar de poder para el hombre, pues como su palabra lo indica galanteo significa la actuación de un galán, es decir, un hombre enamorado, atrevido y emprendedor, esto es que, las culturas asignan al sujeto masculino un lugar de dominio y el ejercicio de poder sobre algo o alguien (García, 2008).

El flirteo sería entonces un concepto más adecuado para hablar de la dinámica entre dos sujetos que se atraen de manera meramente sexual, en la que ambos, tanto hombre como mujer, se encuentran interesados en una relación casual, o sea, sexual, tipo de relación que la cultura moderna permite a los sujetos pertenecientes a la sociedad actual tener en el momento que deseen. Cree que ambos sexos se acercan al sujeto de su interés bajo distintas estrategias siendo las mujeres más sutiles e insinuantes que los hombres, pues estos usan estrategias más directas (García, 2008). Sin embargo, independiente de los roles de género que la cultura impone, ambos sexos comparten criterios similares para la consecución de una pareja a largo plazo como la intimidad y la reciprocidad.

En este sentido, los estereotipos de las dinámicas dentro de la pareja son reforzadores de conductas positivas y negativas, pues estos normatizan ciertos modos de comportamiento en la vida de la pareja que pueden ser amañados, pero también contraproducentes. Este elemento del ejercicio de poder puede llegar a un punto de elevar ese poder de parte de uno de los dos, al parecer, la cultura moldea nuestro concepto de amor romántico y cómo deberíamos sentirnos frente a ello (del Castillo, 2018), esas imposiciones culturales tienen de fondo la atribución de ciertas responsabilidades que los sujetos inconscientemente interiorizan se habitúan a tales conductas.



La sociedad impone cierto tipo de conductas tanto para hombres como para mujeres y descalifican aquellos y aquellas que actúan de forma distinta a lo que su sociedad le impone, ignorando sus deseos más profundos y sus individualidades, que no siempre están ligadas a lo que supone su género, esto por supuesto implica posibles conflictos internos y relacionales.

Ahora, los cambios sociales actuales implican que la mujer tenga la posibilidad de hacer actividades o asistir a espacios a los que anteriormente no tenía acceso, esa lucha social por la igualdad de género, ha implicado pues que la mujer pueda o deba asumir un papel de empoderamiento, la interacción con intencionalidad erótica no escapa a esta posibilidad de cambio, ya que, se ve una difusión a la hora de asumir un papel activo o pasivo entre el hombre y la mujer, ahora este juego de poder de la seducción oscila entre ambos de igual forma, ya no le pertenece solo a uno (Ponce y Pinto, 2018).

El establecimiento de una pareja puede ocurrir por varias razones, estas son: por conveniencia económica, por apariencia social, por necesidad de vinculación afectiva; lo mismo ocurre con la persecución de parejas para tener relaciones sexuales casuales, los individuos pueden propiciarlas por distintos motivos, tales como: vacíos emocionales, modernismo, compulsión de tener placer continuamente, desde la teoría del intercambio social (Villalpando, 2012). Pero esta condición puede ser inicial, cuando se decide tener pareja sea casual o estable, por medio de la interacción entre ambos, entra un elemento psicológico en juego, este es el altruismo, el sujeto valora lo que el otro le ofrece y desde allí se dispone a dar más de sí, o sea, entregar más a la pareja en términos de afecto, agrega este autor. Empero, es posible que esta situación no se vea reflejada en todos los casos, se trataría más bien de algo que pudiera tener lugar dentro de estas dinámicas.

La sociedad o la cultura imponen una serie de condiciones que generan en los sujetos, tanto seguridades como inseguridades a la hora de tomar una decisión frente a la situación cortejo, pues en vista de los estereotipos de belleza, los estándares económicos y las libertades que la sociedad actual presta al género femenino hacen que los individuos se abstengan de iniciar un proceso de cortejo o que, en su defecto, este pueda verse entorpecido en algunas ocasiones.

## 9 Consideraciones finales

La pregunta de investigación que movió este estudio fue ¿Cuál ha sido la evolución conceptual de la noción de seducción en el campo de la psicología durante el periodo de 2000 a 2020? Los hallazgos mostraron que los supuestos evolutivos siempre han tenido prioridad en las explicaciones a la hora de entender el comportamiento seductor con fines erótico-amorosos. La biología es el campo principal en materia de investigación, la psicología evolucionista se encuentra en continuo proceso de crecimiento. Para la perspectiva social, se concluye que los productos de estudio que se hayan ocupado de este tema son menores, quizá con esto se pueda afirmar que aún hay mucho por decir desde esta mirada.

A partir de los artículos revisados, analizando los sustentos teóricos de los cuales se basan los distintos investigadores, con el fin de observar el comportamiento seductor con miras científicas, pudo encontrarse que se ha prestado una mayor importancia al carácter biológico o evolutivo para explicar este tipo de conducta y que después, la perspectiva cognitiva, es el segundo elemento para la búsqueda de una explicación con sentido del proceso de selección de pareja, es decir, el carácter evolutivo del ser humano da luces para una explicación filogenética de la conducta seductora y el carácter cognitivo o lo que es la personalidad, la percepción, los intereses, los estilos y otros, dan pie para acceder a la explicación ontogenética de esta misma conducta. Si bien la idea no es desestimar la condición social, para explicar el proceso de cortejo, ya que, el contexto en que se desenvuelven los individuos habla mucho de sus conductas aprendidas y las formas de relacionarse, este no es un determinante absoluto a la hora de hacer una elección en el sentido romántico o sexual, el factor social se trata más bien de un arquetipo del que cada sujeto es libre de adherirse o en su defecto, de cuestionar, todo depende de los intereses y creencias propias.

Al parecer, las concepciones evolutivas, han dado mayores luces científicas para entender este tipo de conducta en el ser humano, la observación y comparación con otros animales, en especial, los más cercanos han brindado la posibilidad de entender la conducta humana en varias esferas y la sexual no escapa a ello (Acarín y Acarín, 2001; Soler, 2002; Guillén-Salazar y Salvador, 2002; Nogués, 2003; Moore y Desmond, 2004; García, 2005; Ávila *et al.*, 2010; Justel *et al.*, 2010; Elliot y Pazda, 2012).

Entre los hallazgos del material revisado, se puede detectar que los hombres buscan, en primera instancia, la posibilidad de conseguir relaciones sexuales a corto plazo (Trivers, 1985; Buss, 1994; Fisher, 2004; Mongeau et al., 2004; McDaniel, 2005; Maté y Acarín, 2011; Xu et al., 2020), por ende, el criterio del atractivo físico de las mujeres es fundamental para ellos. Esta deducción, se encuentra en las tres categorías de análisis de la conducta seductora en el ser humano. Dentro de las explicaciones biológicas, los hombres prefieren mujeres jóvenes, porque es señal de fertilidad, para la posible procreación, y las que sean atractivas porque los rasgos atractivos indican buena salud, o sea, buena genética para las crías, en términos de belleza y salud, así, estas van a heredar buenos genes y, por otro lado, las mujeres bellas y saludables podrían alimentar y proteger sus hijos de la mejor manera (Langlois *et al.*, 2000; Kurzban y Weeden, 2005; Woodward y Richards, 2005; Rhodes, 2006; Frost, 2008). Esto se da porque los individuos pertenecientes al género masculino suelen ser más sexuales que emocionales, si se les compara con el género femenino (Fisher, 1993, 2004; Maté y Acarín, 2011; Caycedo *et al.*, 2011; Xu *et al.*, 2020).

En este sentido también interviene la perspectiva social, es decir, la influencia de la cultura y el contexto, pues según el momento histórico en que se ubiquen los sujetos pertenecientes a una población se implanta un elemento de la psicología social, los estereotipos. Estos pueden introyectarse y generar que ellos se vean influenciados en cuanto a los criterios de atracción a lo que la sociedad les diga que es atractivo o no, para decidir desear o buscar cierto tipo de mujeres a partir de esta información, fenómeno que muy posiblemente pueda evidenciarse también en las mujeres, pues estas no son ajenas a las imposiciones sociales. Por otro lado, estos estereotipos ejercen en los individuos masculinos cierta presión social de tener que aparentar un buen estatus intrasexual, tal estatus lo proporciona de cierta forma el emparejamiento con mujeres atractivas en términos de calidad y cantidad, pues en algunas culturas, a mayor número de parejas sexuales significa mayor masculinidad. Hecho que, a su vez, podría estar generando un conflicto a nivel interno frente a la formación de ciertas inseguridades, vacíos emocionales, esquemas y creencias. Lo anterior se concluye según el punto de vista de algunos autores de las tres categorías (Hall y Canterbury, 2011; Vallejo-Nágera, 2011; Villalpando, 2012; Salguero y Pulgarín, 2017; Adam *et al.*, 2018; Sih *et al.*, 2019).

Las mujeres, por su parte, centran su interés en la búsqueda de compromiso (Trivers 1972, 1985; Buss, 1989, 1994; Fisher, 2004; Mongeau *et al.*, 2005; McDaniel, 2005; Hall *et al.*, 2011).

En este sentido, esta necesidad, tanto biológica como evolutiva y cognitiva, no se da de forma gratuita, se identifica que existe una estrecha relación entre el compromiso, el estatus social y la crianza de los hijos (Trivers, 1972, 1985; Buss, 1989, 1994). Así, el compromiso hace las veces de garantía socioeconómica y evolutiva, pues ellas buscan la compañía y la provisión de los hombres para sí mismas y para la crianza de sus hijos bajo las mejores condiciones posibles. Cognitivamente, esta búsqueda de compromiso ocurre porque en algunas circunstancias, las mujeres no logran separar lo sexual de lo romántico, según algunos autores, las mujeres son más emocionales (Mongeau *et al.*, 2005; McDaniel, 2005; Hall *et al.*, 2011; Caycedo *et al.*, 2011). De este modo, si la mujer siente conexión emocional con el hombre que tiene relaciones sexuales, es muy probable que termine deseando una relación a largo plazo con él, es decir, un compromiso.

Un primer asunto de discusión que se detecta en este estudio es el tema de la responsabilización del género en el proceso de cortejo. Aquí puede evidenciarse un choque entre dos puntos de vista: el biológico y el social, pues desde la mirada biológica se considera que es el hombre quien debe ser el iniciador o quien debe asumir siempre un papel activo dentro de la interacción de cortejo con la mujer, independiente de que su interés sea para tener relaciones sexuales a corto plazo o para la formación de una pareja a largo plazo. En cambio, para algunos referentes que estudian este fenómeno humano desde la mirada sociológica, se dice que no necesariamente le compete al hombre acercarse a la mujer y demostrarle su interés, las mujeres tienen toda la potestad de tomar la decisión e iniciar ese proceso de cortejo, no necesitan esperar que un hombre las haga sentir deseadas o amadas, gracias a la lucha por conseguir la igualdad de género, ahora las mujeres tienen las mismas oportunidades que los hombres, lo que permite que la mujer pueda asumir un papel de empoderamiento y tenga todo el derecho y la libertad de buscar una relación sexual o romántica cuando lo que desee (Villalpando, 2012; Ponce y Pinto, 2018; Calero y Gómez, 2019). En este sentido, no necesariamente son los hombres quienes toman la iniciativa en el cortejo, las mujeres tienen un verdadero control en esta dinámica por las diferencias de sexo.

Algunos autores de la perspectiva biológica indican que para que las mujeres sean tenidas en cuenta por parte de los hombres como potenciales parejas para una relación romántica, es necesario que estas sean difíciles de acceder, si son fáciles solo serían tenidas en cuenta para relaciones a corto plazo, debido a que una mayor implicación de inversión genera mayor valor, por ende, despierta mayor interés. Frente a esta convicción, algunos autores de la psicología

cognitiva discrepan argumentando que el establecimiento de una relación de pareja a largo plazo no depende de lo fácil o difícil que sea, sino de la sintonía de intereses y proyectos entre ambos sujetos en el momento de la interacción, de la conexión emocional, de la compatibilidad de personalidades y del enganche sexual, e incluso, cercanía cultural.

En lo que sí coinciden dentro de este asunto, es que la perspectiva social y la evolutiva - incluyendo la postura biológica- es que la mujer es altamente responsable dentro del proceso de cortejo, pues al parecer el comportamiento de la mujer tiene la función de regular el comportamiento de los hombres, ya que, la emisión de gestos por parte de ellas animan o detienen al hombre a pasar a una siguiente instancia dentro del cortejo, es decir, que posiblemente es la mujer quien instiga o mínimamente permite al hombre de su interés, trascender en los acercamientos propios de la seducción.

Se logra identificar que, tanto en las postulaciones de la psicología evolutiva como de la perspectiva social, e incluso de la biológica, puede depender de la mujer esa fase inicial en el proceso de seducción, pues si la mujer presenta conductas coquetas, ligeras, llamativas, entre estas: verse y sentirse sexy, de acuerdo con su disponibilidad sexual, se puede efectuar una relación sexual con el sexo de interés a corto plazo. En pocas palabras, las mujeres suelen asumir un papel de liderazgo para atraer la atención sexual de los hombres (Grammer et al., 2000; Hall *et al.*, 2010).

Un segundo asunto que discutir en este fenómeno de la conducta seductora es la influencia de la cultura. Se presume que el proceso de cortejo puede ser transversal a la cultura, esto quiere decir que, más allá de los parámetros sociales que puedan estar imponiendo los contextos, a partir de los cambios de época, las acciones, los gestos, las fases del galanteo y los criterios de selección sexual descienden de los factores evolutivos tanto biológicos como psicológicos, por ende, un sujeto independientemente del contexto social en que se desenvuelva está en la capacidad de identificar un escenario de cortejo, y así mismo, de emitir o ser receptivo a las señales precedentes para continuar con este tipo de interacción. Empero, algunas culturas pueden ser ajenas a la emisión o receptividad de señales que indiquen un interés sexual o romántico, esto es, pueden existir parámetros culturales que coercen a uno de los dos géneros, o incluso, a ambos, de ejercer ciertas acciones y les limitan a hacer las cosas de determinada forma, por las creencias sociales que influyen en sus modos y normatividades, bien sea de carácter religioso, político, entre otros.

Ahora bien, hay autores que defienden que los comportamientos que adoptamos al momento de cortejar no son solo el resultado de la evolución humana, son también conductas que se aprenden a partir de la temporalidad y la cultura en que se desenvuelven los sujetos (Guillén-Salazar y Salvador, 2002; Hall *et al.*, 2010; Caycedo *et al.*, 2011; Oesch y Miklousic, 2012; Elizalde y Felitti, 2015; Ponce y Pinto, 2018; Calero y Gómez, 2019).

Según las conclusiones a las que llegaron algunos autores de las teorías evolutiva y social, la cultura sirve como regulador de la conducta de cortejo, es decir, proporciona pautas de coqueteo, da posibilidades de ser iniciador de este tipo de interacción independiente del género y, a su vez, condiciona dichas posibilidades, pues es inevitable que el contexto influya en el comportamiento humano. Los estereotipos y los roles de género ocasionan que actuemos de determinada forma, esto sucede porque estos causan un efecto en la cognición y pueden introyectarse esquemas, creencias y pensamientos frente a lo que es atractivo y lo que no, o frente a lo que es socialmente aceptado y lo que no, como también de cuáles son las acciones propias del hombre y de la mujer. En pocas palabras, la cultura influye en la esfera cognitiva de los sujetos, por ello, desarrollan comportamientos específicos.

La similitud cultural resulta ser un factor importante en la elección de pareja dentro de la perspectiva evolutiva, la psicología cognitiva y la social, si bien pautas de seducción son reconocibles entre diferentes culturas, la cercanía cultural incide en su decisión de acercarse o no a otro sujeto con fines eróticos o amorosos, y en su forma de proceder a tal acercamiento (Acarín y Acarín, 2001; Martínez y Pons-Salvador, 2013; Ávila *et al.*, 2010; Salguero y Pulgarín, 2017).

Si dos sujetos que se conocen pertenecen a culturas completamente distintas, hay altas posibilidades de que ocurra una atracción sexual, que experimenten un proceso de cortejo y lleguen, incluso, al apareamiento a corto plazo, o sea, sexual. Para un apareamiento a largo plazo o romántico, el choque de culturas podría generar un desentendimiento entre ambas partes, pues las diferencias en sus modos de pensar, ser y actuar podrían afectar de alguna manera su convivencia si pertenecen a culturas totalmente distintas. Empero, esto no significa que las posibilidades de sostener una relación de pareja sean nulas.

Un tercer asunto de interés tiene que ver con la autopercepción, esta influye en el criterio de pensar el atractivo físico como algo relevante, pues, al parecer, si un sujeto se considera o se siente atractivo, su deseo de aparearse con otro sujeto atractivo se incrementa (Martínez y Pons-Salvador, 2013). Para una relación a corto plazo ambos sexos tienen como criterio de elección, el

atractivo físico, según las deducciones a las que llegaron algunos autores de la perspectiva evolutiva y de la cognitiva, aunque para la perspectiva social este asunto del atractivo físico también se instaura al prototipar ciertos modelos físicos como deseables.

La comunicación hace parte de estos criterios de selección para hombres y mujeres, las mujeres prefieren hombres dominantes en su expresión y su acción, aquellos hombres que tienden a tener iniciativa son los que llaman la atención de las mujeres, ya que se sienten protegidas y valoradas. Las líneas de recogida inocuas, o sea, los comentarios para buscar un acercamiento al sexo de interés con contenido trivial son las menos exitosas para ambos sexos, aquellos sujetos que usan este tipo de acercamiento deberían cambiar de estrategia, pues esta se considera una mala técnica en el cortejo.

Sin embargo, hay autores que se oponen a esta afirmación, por ejemplo, Hall et al., (2008) dicen que en una interacción inicial de cortejo, el éxito de este no depende solo del estilo que el sujeto haya usado para acercarse a aquella mujer que le atrae, sino también de su atractivo físico, es decir, la mujer tiende ser más receptiva y prefiere tener una segunda cita con un hombre atractivo independiente de la línea de recogida que haya usado para coquetear, en comparación con el menos atractivo, así este último haya usado una línea de recogida que se califique como efectiva.

La conversación presencial o no presencial es parte fundamental del cortejo, pues la comunicación es parte de la evolución humana y el uso de los medios de comunicación tiene lugar dentro de esa interacción evolutiva que ahora también hace parte del proceso de cortejo (Ávila, 2009; Ponce y Pinto, 2018).

Dentro de los criterios para una relación a largo plazo, tanto hombres como mujeres eligen aquellas personas con las que encuentran conexión emocional, con las que se sientan cómodas en cualquier circunstancia tanto sexual como social e intelectual, es decir, hay una tendencia para ambos sexos a establecer una relación romántica con individuos en los que encuentran afinidad intelectual que se refleja en las interacciones, conversaciones, proyectos e intereses. Si bien, los hombres encuentran importante la fidelidad sexual por parte de ellas y ellas encuentran importante la fidelidad emocional, a ambos, dentro de la relación, les interesa la existencia de compatibilidad de varias dinámicas, como son: la sexual, la emocional, la intelectual y la cultural.

Uno de los postulados más polémicos que se identificó fue la teoría de la inversión parental, planteada por Robert Trivers, en esta se afirma que el género al que mayor inversión le implica la procreación y crianza de los hijos es el que más niveles de exigencia tendría dentro de la elección de pareja, en este sentido, si las mujeres son los individuos que más invierten, entonces tendrían que ser aquellos que exigen más para elegir compañero sexual. Frente a esta afirmación, algunos autores, desde la perspectiva evolutiva, indican que las mujeres bajan sus estándares de calidad para evaluar a los hombres en la medida que van envejeciendo, ya que, en términos biológicos, estas van perdiendo valor reproductivo cuanto más avanzan en edad, esto significa que el tema cronológico es un valor que juega en su contra, así las mujeres mayores se ven obligadas a elegir compañeros sexuales con poca selectividad. Hay autores que se suman para criticar este postulado indicando que ellas no eligen pareja con niveles de exigencia más altos (por ejemplo, Woodward y Richards, 2005), sino que esos niveles son los mismos si se les compara con el género masculino, la diferencia está realmente en los criterios de selección.

Algunos postulados de la teoría biológica indican que las mujeres son más valiosas como potenciales parejas, si son de difícil acceso sexual para los machos que las cortejan, a esta postura se oponen autores de la mirada cognitiva, planteando que la consolidación de la pareja no depende de la dificultad que tuvo el hombre para acceder a la mujer que despertó su interés, sino de otros asuntos más profundos como la conexión emocional, la sintonía de intereses, entre otros.

Desde la mirada evolutiva, se tiende a señalar que los hombres buscan en mayor medida la consecución de parejas con las cuales puedan sostener relaciones sexuales a corto plazo, y las mujeres buscan individuos con los cuales puedan formar parejas a largo plazo, a lo que autores de la perspectiva social responden que ellas también son sujetos que pueden estar en búsqueda de aparearse a corto plazo con hombres de los que se sientan atraídas, sin necesidad de estar dentro de una relación de pareja.

Dentro de las recomendaciones podría sugerirse que futuras investigaciones deberían apuntalar a estudiar la seducción en la especie humana a partir de la observación directa de este fenómeno, pues los aportes científicos basados en las distintas teorías tienen mucho que aportar al tema, pero dentro de estos escaparía la posibilidad de estudiar la seducción desde una mirada experiencial en la que se pueda tener en cuenta la subjetividad de los individuos, los estudios basados en las teorías pueden explicar de cierta forma esta conducta, pero el método empírico



permitiría identificar asuntos y variaciones propios de las distintas situaciones en las que se pueda dar este fenómeno.

Con base en los asuntos discutidos evidenciados en este estudio, cabe recomendar la pertinencia de realizar investigaciones en las que se examine qué elemento tiene mayor importancia para las mujeres dentro de la consecución de pareja a largo plazo, si el estatus socioeconómico del hombre o la conexión emocional, es decir, cabe preguntarse dónde se encuentra mayor preferencia por parte de ellas: hombres que pueda proporcionar mayores comodidades socioeconómicas o prefieren aquellos que sean amables con ellas, con los que se puedan sentir más cómodas emocionalmente, así estos no tengan buen estatus, esto desde la mirada evolutiva, ya que, en esta se puede apreciar una tendencia en acentuar el elemento estatus como predictor dentro de esta elección.

Es importante tener en cuenta que este trabajo de investigación tuvo algunas limitaciones como el número de referencias a las que se tuvo acceso para poder ser analizadas, pues hay que tener presente que el número de investigaciones producidas alrededor de este tema es mucho mayor, pero no todas son de libre acceso. Sumado a esto, se tuvieron en cuenta trabajos que abordaron el tema desde teorías específicas, aun cuando es muy probable que existan otras teorías que pretenden estudiar esta conducta en el ser humano.

---

## Referencias

- Acarín, N., & Acarín, L. (2001). El cerebro del rey. *Vida, sexo, conducta, envejecimiento y muerte*. RBA Libros. Barcelona, pp. 112-125.
- Adam, F., Xhonneux, M., & De Sutter, P. (2018). Peut-on améliorer ses habiletés de séduction? *Sexologies*, 27(4), pp. 221-228.
- Aguilera, R. (2014). ¿Revisión sistemática, revisión narrativa o metaanálisis? *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 21(6), pp. 359-360.
- Aqueveque, L. (2019). Baudrillard. Filosofía de seducción. *Revista Humanidades: Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 9(2), pp. 139-148.
- Ávila, G., Pfaus, J., Llandera, T., Silvarán., Del Rio, R., Domínguez, F. ... & García, L. (2010). Cómo aprender a comportarse sexualmente. *eNeurobiología*, 1(1), pp.1-15.
- Ávila, C. (2009). Gasto energético en adultos jóvenes (25-35 años de edad) en actividades relacionadas con el cortejo.
- Babel, M., & McGuire, G. (2015). Perceptual fluency and judgments of vocal aesthetics and stereotypicality. *Cognitive science*, 39(4), pp. 766-787.
- Barrera, I. (2014). *Conductas verbales y no verbales asociadas con la elección de pareja en población universitaria del área metropolitana de Medellín* [Trabajo de grado para optar al título de psicólogo, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional de la universidad de Antioquia.
- Bataille, G. (1997). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- Bataille, G. (1997). *Las lágrimas de Eros*. Barcelona: Tusquets.
- Bianciotti, M. & Chervin, M. (2016). Saquen tetas y paren el culo: Técnicas corporales e ideal regulatorio de la feminidad en un taller de seducción femenina. *Astrolabio*, (16), pp. 122-146.
- Bressler, E., Martin, R. & Balshine, S. (2006). Production and appreciation of humor as sexually selected traits. *Evolution and Human Behavior*, 27(2), pp. 121-130.
- Buss, D. (1989). Sex differences in human mate preferences: Evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and brain sciences*, 12(1), pp. 1-49.

- Buss, D. (1994). *La evolución del deseo: estrategias del emparejamiento humano*. Basic Books.
- Calero, J. & Gómez, A. (2019). *Identificación de rituales eróticos y de seducción en parejas heterosexuales de jóvenes universitarios*. [Trabajo de grado para optar al título de psicólogos, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio institucional de la Universidad Cooperativa de Colombia.
- Casino, G. (1998). Los secretos del sexto sentido. *Muy interesante*, 13(153), pp. 24-28.
- Caycedo, C., Cubides, I., Martín, A., Cortés, O., Berman, S., Oviedo, A., Suárez, I. (2011). Relación entre el género y las experiencias de cortejo y actitudes hacia las relaciones románticas en adolescentes bogotanos. *Psicología desde el Caribe*, (20), pp. 76-92.
- Coria-Avila, G., Pfaus, J., Cibrian-Llenderal, I., Tecamachaltzi-Silvarán, M., Triana-Del Rio, R., Montero-Domínguez, F., García, L. (2010). Cómo aprender a comportarse sexualmente. *e. Neurobiología*, 1(1).
- Costa, F. & Gudynas E. (2016). Breve historia natural de la seducción. Centro de estudios Adleriano. Recuperado de <http://www.centroadleriano.org/wp-content/uploads/2016/04/Costa3.pdf>
- Cueto-Perez, M. (2000). Histeria y seducción: Otra vuelta de tuerca. *Archivum: Revista de la Facultad de Filología.*, pp. 149-174.
- Darwin, C. (1974). *A origem do homem e a seleção sexual*. Editorial Hemus. São Paulo
- del Castillo, C. (2018). El amor romántico, los estereotipos de género y su relación con la violencia de pareja. *Aportaciones a la psicología social*, 4, pp. 459-474.
- Elizalde, S. & Felitti, K. (2015). "Vení a sacar a la perra que hay en vos": Pedagogías de seducción, mercado y nuevos retos para los feminismos. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 1(2), pp. 3-32.
- Elliot, A. & Pazda, A. (2012). Dressed for sex: Red as a female sexual signal in humans. *PLoS One*, 7(4).
- Ethofer, T., Wiethoff, S., Anders, S., Kreifelts, B., Grodd, W., & Wildgruber, D. (2007). The voices of seduction: cross-gender effects in processing of erotic prosody. *Social cognitive and affective neuroscience*, 2(4), pp. 334-337.
- Fisher, H., (1993). *Anatomía del amor*. Barcelona: Anagrama.

- Fisher, H., & del Rey, V. E. G. (2004). *Por qué amamos: naturaleza y química del amor romántico*. Santillana, Taurus., pp. 69-145.
- Fisher, H. (2009). *¿Por qué él? ¿Por qué ella?*. Macmillan. Estados Unidos.
- Fisher, M. Coughlin, S. & Wade, T. (2020). Can I have your number? Men's perceived effectiveness of pick-up lines used by women. *Personality and Individual Differences*, 153.
- Frost, P. (2008). Sexual selection and human geographic variation. *Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*, 2(4), p.169.
- García, A. (2005). *La conjura de los machos. Una visión evolucionista de la sexualidad humana*. Barcelona, Tusquets.
- García, K. (2008). El galanteo en la adolescencia. Una aproximación desde una perspectiva de género. *Investigaciones Médicoquirúrgicas*, 11(11), pp. 5-10.
- Gignac, G. & Starbuck, C. (2019). Exceptional intelligence and easygoingness may hurt your prospects: Threshold effects for rated mate characteristics. *British Journal of Psychology*, 110(1), pp. 151-172.
- Givens, D. (2008). *El lenguaje de la seducción*. Barcelona. RBA.
- Grammer, K., Kruck, K., Juette, A., & Fink, B. (2000). Non-verbal behavior as courtship signals: The role of control and choice in selecting partners. *Evolution and Human Behavior*, 21(6), pp. 371-390.
- Greene, R. (2012). *El arte de la seducción*. Editorial Oceano.
- Guéguen, N., & Martin, A. (2008). L'effet de l'imitation sur l'évaluation d'autrui: une expérimentation dans un contexte de séduction. *Revue internationale de psychologie sociale*, 21(4), pp. 5-24.
- Guéguen, N. (2009). Mimicry and seduction: An evaluation in a courtship context. *Social Influence*, 4(4), pp. 249-255.
- Guillén-Salazar, F., & Salvador, G. (2002). El origen evolutivo del comportamiento sexual humano: una aproximación desde el campo de la psicología evolucionista. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 55(2), pp. 187-202.
- Guirao, S. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *Ene*, 9(2).

- Gutiérrez de Aguas, R., Yaber, I., Núñez de Murga, M., Sancho Navarro, M., Núñez de Murga, J., Soler Vázquez, C., & Álvarez González, J. (2005). El atractivo facial masculino como predictor de la calidad seminal.
- Hall, J., Cody, M., Jackson, G., & Flesh, J. (2008). Beauty and the Flirt: Male Physical Attractiveness and Approaches to Relationship Initiation.
- Hall, J., Carter, S., Cody, M. & Albright, J. (2010). Individual differences in the communication of romantic interest: Development of the flirting styles inventory. *Communication Quarterly*, 58(4), pp. 365-393.
- Hall, J. & Canterberry, M. (2011). Sexism and assertive courtship strategies. *Sex Roles*, 65 (pp. 11-12), 840-853.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hilgert, A. (1995). *Biblia de la seducción*. Ponthanium.
- Holzapfel, C. (2005). *A la búsqueda del sentido*. Random House Mondadori.
- Justel, N., Bentosela, M., Mustaca, A. (2010). Comportamiento sexual y ansiedad. Artículos en PDF disponibles desde 2007 hasta 2013. A partir de 2014 visítenos en [www.elsevier.es/rlp](http://www.elsevier.es/rlp), 41(3), pp. 429-444.
- Kernberg, O. (1995). *Relaciones amorosas: normalidad y patología*. Paidós.
- Kurzban, R., & Weeden, J. (2005). HurryDate: Mate preferences in action. *Evolution and Human Behavior*, 26(3), pp. 227-244.
- Lacan, J. (1960). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Siglo XXI.
- Langlois, J., Kalakanis, L., Rubenstein, A. Larson, A., Hallam, M., & Smoot, M. (2000). Maxims or myths of beauty? A meta-analytic and theoretical review. *Psychological bulletin*, 126(3), p. 390.
- Laplanche, J. (1997). La Teoría de la seducción y el problema del otro. London. *Libro Anual de Psicoanálisis*. XIII IJPA (139-151). Ley 1090 del 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el código deontológico y bioético y otras disposiciones. Diario oficial N° 46383 de la República de Colombia, Bogotá, 6 de septiembre de 2006.

- 
- Maier, R. (2001). *Comportamiento animal: un enfoque evolutivo y ecológico*. Editorial MC Graw-Hill.
- Martínez, C., & Pons-Salvador, G. (2013). La percepción de la atracción interpersonal: un estudio sobre las características personales que resultan más atractivas. *Informació psicològica*, (103), pp. 62-72.
- Maté, C., & Acarín, N. (2011). Encuesta sobre la seducción y el cortejo a los estudiantes de la Universitat Pompeu Fabra (20 a 27 años). *Summa Psicológica UST*, 8(2), pp. 45-52.
- McDaniel, A. (2005). Young women's dating behavior: Why/why not date a nice guy?. *Sex Roles*, 53(5-6), pp. 347-359.
- Molina, I., y Cuartas, J. (2014). Conductas verbales y no verbales asociadas con la elección de pareja en población universitaria del área metropolitana de Medellín. (doctoral dissertation, psicología).
- Mongeau, P., Serewicz, M. & Therrien, L. (2004). Goals for cross-sex first dates: identification, measurement, and the influence of contextual factors. *Communication Monographs*, 71(2), pp. 121-147.
- Moore, J., & Desmond, A. (2004). *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex by Charles Darwin*. Penguin Classics.
- Moreno, D., & Carrillo, J. (2019). *Normas APA 7a*. Ediciones Universidad Central.
- Morr, M. & Mongeau, P. (2004). First-date expectations: The impact of sex of initiator, alcohol consumption, and relationship type. *Communication Research*, 31(1), pp. 3-35.
- Nogués, R. (2003). *Sexo, cerebro y género: diferencias y horizonte de igualdad* (Vol. 11). Grupo Planeta (GBS).
- Oesch, N., & Miklousic, I. (2012). The dating mind: Evolutionary psychology and the emerging science of human courtship. *Evolutionary Psychology*, 10(5).
- Pinto, S. (2006). La seducción y su relación con lo inconsciente. *Acheronta: revista de psicoanálisis y cultura*.
- Ponce, F. & Pinto, B. (2018). Cortejo amoroso en un grupo de jóvenes varones de la ciudad de La Paz. *Ajayu, Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*, 16(1), pp. 123-149.
- Real Academia Española (2019). *Diccionario de la lengua española*. Madrid, España.

- Rhodes, G. (2006). The evolutionary psychology of facial beauty. *Annu. Rev. Psychol.*, 57, pp. 199-226.
- Rother, E. (2007). Revisão sistemática X revisão narrativa. *Acta paulista de enfermagem*, 20(2), v-vi.
- Salguero, J. & Pulgarín, S. (2017). Estrategias y conductas de emparejamiento humano desde la perspectiva evolucionista de David M. Buss (Doctoral dissertation, Psicología).
- Sih, A., Sinn, D. & Patricelli, G. (2019). On the importance of individual differences in behavioural skill. *Animal Behaviour*, 155, pp. 307-317.
- Soler, M. (2002). *Evolución: la base de la biología*. Proyecto Sur, Granada, Spain.
- Suire, A., Raymond, M., & Barkat-Defradas, M. (2018). Human vocal behavior within competitive and courtship contexts and its relation to mating success. *Evolution and Human Behavior*, 39(6), pp. 684-691.
- Trivers, R. (1972). Inversión parental y selección sexual. Selección sexual y ascendencia del hombre, Aldine de Gruyter, Nueva York, pp. 136-179.
- Trivers, R. (1985). *Social Evolution*. Benjamd Cumrnings, Menlo Park.
- Urbaniak, G. & Kilmann, P. (2003). Physical attractiveness and the “nice guy paradox”: Do nice guys really finish last?. *Sex Roles*, 49(9-10), pp. 413-426.
- Vallejo-Nágera, A. (2011). *Psicología de la seducción*. Grupo Planeta Spain. España.
- Vargas, M., Higueta, C. & Muñoz, D. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), pp. 423-442.
- Villalpando, A. (2012). Modelando el cortejo humano: negociación e intercambio en las relaciones de pareja desde la perspectiva de la sociología económica. *Sociológica (México)*, 27(76), pp. 53-87.
- Woodward, K., & Richards, M. (2005). The parental investment model and minimum mate choice criteria in humans. *Behavioral Ecology*, 16(1), pp. 57-61.
- Xu, L., Becker, B., Luo, R., Zheng, X., Zhao, W., Zhang, Q. & Kendrick, K. (2020). Oxytocin amplifies sex differences in human mate choice. *Psychoneuroendocrinology*, 112, 104483.